GLOBAL

La revista de la Fundación Global Democracia y Desarrollo Volumen 20 N.° 101 Enero-Marzo 2024 RD$ 250 - US$ 6

La revista de la Fundación Global Democracia y Desarrollo Volumen 20 N.° 101 Enero-Marzo 2024 RD$ 250 - US$ 6

101

América Latina: inestabilidad e ingobernabilidad

Casos de Argentina y Colombia

Nuevas Humanidades

¿Qué es la inteligencia artificial?

Crecimiento poblacional

La literatura como motor de cambio

Entrevista a Flavio Darío Espinal

GLOBAL

LETRA DE INICIO

La América Latina que nos maravilla

Alejo Carpentier, en «El reino de este mundo», escribió: «En América Latina, lo maravilloso se encuentra a la vuelta de cada esquina, en el desorden, en lo pintoresco de nuestras ciudades. En nuestra naturaleza. Y también en nuestra historia».

Singular, convulsa, codiciada, debatiéndose entre su ir y venir del carajo, (parafraseando al Gabo), ella vive al vuelo de encrucijadas, avances, desvíos y siempre, siempre, de esperanzas que nunca mueren.

Ningún pueblo de la región escapa a la realidad del otro. A sus vacíos, a sus devaneos, a sus zozobras, a sus interrogantes, a sus desgarros, a sus absurdos. Constituimos un mundo de contrariedades, y de logros, valga decirlo, que nos son comunes y anejos.

Observar y examinar esa realidad común, pero con sus características diferentes, es tarea enrevesada. Cada uno es cada uno y sus cadaunadas, en aquella frase de Unamuno de la que Ortega se apropió. Cada uno vive diariamente el desafío de sus propias circunstancias.

GLOBAL abre esta vez el análisis individual y general de esa América Latina, que, al decir de John William Cooke, el célebre líder de la izquierda peronista, requiere de unidad con un claro propósito y una estrategia común variada en su aplicación, pero sin malabarismos palabreros. Un escritor argentino, precisamente, Carlos María Romero Sosa, en un texto esplendente, analiza la realidad de su país, seguido por un periodista colombiano, Erick C. Duncan, con un examen vigoroso que nos adentra en la situación sociopolítica de su nación.

Se agregan al debate los dominicanos Manolo Pichardo y Flavio Darío Espinal, este último como entrevistado, completando un cuadro de interpretación abierta y sin concesiones, desde dos ángulos diferentes, como la diferencia misma que plantea la latinoamericanidad más explícita y entrañable, esa que nos envuelve, nos acorrala, nos maravilla.

Lo que sigue en esta GLOBAL 101, después de un número 100 antológico, son los caminos que impulsa la literatura, la inteligencia artificial y el desmadre ecológico, levantando avenidas de cohesión, de preocupación, y sí, de nuevo, de esperanzas.

Colaboran en GLOBAL 101:

*Carlos María Romero Sosa (Argentina) *Erick C. Duncan (Colombia) *Manolo Pichardo *Ángel Garrido *Pierre Schori (Suecia) *Luisa Navarro *Pablo Lantigua *Jonathan J. Delance *León Félix Batista *Paul Brito (Colombia) *Emilia Pereyra *María Elena Ditrén *Orlando Martínez

GLOBAL

CONTENIDO

FUNGLODE

Presidente-fundador
Leonel Fernández Reyna

Director
José Rafael Lantigua
Editor
Orlando Martínez
Diagramación
Elizabeth López Rosario
Mercadeo
Leonessa Méndez

Consejo Editorial
Alejandro Arvelo
David Álvarez Martín
León Félix Batista
Delia Blanco
Bruno Rosario Candelier
Silda Cordoliani
Laura Faxas
Eva Guerrero
Darío Jaramillo Agudelo
Pablo Maríñez
Emilia Pereyra
Carlos María Romero Sosa
José Frank Rosario
Dionnis Ruffino
Marcos Villamán
Manolo Pichardo
Global es una publicación de la Fundación Global Democracia y Desarrollo y su Editorial Funglode. Es una revista trimestral de naturaleza multidisciplinaria, que canaliza las reflexiones sociales y culturales, acorde con el pensamiento y la realidad actual, elevando de este modo la calidad del debate.

Está prohibida su venta o reproducción total o parcial sin la autorización de sus editores.

Permiso del Ministerio de Interior y Policía número 3213
ISSN 1813-3991
Editorial Funglode
Av. César Nicolás Penson 141
La Esperilla, Santo Domingo, República Dominicana
Teléfono: 809-685-9966 ext. 2809
mercadeo@editorialfunglode.org
www.editorialfunglode.com

Edición digital
revistaglobal.org

Impresión
Serigraf

Foto de portada
Pexels.com
Cartagena Colombia

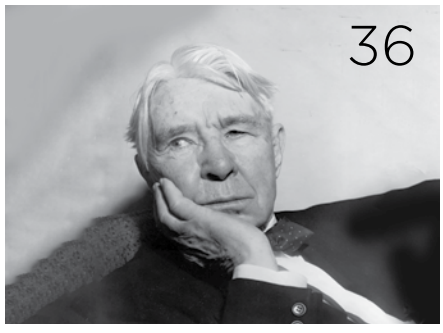












4 La singularidad como *casus belli* en la historia de la República Argentina
Carlos María Romero Sosa

12 Colombia en su encrucijada
Erick C. Duncan

18 La importancia geopolítica de América Latina
Manolo Pichardo

24 Entrevista a Flavio Darío Espinal

30 Cómo ve Piero Gleijeses la libertad
Ángel Garrido

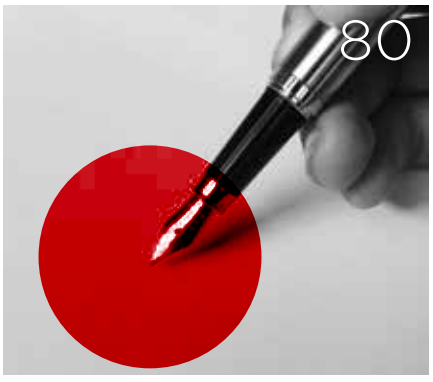
36 Carl Sandburg y el sueño americano
Pierre Schori



















40 Las nuevas humanidades
Luisa Navarro

71 Festivalización de la cultura: poesía y diáspora dominicana
León Félix Batista

94 Fernando Botero: la belleza de una realidad subvertida
María Elena Ditrén Flores

50 Inteligencia artificial: evolución, tendencias y desafíos
Pablo Lantigua

80 El punto central del cuento
Paul Brito

103 Ámbito cultural El Museo Nacional Dominicano
Orlando R. Martínez

60 Una preocupación global y compleja: crecimiento poblacional y recursos naturales
Jonathan J. Delance

86 Historia y memoria: fuentes para la creación literaria
Emilia Pereyra

110 Libros

114 Noticias Funglode
Elina María Cruz

Carlos María Romero Sosa

La singularidad como *casus belli* en la historia de la República Argentina

Un amplio fresco narrativo sobre la historia de Argentina y su realidad sociopolítica de hoy. Un trazado gigante, en enfoque y tratamiento, sobre esa realidad, que se caracterizan por la vivisección que hace el autor de la vida política y de la trayectoria histórica de su patria, sin medias tintas, sin concesiones, abierto, incisivo, lúcido. Un texto que nos permitirá a todos conocer cómo es la realidad argentina desde hace siglos hasta nuestros días, pero sobre todo cómo se inserta esa gran nación en el proyecto latinoamericano que corre disparado hacia un futuro de muchas señales. Sin dejar de lado el cómo y el cuándo, que el autor sin dudas ofrece las respuestas.



Fotos: Shutterstock, Pexels, Fuente externa

De manera paralela a la audacia de trasladar aquí la pregunta por el cuándo, que acuñó Vargas Llosa en el comienzo de su novela *Conversación en La Catedral*, tocaría inquirir sobre cuántas Argentinas hay. Quizá un disparador conducente a estimular respuestas sobre la realidad del país. Además, en caso de disponerse alguien al rastreo de las seculares heridas que otros llaman grietas infringidas por propios y extraños al cuerpo de la Nación, hallaría quien así lo hiciere oportunidad para datar las cronologías de sus prehistorias e historias, como que esas brechas irreductibles, productos de generaciones de odios y reproches entre conciudadanos, fueron advertidas ya en su génesis por el Libertador José de San Martín en su conocida carta fechada en Montevideo el 3 de abril de 1829: «[...] partiendo del principio que es absolutamente necesario el que desaparezca uno de los partidos contendientes, por ser incompatible la presencia de ambos con la tranquilidad pública, ¿será posible, sea yo el escogido para ser el verdugo de mis conciudadanos, y cual otro Sila cubra mi patria de proscripciones? No, jamás, jamás».

El proyecto neoliberal del presidente Menem privatizó y destruyó el sistema ferroviario

De la dispersión a la invertebración

Del estado de desconexión geográfica surgió el desconocer al otro y de allí la desconfianza mutua. De la singularidad al enfrentamiento con los considerados más que lejanos, ajenos, hubo —y valga la paradoja— poco que andar. Por de pronto, las distancias existentes entre las ciudades que fundaron los españoles durante la Conquista y la Colonización del hoy territorio nacional y los actuales países limítrofes, resultaron ser en los hechos razón suficiente para impedir una integración y encarar un proyecto aglutinante mayor. Cuando se decidió concretar esto último por decisión real de Carlos III con la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776, este se desmembró a poco entre los vientos independentistas y los primeros tironeos entre el interior y el centralismo porteño que empezaba a gravitar y tuvo que ver con aquellas amargas reflexiones del general San Martín que se negó a actuar como verdugo de una de las facciones en pugna, cuando las singularidades se habían condensado y adquirido la solidez de armas mortales.

*****

Ortega y Gasset, después de anotar al comienzo de *La España invertebrada* la frase de Mommsen presente en su *Historia romana*: «La historia de toda nación, y sobre todo de la nación latina, es un vasto sistema de incorporación», desprende precisando el sentido del término *incorporación,* que no debe asignarse a una mera dilatación del grupo inicial o a una «familia engordada».

De partir de este principio orteguiano, cabe reconocer que hubo en nuestros orígenes no uno sino varios grupos fundacionales provenientes de distintas corrientes colonizadoras: la del norte, la del este y la del oeste. A esos núcleos poblacionales establecidos los separaron enormes extensiones y otras dificultades resultantes de ellas, las que fueron dando particularidad e idiosincrasia a cada caserío disperso. Porque entre poblado y poblado no solamente se interponían enormes extensiones de pampas, serranías o ríos bravíos. Amenazaban en sus límites los aborígenes siempre al acecho de los invasores o de sus descendientes: los mancebos de la tierra.

Esto hizo al par de largos, riesgosos los viajes interurbanos. Destaca así Concolorcorvo en su libro *El lazarillo de ciegos caminantes*, obra clásica de la literatura colonial de Sudamérica escrita y publicada en el siglo XVIII, el desafío de exponerse «a una irrupción de indios pampas que no saliendo más que en número de cincuenta, los pueden rebatir y contener doce buenos fusileros que no se



En 1847 el comerciante inglés William Mac Cann vio a Argentina como un *país fértil de población escasa*

turben con sus formidables alaridos». Incluso eran travesías sin alimentos disponibles, como sigue explicando el mismo cronista: «desde el Saladillo de Ruy Díaz, donde se aparta para Chile, rara vez se encuentran pan y vino hasta San Luis de la Punta, de que se hará provisión en Buenos Aires».

Luego, en 1847, en otra obra, esta vez del comerciante inglés William Mac Cann titulada *Viaje a caballo por las provincias argentinas*, el británico juzgó a la Argentina como «un país fértil de población escasa», y llegó a referir una experiencia de espejismo que sufrió en los desiertos bonaerenses: «En todo el espacio que abarcaba la vista, el campo parecía cubierto de vacas y ovejas. El sol estaba fuerte y, hacia el occidente, el paisaje se animaba con lagos hermosos bordeados de álamos, e islas cubiertas de arbustos en flor. Me propuse recorrer esos parajes al hacer la vuelta de la estancia; pregunté el camino, pero grande fue mi decepción al enterarme de que los lagos y las islas no eran más que una ilusión óptica. [...] El conjunto de la escena tenía mucho de la vida oriental: la vasta soledad, la sencillez primitiva del paisaje me daban la impresión de encontrarme entre los beduinos de Arabia o junto a la morada de Isaac y Rebeca».

A los espacios inabarcables con sus incorporadas leyendas nacidas al resplandor de la «luz mala» y otros fantasmas, a la inmensidad padecida por propios y extraños como un signo de adversidad y no como don de la naturaleza, correspondió en la empírica sociología de Sarmiento su sentencia: «el mal que aqueja a la República Argentina es la extensión», en mucho próxima al fatalismo de Hipólito Taine que visualizó el medio como una de las fuerzas primordiales formadoras de pensamientos y sentimientos. Y más cercanamente fue objeto de la definición de Martínez Estrada sobre la circunstancia espacial —y cultural— en que trascurre el poema *Martín Fierro* de Hernández: «si no (en) un mundo primitivo, (en) un mundo elemental».

A la dispersión y después la invertebración que emergen desde los orígenes y corresponden

en primera instancia al dato cierto del territorio dilatado y despoblado, le siguieron el latifundio y conectados en forma directa con él la producción agraria y la conformación de una sociedad de tipo feudal, características propias de la organización económica de los estados provinciales anteriores a ser constituida la Argentina como nación con su Carta Magna de 1853. Aunque en los hechos no se modificó sustancialmente a partir de entonces esa situación.

Sin embargo, hubo autores como el teórico trotskista y militante revolucionario argentino de actuación en Chile en tiempos de la Unidad Popular, Luis Vitale, que en su trabajo de 1968 *América Latina ¿feudal o capitalista?*, sostuvo: «América latina no ha pasado por las etapas clásicas del Viejo Mundo, sino que pasó directamente de las comunidades indígenas primitivas al capitalismo incipiente introducido por la colonización española».

La clase media es prejuiciosa y más conservadora que efectivamente liberal

Original planteamiento, fruto de nada improvisados estudios del comprometido intelectual Vitale, pero que no obstante puede discutirse ya que el capitalismo, incluso en su fase incipiente, debió tener como correlato de la acumulación de capital, un necesario impulso expansionista y al mismo tiempo integrador entre los grupos humanos a través de caminos y otras vías de comunicación, cuando menos para asegurar la vigencia de la división del trabajo y del comercio, ambos dirigidos a posibilitar mejor y con más velocidad esa misma acumulación.

La compartimentación resulta característica de los sistemas feudales, más preocupados en profundizar fosos protectores alrededor de los castillos que en trazar caminos. No en vano la creación de los estados nacionales fue producto de la modernidad precapitalista y en el plano local, el propio presidente Sarmiento, en el despuntar del capitalismo nativo, adscrito en gran medida a los dictados e intereses de la Gran Bretaña, pudo satisfacerse de haber dejado «surcado por vías férreas el territorio como cubierto de vapores los ríos, para que todos participen del festín de la vida, del que yo gocé sólo a hurtadillas». Un primer paso a la «humanización de la pampa», nuestro «paisaje originario», en lenguaje del filósofo Carlos Astrada[1], mediante la paulatina urbanización. Y, por supuesto, una vía tendiente a esa urbanización no llegó por Gracia Divina sino a interés del capitalismo internacional. El antecesor de Sarmiento en la primera magistratura de la República, Bartolomé Mitre, al inaugurar la estación de trenes denominada Sud, lo dejó en claro: «¿Quién impulsa este progreso? Señores: es el capital inglés».

La República Argentina partió pues y a la sombra del imperialismo, de esa severa disparidad de posibilidades que pronto devino en disputa entre las ciudades cabeceras y poblaciones menores del interior, invisibilizadas, y la Capital, una gran urbe preponderantemente de raza blanca con vocación europea y fácil comunicación con el Viejo Mundo a través del puerto. Un contraste tampoco resuelto al presente y acrecentado por el capitalismo financiero promovido por la última dictadura en los años setenta y los primeros ochenta del pasado siglo y el neoliberalismo menemista de los noventa, contemporáneo de la fallida profecía neohegeliana de Francis Fukuyama sobre el «fin de la historia».

Lejos de impulsar el mercado interno y las exportaciones de materias primas —en desiguales términos de intercambio con lo importado a Europa— como con sus más y sus menos a través del trazado de vías férreas pretendió hacerlo nuestro gran sanjuanino entre 1868 y 1874, el proyecto neoliberal y especulativo del presidente Menem privatizó y destruyó justamente el sistema ferroviario. No fue casual ni imprevisto el resultado de «pueblos fantasmas» —deshumanizando el paisaje, replicaría Astrada—, con las consiguientes migraciones internas a los centros urbanos donde

los desplazados a causa de la falta de oportunidades en sus terruños encierran en guetos de chapa su casi extranjería despreciada por los habitantes de las urbes. Una situación que rebate otra de nuestras jactancias nacionales: la de ser un país sin problemas de racismo, lo que contradice aquel pogromo contra los inmigrantes judíos de 1919, el masivo acto nazi que se llevó a cabo en el Luna Park de la Ciudad de Buenos Aires el 10 de abril de 1938, la voladura de la Embajada de Israel en 1992 y de la AMIA en 1994, actos terroristas ambos atribuidos a Irán e imposibles de imaginar sin fuertes conexiones locales.

Como no todo es negro por aquí y si bien es notorio que el antisemitismo se azuzó desde cofradías intelectuales de aristócratas seudoliberales y más del nacionalismo clerical, a *contrario sensu*, el poliédrico Leopoldo Lugones, quien seguramente ostentaba en vida el cetro de la lengua castellana y para mayores datos terminó admirando a Mussolini, repudió toda discriminación en la conferencia pronunciada el 14 de agosto de 1920 en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires y publicada en opúsculo al año siguiente: «El tamaño del espacio. Ensayo de psicología matemática», suerte de interpretación de la teoría de Albert Einstein, quien viajó a la Argentina en 1925 y tuvo trato con Lugones. Manifestó en la ocasión el poeta íntimo de Rubén Darío y cofundador con el nicaragüense del modernismo literario: «Antes de concluir, pido que el aplauso de vuestra cortesía se transforme en manifestación de gratitud para el eminente Einstein, el moderno Newton, el nuevo organizador del universo, a quien el nacionalismo, tan torpe en Berlín como en París o en Buenos Aires, obstruyó la cátedra con innoble alboroto ¡por judío! Las rotas cadenas que oímos en nuestro canto inmortal, no bastan. Tenemos muchas otras que romper y así lo haremos con todas: con las de hierro y con las de oro...».

Y ni qué hablar del desprecio secular por los pueblos originarios y sus justas denuncias y ahora exigencias de que se reconozcan sus derechos territoriales, con la respuesta represiva de las fuerzas de seguridad epilogando —por ahora— en la balacera que se cobró la vida de Rafael Nahuel en las inmediaciones de Bariloche y en el dudoso ahogamiento de Santiago Maldonado en la provincia de Chubut. Toda una violencia institucional azuzada por la versión posmoderna de la guerra de zapa a cargo de los multimedios concentrados ridiculizando, desvirtuando y minimizando los reclamos aborígenes bajo el pretexto que representan una avanzada separatista contra la integridad nacional.

*****

Lo atinente a persistir en la brecha de restaurar a costa del desarrollo industrial argentino, el vacío originario rural en una Edad de Oro que nunca existió, se reformula este 2024 con las amenazas de la oposición de derecha y de extrema derecha de hacer lo propio que con los ferrocarriles de llegar al poder, con la línea aérea de bandera que une las agónicas capitales provinciales del territorio nacional profundo —salvo alguna favorecida por el turismo proveniente del exterior que saca partido de la permanente devaluación de nuestra moneda— en vuelos no redituables económicamente, según la muletilla a flor de labios de los obsesivos de la eliminación del déficit fiscal a tono con los planes de ajuste del FMI.

El mito de la clase media integradora

Frente al fenómeno de las diversas Argentinas contrapuestas más que superpuestas, otro punto habrá que rastrearlo hasta aquel alardeo pregonado con algún fundamento de que era el nuestro un país de clase media, de la que por cierto la oligarquía en el poder tomaba distancia jactándose de su sentido estético. Solo que esa clase media, en efectivo aumento durante décadas y hoy pauperizada, disfrazó *urbi et orbi* una amalgama social que por debajo no era tal. De allí que mentarla como elemento aglutinante y capaz de atenuar las contradicciones económicas y sociales es como aferrarse a la «ilusión de la gravedad» que describió Marx en el prólogo de *La ideología alemana*.

Remitimos a la lectura de ensayos sociológicos recientes sobre el particular, como el de Enrique Garguín *El tardío descubrimiento de la clase media*



La clase media argentina ha realizado cambios de posición oportunista en cuanto a sus apetencias de estatus e intereses

en la Argentina[2], para destacar aquí únicamente ciertos cambios de posición oportunista de este estamento en nada monolítico y con múltiples particularidades en cuanto a sus apetencias de estatus, intereses y alianzas económicas diversas que la cruzan, como que apenas su vinculación estaría dada por un endeble «juicio de valor» común, advertido por Gino Germani[3], siendo ello muestra de lo sectorizado al infinito del país que la contiene. Así, por ejemplo, en ciertas ocasiones, importantes sectores de la clase media se acercaron al proletariado confundiendo los ideales revolucionarios de los gremios clasistas y peronistas de izquierda durante la rebelión del Cordobazo de mayo de 1969, con sus módicos aprestos reformistas, hartos sus integrantes de la moralina cursillista del onganiato en el poder desde el golpe militar de 1966. Se reprodujo ese vínculo al sufragar en 1973 por la fórmula justicialista encabezada por el doctor Cámpora o por el doctor Oscar Alende y su alianza conformada por socialcristianos posconciliares con un pie en la teología de la liberación y otro en el Partido Comunista. Después, la clase media se llamó a cuarteles de invierno durante la dictadura, pegó en los cristales de sus autos de segunda mano calcomanías con la rastrera manifestación que los argentinos eran derechos y humanos en negación del genocidio y comió cuando pudo de las migajas del plan desindustrializador de Martínez de Hoz y sus «Chicago boys» viajando a Miami para hacer compras.

Repitió con Carlos Menem el pecado «mediopelista» —Jauretche dixit[4]— al posibilitar su reelección, salvaguardándose mediante el prendido con alfileres «uno a uno» de la paridad peso-dólar del superministro Domingo Cavallo de imprevistas inflaciones, a cambio de ofrendar el alma al diablo con el «voto cuota». Al presente, la clase media simpatiza con el libertario Javier Milei tanto como en 2015 lo hizo con Mauricio Macri y sus globos amarillos lanzados desde el «círculo rojo» de la elite empresarial. Los dos son representantes actuales de un «capitalismo disfrazado

de liberalismo» del que Pedro Henríquez Ureña bien reveló el disfraz hace más de un siglo en su conferencia *La utopía de América*.

Por tomar otra categorización de Jauretche, la clase media es «tilinga» y en cuanto a su tipificante afán de novedades, por recurrir ahora a Heidegger que define tal avidez como carácter existenciario del «ser ahí», no actúa en su seno como un vertebrador, debido a que el vertiginoso ciclo consumista que imponen los multimedios entre subliminales posverdades, se concatena con el siguiente sin permitir una síntesis dialéctica.

La clase media es prejuiciosa y más conservadora que efectivamente liberal, como también es conservador el PRO (Propuesta Republicana) de Macri, que la expresa mayoritariamente y se pronunció en su momento contra el matrimonio igualitario. Y como lo es La Libertad Avanza, rejunte paleolítico de enemigos de la justicia social, el papa Francisco, la ideología de género, el feminismo, el ecologismo y la redondez de la Tierra. Dos partidos, aunque en pugna también, destinatarios de los sufragios de la clase media y de cierto proletariado desclasado y proclive a tentarse con sus cantos de sirena.

*****

Sin caer en positivistas y prescriptos determinismos geográficos, es un hecho que de la relación dispar hombre-territorio fue surgiendo la conciencia de aislamiento, después el resentimiento contra los «civilizados» responsables de su condición miserable y arrojada a la mano de Dios. Falta dar el paso de imaginar gestas reivindicatorias y jugarse por ellas. En el siglo XIX parecían venir del interior las respuestas insurreccionales que epilogaron fatalmente en la batalla de Ñaembé de 1871. Al presente, apenas se insinúan en los requerimientos por la recuperación de las tierras ancestrales por parte de los pueblos originarios de la Patagonia.

Un artículo aparecido en el porteño diario *La Prensa* el 3 de septiembre del año en curso da cuenta de que en el libro de ingresos del Hospital de Clínicas de la Ciudad de Buenos Aires de finales del siglo XIX, a los pacientes miembros de los pueblos originarios no se los anotaba como



La clase media argentina es prejuiciosa y más conservadora que efectivamente liberal

argentinos sino como indígenas. ¿Es raro entonces y carece de fundamento histórico el actual conflicto con los mapuches en la Patagonia? Una segmentación más y nada menor.

Por lo demás, el discurso de la reacción neoconservadora se va endureciendo por etapas y si el ingeniero Macri había dado el primer paso al hablar del «curro de los derechos humanos», la compañera de fórmula del señor Milei, la señora Villarreal, fue más allá al proclamar a toda voz el negacionismo. En el futuro próximo se avecina otra discusión durísima. Memoria, verdad y justi-

cia contra la reivindicación de los crímenes de la dictadura de Videla.

Tenemos entonces que a las iniciales diferencias marcadas por la realidad territorial se llega a esta otra sustentada en visiones éticas contrapuestas, las que involucran las ideas de democracia, legalidad, justicia social y bien común por un lado y las de autoritarismo e impunidad por otro.

El latiguillo más a mano de los políticos en sus campañas es promover y vislumbrar destinos de unidad nacional. Suena lindo, pero contradice lo que viene ocurriendo desde antiguo. A la pregunta inicial por la multiplicidad de Argentinas, tensando la cuerda entre sí, cabe recordar los intentos integradores —en general fallidos y algunos a palos— que marcaron la historia patria, desde la alfabetización con Sarmiento a la ocupación territorial a sangre y fuego en la Campaña del Desierto por Roca, antes de ser en sus dos presidencias la expresión política de la Generación del Ochenta y computársele réditos progresistas a cuenta más que suya, de algunos lúcidos ministros que tuvo. Y desde la incorporación de los hijos de la inmigración a través del sufragio universal a la creación y expansión de los derechos sociales a los trabajadores en el marco de un naciente Estado de bienestar a partir de 1945. Pero la modélica campaña de alfabetización decimonónica se degradó hasta llegar a la actual incomprensión de textos que las estadísticas educativas marcan como déficit entre gran parte de los estudiantes de los últimos grados de la escuela primaria. Al general Roca y su procerato de militares enriquecidos con las leguas de campo fértil sustraídas a los nativos en su campaña tanto o más cruel que la antecesora de Rosas, se le cuestiona —y cuestionamos— que tenga estatuas. El radicalismo, más que centenario partido al que sería injusto no reconocerle vocación democrática reafirmada por los logros en derechos humanos del gobierno del doctor Raúl Alfonsín que impulsó el juicio a las juntas militares responsables del terrorismo de Estado y solía repetir que sus límites de alianzas, no de acuerdos políticos necesarios siempre, era la derecha, tuvo en el «antipersonalismo» de los años treinta devaneos regiminosos, cayó en el «gorilismo» cuando Perón y finalmente en el neoconservadurismo fruto de su identificación con Macri. Y el peronismo no consigue equilibrar sus corrientes internas en conflicto perpetuo.

Al presente se escucha como programa de campaña electoral de la oposición al gobierno del doctor Fernández, los verbos *extinguir*, *hacer desaparecer* o *cancelar* el kirchnerismo de raíz, o sea, terminar como diere lugar con el treinta por ciento del padrón electoral al menos. Propuesta creíble por venir de boca de candidatos y candidatas presidenciales que se negaron a condenar el intento de asesinato de la vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner perpetrado el 1 de septiembre de 2022.

El consejo de Martín Fierro a sus hijos en la sextina que comienza «Los hermanos sean unidos/porque esa es la ley primera» fue y es de cumplimiento imposible. ¿Qué hermandad ha habido entre el interior y la Capital, federales y unitarios, gauchos y estancieros, indígenas y cazadores de orejas? ¿Y cuál se hace viable al presente entre peronismo y antiperonismo, defensores del Estado de derecho y neofascistas? Pero sin mentir o sobreactuar fraternidades, ¿No podrían al menos relegarse ciertas heridas en vista de un destino mejor, sino común, que admita la multiplicidad de beneficiarios? ¿Y no será del caso entonces proponernos antes de la tarea de limar asperezas interpersonales e intersectoriales, echar hacia allí la imaginación?

El resto tal vez nos venga dado por añadidura.

Carlos María Romero Sosa, poeta, ensayista, narrador y crítico literario argentino. Abogado por la Universidad de Buenos Aires, estudió filología española en la Universidad Complutense, de Madrid. Profesor universitario de Filosofía del Derecho, reside en Buenos Aires y es miembro del Consejo Editorial de GLOBAL.

Notas

1 Carlos Astrada: El mito gaucho. Buenos Aires, 1948.

2 https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.12738/pr.12738.pdf

3 Gino Germani: «Las clases medias en la ciudad de Buenos Aires», Estudio preliminar. Boletín del Instituto de Sociología. Buenos Aires, 1942.

4 Arturo Jauretche: El medio pelo en la sociedad argentina: apuntes para una sociología nacional. Obras completas. Volumen 3. Corregidor. Buenos Aires, 2019.

Erick C. Duncan

Colombia en su encrucijada

El destacado periodista colombiano, Erick C. Duncan, desovilla en este texto la compleja situación sociopolítica de Colombia, país tradicionalista que le dio la oportunidad, por primera vez en su historia reciente, a un presidente de izquierda de manejar el timón que lleve a los suyos a un puerto más equitativo y democrático.



Fotos: flickr.com, Fuente externa

Antes de posesionarse como presidente de Colombia, Gustavo Petro fue el político más perseguido y atacado del país. Había integrado una guerrilla urbana, el M-19, que migró su estrategia de acción del campo a las ciudades, a diferencia de las demás guerrillas, que apuntalaron el vasto mundo rural como teatro de confrontación. A manera de breve contexto: el M-19 intentaba dar golpes certeros de opinión a través de actos simbólicos como el robo de la espada de Simón Bolívar y la toma de la embajada de República Dominicana. La suerte no los acompañó siempre, pues algunos de esos golpes terminaron en desgracia nacional, como la toma del Palacio de Justicia.

De los compañeros de armas del presidente, la mayoría fueron asesinados y otros desaparecieron en extrañas circunstancias y pasaron a ser parte de las leyendas nacionales, como Jaime Bateman y su misteriosa desaparición en una avioneta que cruzaba el Darién y que lo llevaba a proponer acuerdos de paz con un emisario fantasma del entonces presidente Belisario Betancur. Alvaro Fayad, Carlos Toledo, Ospina y Pizarro fueron asesinados en la marcha de los días, este último cuando era candidato presidencial, en pleno vuelo de campaña, al poco tiempo de dejar las armas.

Resultó elegido con más de once millones de votos en segunda vuelta

Este es el origen político de Gustavo Petro: la insurrección, en una época en la que pensar más allá de la ventana política tradicional era una condena. Sabemos que el presidente de Colombia fue torturado, como tantos otros integrantes de la extinta guerrilla, en una guarnición militar. Y que después, cuando resultó elegido congresista, fue quien levantó la voz para denunciar la alianza entre políticos (varios de ellos fueron sus compañeros de plenaria) y paramilitares, un grupo armado de extrema derecha que se encargó de masacrar y despojar de la tierra a millones de campesinos, adelantando, así, una curiosa contrarreforma agraria. Sobre esto hablaré más adelante.

Antes de llegar a la presidencia, Petro lo intentó dos veces. Esta era la tercera y la última oportunidad. Fue elegido con más de once millones de votos en segunda vuelta, dejando atrás al candidato del uribismo (fuerza política de derecha que enfrentó por casi veinte años) y a su rival directo, Rodolfo Hernández, un político con un estilo sui géneris en su discurso que prometía a los colombianos la consagración del derecho a conocer el mar.

El siete de agosto pasado tomó posesión el nuevo presidente de la República, Gustavo Petro, y desde el ocho de agosto empezaron los retos. El país que encontró venía de una fuerte recesión económica agravada por la pandemia, en la que quebraron más de 600,000 pequeñas y medianas empresas. La inflación alimentaria estaba desbordada y por encima de topes históricos. La implementación del acuerdo con la extinta guerrilla de las FARC era mínima, y las noticias de que los reincorporados caían asesinados a cada rato en todas las zonas de retorno a la legalidad y a plena luz del día formaban parte del paisaje (más de 350 habían sido asesinados a julio del 2022). El exterminio de líderes sociales también preocupaba, centenares habían sido borrados como un soplo en circunstancias casi nunca resueltas (más de 500 líderes y defensores de derechos humanos fueron asesinados en ese período).

En el campo, la paz no solo seguía siendo una apuesta soñadora y fragmentada, más bien distante de lo que proponía el acuerdo que Juan Manuel Santos firmó con las FARC, y que lo hizo merecedor del Nobel de la Paz. La implementación del acuerdo en el Gobierno de Iván Duque (rival político y antecesor de Petro) galopó a paso lento y la violencia se recrudeció en las regiones: el Clan del Golfo, la Segunda Marquetalia y la disidencia de Gentil Duarte (estas últimas venían a ser residuos de las FARC) se replegaron



El presidente sabía que necesitaría fuerza de base y buscó un andamio plural de movimientos

como los nuevos actores de la guerra, con capacidad considerable de hacer daño y seguir moviendo el negocio del narcotráfico y el de la minería ilegal. A esto se suma que la salida de las FARC de muchas zonas del país facilitó que los nuevos grupos llegaran a deforestar esos espacios.

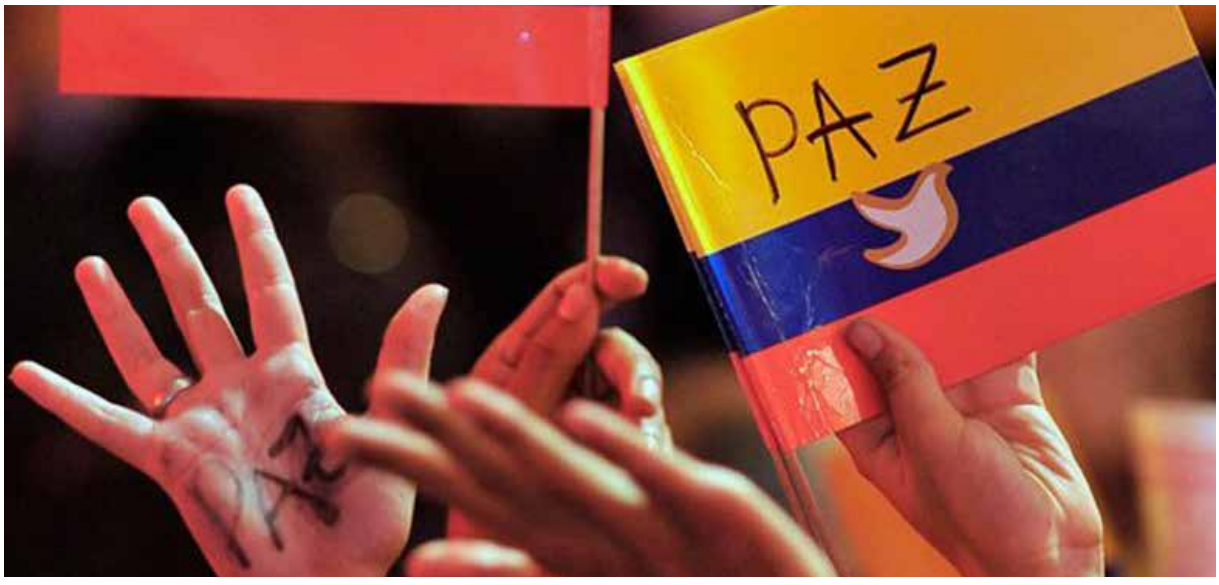
Navegar a contracorriente: las batallas de Gustavo Petro

El presidente sabía que iba a necesitar una fuerza de base y por eso buscó un andamio plural de movimientos, una atalaya partidista que llamó Pacto Histórico, conformado por miembros del Polo Democrático, la Unión Patriótica, Colombia Humana y el Movimiento Maíz, entre otros. Esta fuerza se constituye en su principal aliado en el Congreso de la República (Senado y Cámara) para sacar adelante sus propuestas de cambio. Y no la ha tenido fácil.

Una parte del empresariado y del mercado lo miraba con recelo y esperaba la caída estrepitosa de la moneda nacional (el peso) y la fuga del capital extranjero. Petro se encargó entonces de bajar la presión de esos sectores y de insistir en que el aumento del dólar tenía que ver con efectos colaterales como la guerra en Ucrania y el incremento en el precio del combustible. Entonces decidió erradicar los subsidios generosos del presupuesto nacional al fondo de combustibles y a las pensiones más altas para reducir el déficit fiscal. Efectivamente, empezó a ocurrir.

La economía rural y citadina de millones de colombianos se vio beneficiada con la creación de créditos y apoyos financieros que buscaban frenar la escalada de precios por la inflación alimentaria. El presidente, acorralado por las demandas populares, llegó a idear un plan en el que los mataderos estuvieran más cerca de las poblaciones para abaratar el precio de la carne. A pesar de las buenas iniciativas, la inflación en el país siguió manejando niveles anuales altos, pero la devaluación de la moneda se frenó y hoy el peso es una de las monedas más revaluadas de la región. En el año que corre se registró la mayor tasa de inversión extranjera en nueve años y el desempleo bajó a un dígito. En la primera legislatura, el Pacto Histórico y la coalición de gobierno lograron sacar adelante una reforma tributaria que será la piedra angular del gasto social del presidente en lo que le queda de gobierno.

La Paz Total, que anunció en campaña para implementar los acuerdos de La Habana, ha su-



Al presidente se le critica que la Paz Total no tiene líneas claras de negociación

frido más de un traspié. La guerra en el campo no ha parado y, de los grupos con los que se intenta llegar a un acuerdo, el ELN ha sido el más estable en esa voluntad. El exterminio de líderes ha continuado y el presidente ha dejado entrever que el problema va más allá de lo que imaginaba y que algunas instituciones que deberían estar jugando un papel importante en esta coyuntura, como la Unidad Nacional de Protección (UNP), están permeadas por mafias cartelizadas que no dejan avanzar y atienden a intereses oscuros.

El dato no es menor si se tiene en cuenta que es esta entidad la encargada de administrar esquemas de protección a personas en situación de riesgo, como los líderes sociales y defensores de derechos humanos.

Al presidente se le critica que la Paz Total no tiene líneas claras de negociación, que los entes involucrados en el proceso están dispersos, a la deriva, y que el marco que regulará las negociaciones no pasa de ser un borrador. Los más críticos dicen que los tiempos muertos en las negociaciones son aprovechados por las bandas criminales y las disidencias de las guerrillas para fortalecerse y atacar a soldados y policías. Lo cierto, sin embargo, es que en su primer año de gobierno se redujo el asesinato de militares y policías, justamente, en un 55% y 60%, al tiempo que los homicidios disminuyeron seis puntos. En contravía, los secuestros se desbordaron y la extorsión creció tanto que el colombiano promedio siente que en algún momento será parte de la estadística de víctimas del flagelo.

La deforestación, potenciada por el vacío que dejaron las FARC en los territorios, se redujo en un 29%, lo que configura el porcentaje de eliminación de bosques más bajo en una década y reafirma, dicho sea de paso, el compromiso del presidente con la agenda ambiental. Con el apoyo de su fuerza de base (Pacto Histórico) y su coalición, se logró también que Colombia ingresara, por fin y de manera oficial, al Acuerdo de Escazú, lo que trazará una hoja de ruta crucial para la protección del medio ambiente en el país en las próximas décadas.

Ahora, también hay que decir que no todo son cantos de cisne. El Gobierno no ha logrado que ninguna de sus grandes reformas en áreas delicadas, como salud, trabajo y pensiones, sea aprobada. De la aprobación de estas reformas dependerá la buena salud del Gobierno (y del país) en los próximos años, porque se intenta ponerle por fin,

de una buena vez, el cascabel al gato. La reforma de la salud, por ejemplo, pone el dedo en la llaga del manejo de recursos del Estado por parte de los operadores privados (EPS) como últimos eslabones de un sistema de salud en quiebra que no asegura la cobertura para todos los colombianos y que desangra las finanzas de los hospitales regionales. Y el panorama en el Congreso no es el mejor en estos días porque la coalición inicial del presidente se ha ido agrietando.

En tabla rasa: se ha ido quedando solo, apoyado por el Pacto Histórico, pero cada vez más distante de fuerzas que le aseguren la mayoría necesaria para empujar las reformas. Es especialmente notorio el distanciamiento de varios congresistas del Partido Verde, que formaba parte de la coalición desde la segunda vuelta presidencial y que, se supone, guardaba cercanía con el proyecto de Petro: basta recordar que uno de los históricos sobrevivientes del M-19, Antonio Navarro, pertenece a la dirigencia de este partido.

Quizá también haya que añadir que algunos medios de comunicación no se la están poniendo fácil al Gobierno, porque representan un ideario de oposición de derecha (de extrema, en algunos casos) que busca generar noticias, titulares y ganar audiencia (además de hacer el control político básico). Y que el presidente, a ratos, ha caído en la provocación, pero (y esto es algo que saben los periodistas serios del país) todo grupo político tiene derecho a manejar sus comunicaciones como bien le parezca. Toda esta mezcla de intereses ha llevado al país a una situación de polarización extrema que se siente en las redes y las calles. Una polarización tenaz y atrabiliaria que se aleja de la razón y que no ayuda al debate público, a la conversación sobre este momento histórico que atravesamos.

Seguramente, como diría Pepe Mujica, el mayor reto del presidente será crear consensos en medio de tantos intereses y cultura burocrática. Le tocará dar con el clima propicio que asegure la buena hora de sus reformas y que también permita tocar un tema escabroso del que nadie ha querido hacerse cargo: la distribución desigual de la tierra en Colombia, uno de los países con mayor concentración agraria, fenómeno que se agravó en los peores años del paramilitarismo, pues se estipula que fueron estos actores del conflicto los encargados del despojo del 83% de tierras, arrebatadas a campesinos y que, en muchos casos, fueron a parar a manos de empresas cuestionadas, entre ellas figuran bananeras, de corte extractivo como la Anglo Gold Ashanti y la Continental Gold, o poderosas de corte agropecuario como Argos.

Hace poco, el presidente estuvo en un pueblo que se dio a conocer por una cruel masacre paramilitar llamado El Salado. Desde ahí, rodeado de víctimas y con un sombrero *vueltiao* en la cabeza, aseguró estar haciendo lo posible para que la contrarreforma agraria infame que se adelantó en los peores años de la guerra interna empiece a retroceder y las tierras vuelvan a sus dueños legítimos, campesinos pobres la mayoría de ellos. Después de eso, el presidente ha asegurado en algunas intervenciones, tanto en prensa como desde el palco presidencial, que los enemigos de los cambios están enquistados en todos lados, incluido el Estado y sus principales instituciones. Ha dicho también que, de a poquito, han querido asestarle un golpe blando que empieza en medios, se va regando por la ciudadanía y termina, probablemente, en cuadrillas de agentes armados dispuestos a todo. Por eso, desde que llegó al poder, inició una barrida de altos mandos en todas las fuerzas armadas, estudió hojas de vida, el pasado de cada agente y llamó a calificar servicios.

En las calles, la gente se debate entre la esperanza y la desilusión, la expectativa por lo que pueda hacer el primer Gobierno de izquierda en la historia reciente del país. Un Gobierno presidido por un político que ha transitado todos los senderos de la lucha, que ha sobrevivido y que a ratos pareciera ser el mandatario más solitario del mundo.

Erick C. Duncan es periodista y escritor del Caribe colombiano. Es colaborador del diario *El Espectador*. Sus crónicas, artículos y entrevistas se publican en medios como *Cambio, El Malpensante* y *La Cuarta*, de Chile. Investigador y guionista de la televisión pública. Sus textos figuran en antologías periodísticas y literarias como *Nosotros no iniciamos el fuego* y *La muerte tiene tos*.

IGLOBAL

INSTITUTO GLOBAL DE ALTOS ESTUDIOS EN CIENCIAS SOCIALES

OFERTA ACADÉMICA PARA EL 2024

MAESTRÍAS

- Máster en Derecho de la Administración del Estado
- Máster en Regulación Económica para la Industria Eléctrica
- Máster en Seguridad, Crisis y Emergencias
- Máster en Derecho Económico
- Máster en Desarrollo Urbano y Territorial Sostenible
- Máster en Alta Dirección Pública y Estratégica
- Máster en Relaciones Internacionales
- Máster Derecho Constitucional y Libertades Fundamentales
- Máster en Archivística y Gestión de Documentos
- Máster en Políticas Públicas y Negociación sobre Cambio Climático
- Máster en Ciencias Políticas para el Desarrollo Democrático
- Especialidad en Pensamiento Complejo, Ciencias de la Complejidad y Teoría del Caos

PARA MÁS INFORMACIÓN INGRESA A

IGLOBAL.EDU.DO

Manolo Pichardo

La importancia geopolítica de América Latina

¿Es aún América Latina objeto u objetivo de potencias imperiales? ¿Sigue siendo la región la parte marchitada y trasatlántica del «jardín» europeo? ¿Todavía puede creerse que somos un patio trasero de Norteamérica? El viejo dilema de la dependencia, el hurto de nuestras riquezas desde hace siglos, la autodeterminación, parecen ser temas que recobran interés ante cambios que se van produciendo en nuestro continente. Integradas sus naciones, cada vez más, a la nueva estructura geopolítica que se ha ido diseñando, América Latina parece estar insertándose en las estructuras de la arquitectura internacional que va madurando su avance. El autor hace un enfoque claro y directo sobre esta apuesta latinoamericana en curso.



Fotos: Fuente externa

Desde que el estrecho de Bering, o las vías oceánicas del Pacífico y Atlántico, se convirtió en camino de los primeros humanos para el ingreso al continente que hoy conocemos como América, y estos formaron los pueblos que conocemos como originarios, lo que luego sería Latinoamérica pasó por siglos de actividad interior sin que su quehacer interior se convirtiera en parte de la agenda llamada a definir acciones de impacto en el exterior, en la vida de pueblos que estuvieran al otro lado de las fronteras terrestres o marítimas, en otros continentes, en otras realidades transoceánicas.

De acuerdo con investigadores que han hurgado en la historia precolombina, desde los distintos pueblos americanos, en sus diferentes estadios civilizatorios, el continente americano fue una monumental «isla» o un monumental territorio archipielágico desconectado de otras civilizaciones, hasta que el marinero genovés Cristóbal Colón arribó por accidente a tierras desconocidas para la Europa del siglo XV, aunque arqueológicamente quedó demostrado que los vikingos ya habían pisado y explorado sus suelos.

Las riquezas generadas por Europa desde sus colonias en América fueron inmensas

Desde los primeros exploradores y habitantes, las tierras americanas eran un objeto, o un objetivo, que comenzó a tener importancia global a partir de la llegada de los españoles en 1492. Los primeros en llegar, arrastrados por la necesidad migratoria del que busca mejores condiciones de vida, encontraron hogar desde Alaska hasta la Patagonia sin que convirtieran los caminos por los que llegaron en corredores con tráfico permanente de doble vía. Igual ocurrió con los vikingos que llegaron, exploraron y retornaron a sus lugares de origen sin crear un vínculo con el territorio explorado.

Los españoles, sin embargo, llegaron, volvieron a sus puertos de origen, pero programaron su retorno, y con ellos todo el mundo europeo decidió venir hasta convertir al «nuevo» continente en un extraordinario escenario geopolítico que llegó a ser el punto de referencia y convergencia para la codicia, convirtiendo el Caribe —puerta de entrada al mundo desconocido— en «la frontera imperial», como definió Juan Bosch a las Antillas en su libro *De Cristóbal Colón a Fidel Castro.*

La llegada de los europeos con todo lo que representó la conquista —despojo, sometimiento, esclavitud, dominio absoluto— fue creando un espacio nuevo que comenzó en México y terminó en la Patagonia. Un idioma se impuso como lengua oficial en los territorios conquistados, pero esa lengua se enriqueció con palabras de los pueblos originarios y con los idiomas que trajeron los esclavos desde las diferentes tribus de África. Al idioma se le sumó una forma de alimentación propia, música, instrumentos musicales y toda suerte de expresiones artísticas que, de a poco, fueron configurando una nación dispersa entre las colonias europeas.

Las riquezas generadas por Europa desde sus colonias en América fueron inmensas. Los esclavos sacaban de la caña producida en la parte occidental de la isla Española casi todo el azúcar que consumía el mundo. Y desde allí se exportaba tabaco, cacao, algodón, añil, madera, cuero; en fin, que en el siglo XVIII esta colonia francesa era la más productiva y rica de todas las colonias. Pero la sustracción de riquezas se extendió por toda la región, y tuvo al oro como el mejor botín de la conquista. Potosí fue quizá, o sin quizá, el punto en el que se concentró con mayor fuerza la codicia.

En esos años, que fueron siglos, la América Latina que se forjaba era, en términos geopolíticos, solo un objeto o, pudiera decirse, repetimos, un objetivo. Contaba para el resto del mundo en tanto representara una fuente de riquezas sin importar el sufrimiento humano que el despojo dejaba a su paso. Esta realidad cambió poco cuando

el germen de la libertad comenzó a expandirse desde que Haití proclamó su independencia en 1805 y Simón Bolívar, José de San Martín, Juan Pablo Duarte y otros libertadores sembraron de repúblicas la región, pues con las colonias convertidas en países, la dependencia no terminó como tampoco terminó el saqueo. El propio Bolívar y posteriormente José Martí pronosticaron que la dependencia de Europa se trasladaría al norte de nuestro continente y, en efecto, nos convertimos en patio trasero y seguimos siendo la parte marchitada y trasatlántica del «jardín» —como llama Josep Borrel— al viejo continente.

El surgimiento de Estados Unidos como potencia dominante nos convirtió en víctimas de la doctrina Monroe, en parte de su área de influencia, en región periférica sin más peso geopolítico que el que nos daba el nivel de dependencia que entrañaba la expresión «América para los americanos», que tuvo como instrumentos de control a la Unión Panamericana que derivaría en la Organización de Estados Americanos (OEA), al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y otros organismos que, aunque dirigidos por latinoamericanos, respondían o responden a una agenda estadounidense impuesta desde el criterio del hermano mayor.

Sin embargo, el dilema de la dependencia y la autodeterminación comenzó a definirse a partir de los grandes cambios experimentados en los cimientos de la política internacional, luego del derrumbe del muro de Berlín, la breve unipolaridad y el paso a la multipolaridad que ha permitido a América Latina diversificar sus relaciones comerciales y diplomáticas, pues ya no es Estados Unidos el mayor socio comercial de nuestros países, una sociedad comercial que se impuso durante años a base de coacción diplomática, económica y hasta militar.

Latinoamérica se ha ido insertando en la nueva arquitectura geopolítica, en principio gracias a su crecimiento debido al alto precio de los *commodities* y a la llegada al poder de gobiernos de carácter progresista que no solo definieron una agenda propia para sus países, sino que tuvieron la visión de crear o fortalecer esquemas de integración regionales como la Unión de Naciones Sudamericana (Unasur), el Sistema de Integración Centroamericano (SICA) y la Comunidad Latinoamericana y Caribeña (Celac), la sombrilla que aspira a estructurar lo que sus creadores definen como la gran patria grande.

Estos y otros esquemas integradores, no solo procuran la facilitación del comercio, sino la unidad económica, cultural y política de los países latinoamericanos. Por ello el acercamiento entre los pueblos de la región a través de sus gobiernos tiende cada día a resolver sus controversias o diferencias en el marco de estas plataformas integradoras, papel que tradicionalmente jugaba Estados Unidos o Europa, siempre de acuerdo con sus intereses. Pero, además, y esto es verdaderamente resaltable, se presentan como unidad frente a terceros países o proyectos similares para negociar sus beneficios en conjunto.

El surgimiento de Estados Unidos como potencia dominante nos convirtió en víctimas de la doctrina Monroe

América Latina no solo no es un patio trasero o transoceánico, sino que se ha consolidado como la segunda región emergente después de Asia, y ha sido por años, junto con el continente asiático, el motor de la economía global. No hay que olvidar que Brasil se convirtió en la sexta economía mundial, aunque luego pasara a ocupar la décima posición, y México ha comenzado a proyectarse como la décima; tampoco hay que olvidar que empresas del gigante suramericano, del país del mariachi y del país que vio nacer a Pablo Neruda y Gabriela Mistral se convirtieron en transnacionales con inversiones en países de la región, además de en África, Europa y en los propios Estados Unidos, desplazando incluso a empresas europeas y estadounidenses.



La región necesita enfrentar el reto de la desigualdad anclado en un sistema educativo deficiente que no genera los profesionales necesarios

Es notorio que el papel que comienza a jugar Latinoamérica tras su inserción en el nuevo esquema internacional ya no es en calidad de objeto u objetivo, como hemos afirmado; es en calidad de sujeto, en razón de que al ser segunda región emergente del mundo tiene mayor peso en la diplomacia global debido al rol que comienza a jugar en la recomposición de los mercados y el papel cada vez más activo en su aporte a la economía mundial, a su importancia como región con recursos naturales que van desde el tradicional petróleo, oro, cobre, bauxita, agua y oxígeno hasta el codiciado litio y las tierras raras, tan necesarias para el desarrollo de las nuevas tecnologías; riquezas administradas con una visión más apegada a los intereses de sus dueños, los latinoamericanos.

No basta, sin embargo, con que América Latina disponga de cuantiosos recursos naturales y de una población de 600 millones, mayormente joven. La región necesita enfrentar el reto de la desigualdad anclado en un sistema educativo deficiente que no genera los profesionales que demanda una sociedad moderna acosada por desafíos que le enrostran a nuestros países un futuro incierto que más que futuro es presente, pues todavía prevalecen las economías primarias: somos exportadores de materia prima e importadores de productos manufacturados con nuestras materias primas.

Los rezagos son evidentes a pesar del avance, a pesar del empuje de Brasil y su activa participación en los BRICS, a pesar de México y su visibilidad global, a pesar de que la región comienza a jugar un papel de actor en la escena internacional y a convertirse en sujeto, no solo de su propio destino, sino en pieza clave de la redefinición de la arquitectura geopolítica global, papel que desempeñaría con mayor eficiencia si actuara desde la unidad que proclamó Juan Bosch al definir

a Latinoamérica: *«Hay algo que los norteamericanos no han aprendido en siglo y medio de relaciones con nuestros países, y desde luego no lo aprenderán jamás, porque si este mundo ha visto un pueblo duro para adquirir conocimientos humanos —no científicos—, ese pueblo es el de los Estados Unidos. Allí pululan los técnicos en relaciones públicas, pero no hay entre ellos, dos que se hayan dado cuenta de que la América Latina es, un término de sensibilidad, una unidad viva. Un tirano de Venezuela ofende, con su sola existencia, a los jóvenes de Chile y El Salvador tanto como a las juventudes venezolanas; una intervención norteamericana en Guatemala le duele tanto a un joven médico argentino como puede dolerle al guatemalteco más orgulloso».*

La latinoamericanidad, como hemos señalado, se fue fraguando a lo largo de siglos, pero la conciencia latinoamericana se forjó a raíz de la Revolución cubana, a decir del escritor peruano y premio Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa, al afirmar que luego del proceso revolucionario, la mayor de las Antillas se convirtió en un centro de peregrinaje de intelectuales, académicos, políticos, periodistas y artistas que fueron definiendo una identidad, y a partir de aquellos encuentros ya el cine argentino no era llamado cine argentino, sino cine latinoamericano, el merengue ya no era un ritmo dominicano, sino latinoamericano. Y así, el arte, la gastronomía, los escritores, los héroes y todo lo que identificara a cada país de la región se comenzó a asociar a la latinoamericanidad.

Y esto ocurrió porque Cuba, a partir del proceso iniciado en 1959, dejó de ser objeto u objetivo para convertirse en sujeto, y con ello logró convertirse en pieza clave y fundamental del esquema geopolítico bipolar, el único de los países latinoamericanos que estando en el área de influencia de los Estados Unidos, eligió el polo opuesto y se convirtió en actor del teatro internacional, cuando ninguno de sus pares de la región podía, por su estado de dependencia, alcanzar semejante nivel e importancia geopolítica.

En conclusión, a pesar de los escollos presentados en los esquemas de integración, debido a cuestiones de orden ideológico, parece que la pérdida de hegemonía de los Estados Unidos, el estancamiento europeo y la emergencia de actores como China ponen a la región en condiciones de continuar su inserción en el engranaje internacional en calidad de sujeto activo y decisivo, pues no es casual que de los 33 países americanos haya cada vez más estados que quieran formar parte de la Iniciativa de la Franja y la Ruta que promueve el gigante asiático, como no es casual que Argentina ya sea parte de los ahora BRICS+ mientras otros países latinoamericanos están solicitando su ingreso.

La reconfiguración geopolítica planetaria hizo posible que, en la VI Cumbre de las Américas celebrada en Cartagena de Indias en 2012, los países latinoamericanos sentenciaran que no habría otro encuentro similar con la ausencia de Cuba. Y la VII Cumbre celebrada en la ciudad de Panamá en 2015 no solo fue testigo de la presencia de la isla, sino que los temas que dominaron la agenda fueron básicamente los de interés de la región latinoamericana: desbloqueo de Cuba, reconocimiento de la soberanía argentina sobre las Malvinas, producción y consumo de drogas; en fin, que en aquel escenario Latinoamérica mostró sus pantalones largos hablando de tú a tú con su antiguo «tutelador», encarnado en el presidente Barak Obama, quien debió, con el carisma que le caracterizaba, esquivar los dardos con cariz históricos que les lanzaban los líderes de América Latina, a veces con tintes de cordialidad, pero con «restriegos» del pasado.

La importancia geopolítica de América Latina se hace ostensible, como hemos dicho, a partir de su inserción en el engranaje de la nueva arquitectura internacional, como actor emergente con impacto en los mercados, en su integración a bloques y estructuras transoceánicas que van dejando en el pasado los viejos esquemas articulados tras las conquistas, renovados luego de los procesos de independencia en la región, «recauchados» con la emergencia de Estados Unidos como potencia y los Acuerdos de Bretton Woods.

Manolo Pichardo es periodista, escritor y político. Fue presidente del Parlamento Centroamericano (PARLACEN) y de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe (COPPPAL). Su libro más reciente es *El desplazamiento del poder global. Hacia un nuevo orden* (2022). Es miembro del Consejo de Dirección de *Global*.

Disfruta de Global digital de forma gratuita



revistaglobal.org

Para más información: 809 685 9966 Ext. 2809
o escríbenos al WhatsApp 829-715-1703

mercadeo@editorialfunglode.org | Síguenos

Editorial FUNGLODE



Entrevista a

Flavio Darío Espinal

«América Latina está marcada por procesos políticos y socioeconómicos convulsos que generan inestabilidad e ingobernabilidad»

Fotos: Fungode

Flavio Darío Espinal es un estudioso de los procesos políticos, tanto de la República Dominicana como de los países que conforman la región caribeña y América Latina. Por su clarividente visión sobre la realidad sociopolítica de los países enmarcados en estas zonas geográficas, Global ha querido entrevistarle para conocer de su mano los aspectos más sobresalientes de la situación general que afecta hoy a la mayoría de las naciones latinoamericanas, específicamente en las difíciles encomiendas de su desarrollo democrático, los desplazamientos migratorios, la situación económica, el estado de inseguridad, los logros y los yerros que caracterizan las gestiones gubernativas, la deriva autocrática, entre otros aspectos. Las respuestas precisas, directas, matizadas con sentido del equilibrio y sin frases disonantes que distorsionen su apreciación particular sobre estos momentos de grises desatinos y muy discretas esperanzas, caracterizan esta entrevista con este brillante intelectual de la ciencia política y del análisis social que Global entrega a sus lectores en esta edición.

Flavio Darío Espinal es licenciado en Derecho (summa cum laude) de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM). Posee una maestría en Gobierno en la Universidad de Essex, Inglaterra, y un doctorado en Gobierno y Derecho Público en la Universidad de Virginia, Estados Unidos. Fue recipiente de la beca Fulbright. Es profesor de Derecho Constitucional e Introducción al Derecho en la PUCMM, institución en la que ha sido director del Centro Universitario de Estudios Políticos y Sociales (CUEPS), del Centro de Prevención y Resolución de Conflictos (CEPREC) y de la Escuela de Derecho. Su libro Constitucionalismo y procesos políticos en la República Dominicana obtuvo el Premio Nacional de Ensayo (2001). Fue representante permanente ante la Organización de los Estados Americanos (OEA) (1996-2000), embajador en Estados Unidos (2004-2009) y consultor jurídico del Poder Ejecutivo (2016-2020). Fue miembro de la Comisión de Juristas designada por el Poder Ejecutivo para la elaboración del borrador que sirvió de base a la Constitución de 2010.

G: ¿Cuál es su visión sobre la América Latina actual, en sentido sociopolítico y económico?

FDE: América Latina experimentó desde finales de los años setenta y durante la década de los ochenta del siglo pasado una significativa transición a la democracia. Regímenes militares que dominaron una buena parte de la región, responsables de violaciones espeluznantes de los derechos humanos, quedaron atrás como resultado de movimientos políticos que lucharon por la democracia. No obstante, esa democratización de los regímenes políticos, con sus altas y bajas, no se hizo acompañar de un fortalecimiento del Estado en un contexto democrático. Los Estados latinoamericanos son débiles al punto que en muchos países de la región las instituciones estatales no alcanzan a tener presencia o, si la tienen, lo hacen de manera precaria en zonas importantes del territorio. Esa ausencia o precariedad estatal crea un terreno fértil para el crimen organizado que tanto afecta a los países de América Latina.

La debilidad estatal tiene un impacto significativo en las condiciones socioeconómicas y políticas en muchas comunidades urbanas y rurales. Esto genera una ausencia de legalidad y de autoridad efectiva, además de una falta de apoyo estatal a los sectores más vulnerables en cuanto a la provisión de servicios de educación, salud e infraestructura vital en general. Así, hay una dicotomía entre la legalidad jurídico-formal y la materialidad político-institucional, aunque también hay que reconocer que la realidad no es homogénea, sino más bien heterogénea y desigual en lo que respecta a la ausencia o precariedad de una legalidad y una institucionalidad efectiva.

G: ¿Cuáles entiende usted que son los problemas principales que afronta América Latina hoy?

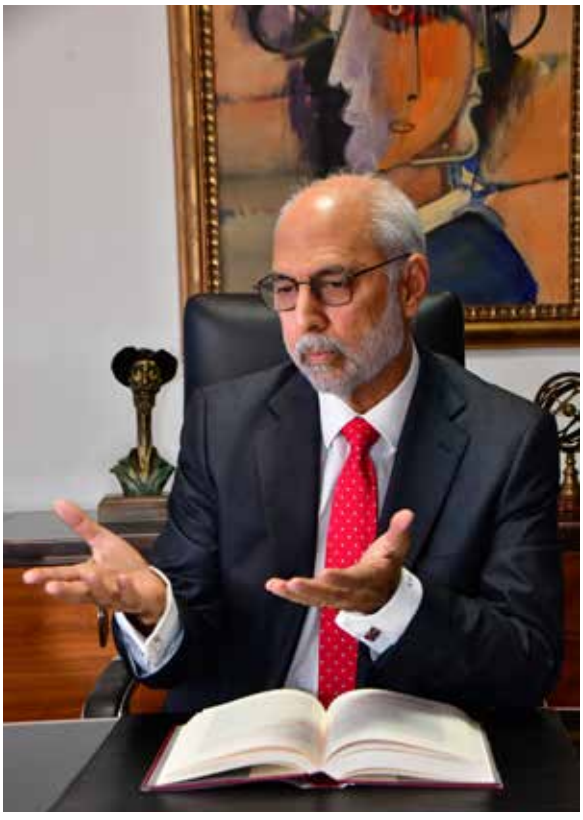
FDE: Los problemas principales de América Latina, de carácter estructural, se expresan en diferentes dimensiones: uno es al que me referí en la pregunta anterior, esto es, una legalidad truncada, unas instituciones estatales débiles o inexistentes en muchos espacios de nuestros países. Esto implica que en diversos ámbitos de nuestras

sociedades predomina la violencia, el desamparo y la conflictividad destructiva, lo que, a su vez, es caldo de cultivo para más violencia, marginalidad e ilegalidad.

América Latina ha estado también marcada por décadas por grandes desigualdades económicas como resultado de una concentración de la riqueza. Si bien en muchas sociedades latinoamericanas ha habido avances importantes en cuanto a la reducción de la pobreza, la desigualdad extrema sigue siendo un problema mayor. En este aspecto, la debilidad del Estado es también un factor clave, pues es a este al que le corresponde crear las condiciones, a través de servicios básicos en materia de seguridad, educación, salud, infraestructura, para que los sectores más pobres y vulnerables puedan encontrar las vías de su desarrollo personal y colectivo.

Otro problema importante es la desarticulación política que se manifiesta en muchas sociedades latinoamericanas como resultado de partidos políticos débiles y sin credibilidad que han dejado el campo libre para la emergencia de líderes mesiánicos y populistas, o de partidos improvisados sin articulación estable con amplios segmentos sociales. Esto, a su vez, se convierte en un factor de ingobernabilidad cuando, en el contexto de una fragmentación política extrema, no hay condiciones para la negociación y el acuerdo. La inestabilidad política que tiene lugar en muchos países es el resultado de esta realidad.

G: Aunque sin los dilemas guerreros de otras partes del mundo, los cambios hegemónicos, ciertos declives geopolíticos, América Latina parece un continente convulso: enrarecimiento de la economía y, en consecuencia, del crecimiento y desarrollo en algunos casos; políticas de dudosa conveniencia de algunos Gobiernos; «muerte cruzada» en Ecuador y la elección de un presidente de apenas 35 años de edad; nuevos bríos dictatoriales; una corrida económica en medio de un proceso electoral en Argentina; descuidos diplomáticos, ejercicios autocráticos… En fin, nos interesa su parecer sobre esta realidad latinoamericana.



FDE: Sin duda, América Latina está marcada por procesos políticos y socioeconómicos convulsos que generan inestabilidad e ingobernabilidad. No se trata del viejo dilema dictadura vs. democracia, sino de problemas agudos en el contexto de sociedades que, en un sentido muy general, tienen regímenes democráticos en cuanto celebran elecciones, tienen gobernantes civiles y se respetan en grados mayores o menores los derechos políticos. De lo que se trata más bien es de sociedades y sistemas políticos impactados por fenómenos frente a los cuales no ha habido respuestas efectivas. El crimen organizado está expandiéndose a sociedades que todavía en tiempos recientes estaban exentas de las manifestaciones más crudas de la criminalidad, como sucede en Ecuador o incluso en Chile, para poner dos ejemplos. Otro factor que ha impactado a muchas de nuestras sociedades en los últimos años es la migración desbordada como resultado de múltiples problemas, el más importante de los cuales es el

desplazamiento masivo sin precedentes que se ha producido desde Venezuela hacia otros países de la región, lo cual ha planteado serios desafíos a los Estados de la región, que se han visto desbordados para lidiar con esa problemática.

En un contexto como este, la volatilidad política ha sido un signo notable en muchos países de América Latina, entre los que se destacan Perú, Ecuador, algunos países centroamericanos, entre otros. A esto hay que agregar que en algunos países se han adoptado diseños institucionales que no contribuyen con la gobernabilidad en una especie de «rococó constitucional» que combina, de mala manera, instituciones del presidencialismo y del parlamentarismo que terminan causando más mal que bien. Puede decirse que en muchos países se ha pasado de un presidencialismo autoritario a un presidencialismo débil, esto es, presidentes que no cuentan con apoyo congresual y que muchas veces ni siquiera pueden terminar su mandato, lo que genera inestabilidad e ingobernabilidad.

América Latina tiene que buscar un balance entre el deseo de una mayor integración regional y una relación madura con Estados Unidos y el resto del mundo

Otro aspecto a tomar en cuenta es cómo se mueve el péndulo político producto de la volatilidad. Chile, por ejemplo, pasó en cuestión de meses de un auge de los sectores progresistas, que quisieron incluso «refundar» el sistema político vía un proceso constituyente, a la emergencia de fuerzas de derecha extrema. Lo mismo ha sucedido en Colombia. En estos dos países hay Gobiernos de izquierda que están puestos a prueba en cuanto a su capacidad para gobernar y dar respuestas a las demandas sociales. El veredicto sobre estas experiencias está todavía pendiente.

G: Si usted pudiese escoger tres ejemplos apenas entre los países latinoamericanos, por la gravedad de su situación actual, ¿cuál sería su selección y por qué?

FDE: Todos los países de América Latina tienen enormes desafíos. En una época, la referencia más positiva fue Chile, que combinó, luego del fin de la dictadura, estabilidad y gobernabilidad, crecimiento económico, políticas sociales y un Estado fuerte con muy baja corrupción. Como sabemos, ese modelo fue inesperadamente contestado de una manera hasta violenta. Por eso es difícil escoger tres países de manera particular, pero me llega de inmediato a la mente Argentina. Un país con grandes recursos naturales, con una población que hasta hace poco era de las más educadas de la región, pero que, sin embargo, vive en una especie de puerta revolvente, incapaz de poner su «casa económica» en orden, marcada por la polarización y un exceso de personalismo en el liderazgo político, lo que ha generado un descreimiento de la gente en sus líderes y sus instituciones.

Otro ejemplo es Perú, un país que se ha expandido enormemente desde el punto de vista económico, pero que en lo político es un verdadero desastre, producto precisamente de la pulverización de los partidos, un pésimo diseño constitucional y una permanente lucha personalista por el poder. El resultado es la inestabilidad y la ingobernabilidad.

En Centroamérica hay ejemplos extremos. El caso de Nicaragua es espantoso, con un Gobierno que usa la legalidad de manera retorcida para despojar de la nacionalidad a los opositores del régimen, muchos de ellos antiguos compañeros de lucha en la gloriosa revolución sandinista, expropiarles sus bienes y mandarlos al exilio impunemente. Igual ha hecho con la Iglesia católica, despojándola de universidades e institutos y sometiéndola a una presión enorme. En esa región, Guatemala es expresión de desigualdad extrema, exclusión de importantes sectores sociales,

fragmentación política y una falsa lucha contra la corrupción que se ha convertido en una excusa para perseguir opositores. Y en El Salvador, país que llegó a lo extremo de la inseguridad, su Gobierno ha optado por métodos no ortodoxos y fuera de la legalidad de combate a la criminalidad que le han generado gran popularidad dentro y fuera, pero que solo el tiempo podrá decir cuán exitosos serán.

No puedo dejar de mencionar a Haití. Como sabemos, es un país que vive una «situación hobbessiana», esto es, vive en una situación en la que no hay un «poder común», para usar la terminología de Hobbes, sino que la ausencia estatal es llenada por gangas que controlan los territorios en un contexto de ausencia de legalidad. Se trata de una crisis que no es coyuntural, sino estructural: económica, social, medioambiental, político-institucional y de seguridad. El gran problema es que los haitianos no pueden solos con su crisis, y los esfuerzos que se han llevado a cabo desde la ONU y otros actores internacionales en las últimas décadas han sido fallidos puesto que no han partido de la premisa fundamental: reconstruir el Estado. No está claro lo que habrá de venir con la nueva iniciativa aprobada por el Consejo de Seguridad de la ONU.

G: Frente a situaciones difíciles que se plantean en diversas naciones latinoamericanas, hay otras que dan la impresión de llevar bien sus procesos democráticos y de desarrollo. ¿Podría usted enumerar estas naciones y las razones de su estabilidad?

FDE: Empecemos por nosotros mismos: República Dominicana. El nuestro es un país de éxito en cuanto a gobernabilidad democrática. Desde la transición política de 1978, en República Dominicana no ha habido golpes de Estado ni ruptura de la institucionalidad democrática. Cuando ha habido crisis fuertes, como en 1994, la solución se ha encontrado a través de la negociación. Todos los partidos políticos importantes han ganado elecciones y han podido llegar al poder, elemento clave para definir un régimen democrático. Hemos tenido partidos políticos relativamente fuertes y líderes que ha estado a la altura en cuanto a sostener la vida democrática. Por supuesto, tenemos riesgos y amenazas, pero si somos capaces de entender bien nuestra historia política y calibrar bien nuestros problemas, estoy convencido de que podemos tener nuevos y largos ciclos de gobernabilidad democrática. El fortalecimiento de la legalidad y de la institucionalidad estatal es fundamental en esta tarea.

> El drama venezolano dice mucho; el más grande desplazamiento humano en la historia de la región

Otro ejemplo es Uruguay, país que luego del fin de la dictadura militar en la segunda mitad de los setenta, ha tenido Gobiernos de izquierda y de centro derecha, pero todos comprometidos con la democracia, la moderación política y el respeto a la institucionalidad.

Brasil y México, los dos gigantes de América Latina, han preservado sus regímenes democráticos, pero tienen grandes retos. En el primero hubo un gran riesgo de quiebre democrático con un Gobierno populista de derecha, de mentalidad militarista y con ganas de brincarse la institucionalidad democrática. El actual Gobierno tiene el desafío de fortalecer la legalidad y contribuir a reducir la polarización extrema para que no se repitan las amenazas golpistas.

G: Frente a perspectivas grises, algunas muy oscuras en los países donde la democracia no existe, ¿América Latina tiene futuro?

FDE: Sí, por supuesto, tiene futuro. América Latina es una región con grandes riquezas, con una cultura riquísima, con una localización geográfica, al menos en algunos países, que les



permite desarrollar relaciones económicas desde el Pacífico y desde el Atlántico, con Asia y con Estados Unidos y Europa. Algunos países, como México, Centroamérica, Panamá y República Dominicana, estamos más entrelazados con Estados Unidos, pero esto es una gran oportunidad por el tamaño y la sofisticación de su economía.

No obstante, los desafíos que tenemos son enormes. Uno de ellos lo mencioné al principio: fortalecer al Estado, desarrollar la capacidad de responder a los desafíos de seguridad que tienen muchos países al tiempo que se fortalecen las instituciones democráticas y el Estado de derecho. Esta parece una combinación imposible o difícil, pero no tiene que ser así; el autoritarismo no tiene el monopolio de las respuestas eficaces a esos problemas. Más bien la historia ha demostrado que las respuestas autoritarias no son sostenibles en el tiempo, pero tampoco podemos ser complacientes o indiferentes a los dramas de la gente que vive expuesta a la violencia y a la inseguridad. El Estado tiene que tener la capacidad de responder a esas y a otras necesidades de servicios públicos de modo que los amplios sectores que hoy están excluidos se sientan parte de la comunidad política donde viven.

Hay que fortalecer también la democracia. El drama venezolano dice mucho; el más grande desplazamiento humano en la historia de la región. Pero las élites económicas, sociales y políticas también tienen que asumir el desafío de dar respuestas a las necesidades de los sectores marginados, excluidos y discriminados.

También hay que pensar en el desarrollo económico no sólo a partir de los recursos naturales, sino también a través del desarrollo de la educación, la tecnología, la investigación, atrayendo capitales que se sientan seguros en entornos en los que se respeta la legalidad. Sin inversión, sin capital, no será posible el crecimiento ni el desarrollo.

América Latina tiene que buscar un balance entre el deseo de una mayor integración regional, al menos ese es el discurso de algunos sectores y líderes, y una relación madura con Estados Unidos y el resto del mundo. Como país más rico y fuerte de las Américas, Estados Unidos es un socio esencial, inescapable; pero a la vez este país tiene que comprender que la realidad ha cambiado mucho y que tiene que ajustarse a los nuevos tiempos.

En todo caso, los latinoamericanos debemos aprender a ser más sobrios, menos grandilocuentes y más pragmáticos en el sentido positivo de este término. Debemos superar el mito, asentado tanto en la izquierda como en la derecha, de que podemos cambiar las cosas a pura voluntad de la noche a la mañana. Los cambios más bien toman tiempo, son incrementales, se avanza y se retrocede, pues nunca hay una solución mágica a los problemas. De esto se desprende que el liderazgo político tiene que apostar a la moderación, la concertación, el respeto a los procesos institucionales.

Como apreciación final, el talento de América Latina, en múltiples ámbitos, es enorme. Tenemos tanto de lo que sentirnos orgullosos, pero también tenemos mucho que reformar y mejorar en lo económico, lo político y lo social.

Ángel Garrido

Cómo ve Piero Gleijeses la libertad

La Habana, Washington y Pretoria: un triángulo de realidades políticas diferentes que convergen para examinar las visiones de la libertad. Un libro del veneciano residenciado en Estados Unidos, Piero Gleijeses, sirve de marco a este texto formidable que describe los pormenores incisivos de la Guerra Fría en el cono sur africano, al tiempo que desde una isla caribeña llegaban las tropas para defender una realidad política y geográfica que tendría repercusiones en el régimen del apartheid. Un tema visionado con presteza intelectual, con matices explosivos y hasta con humor.



Fotos: Wikimedia, Faces Of The World- Antonio Marín Segovia- Flickr.com (imágenes modificadas)

Con típico gracejo africano ha contado el arzobispo Desmond Tutu que le enrostró un día a Nelson Mandela su mal gusto para elegir los diseños y los colores de las camisas que usaba. Ante la crítica de Tutu, Mandela no descendió un solo peldaño del podio regente que por mandato popular ocupaba. Pero entre las partituras musicales de una amistad sana y sincera, dejó escapar la risa comedida que lo redimía del reproche: «Y mira que me lo dice un hombre que es capaz de salir en sotana a la calle», le retrucó Mandela.

El arzobispo Tutu se ríe cada vez que lo cuenta. En África queda más guasa que nunca: nos trajeron al Caribe de un solo golpe los hombres negros sojuzgados por los esclavistas blancos. Hay que oírlos entre ellos. Guasones hasta la linde última como si todos hubieran nacido en Macorís del Mar. El humor de África, como las penas de Miguel Hernández, tizna cuando estalla. Umbrío de matices, casi bruno el buen humor de la cuna del género humano.

> Gleijeses se da a la caza cuando ya la historia reciente les ha concedido a los hechos carta de nacionalidad

A la hora de la chanza, la gente del Véneto italiano tiene lo suyo: Piero Gleijeses me mira a la cabeza el maltrecho sombrero invernal que para no perder uso en el bolsillo del abrigo cuando estoy bajo techo: «Te queda bien el sombrerito». Y miren que me lo ha dicho un hombre que es capaz de salir destocado a la calle. Le perdono la sorna porque veo que le jode lo que ocurrió en el suroeste de África durante los últimos tres lustros de la Guerra Fría. Pero se vuelve incisivo y audaz a la hora de analizar los hechos en su nuevo libro *Visions of Freedom: Havana, Washington, Pretoria, and the Struggle for Southern Africa 1976-1991*. Ya se ha estudiado en un libro anterior la Angola rediviva de escarapelas verdirrojas de la Revolución de los Claveles contra el Estado Novo en la metrópolis portuguesa. Por allí pasó el cabestro polvoriento del becerro libertario en el suroeste de África. Fue una lucha verraca y atroz porque las dos superpotencias de entonces se respetaban dentro de ciertos límites los espacios vitales, pero no tomaban café de la misma taza para no beberse entre sí los secretos de guerra. Piero Gleijeses se da a la caza de los mismos cuando ya la historia reciente les ha concedido a los hechos carta de nacionalidad.

En julio de 1991, Cuba se convertía en el primer país latinoamericano visitado por Nelson Mandela. Luego, en el año 1998, uno de los vídeos disponibles muestra a un Fidel sedente en el sofá de la habitación de Mandela en un hotel de Ginebra en el transcurso de la cumbre de la Organización Mundial del Comercio. Se trataba de un diálogo fraternal y fluido de estadista a estadista. En traje de calle el cubano. El sudafricano con el torso debajo de una de las camisas objetadas por Tutu.

Para taponarle posibles huecos al menor error interpretativo, una mujer de voz tiplisonante y sensible al tema tratado hacía las veces de intérprete. Parecería una grosería de urbanidad que Fidel estuviera sentado y Mandela de pie y erguido sobre la verticalidad incontrovertible de sus principios innegociables. Pero si se observa el inicio del video, se cae en la cuenta de que no había tal grosería: el latinoamericano estaba sentado por órdenes expresas del sudafricano: «Siéntese, siéntese», le ordena Mandela a Castro. Al tanto aquel de la locuacidad de este, no quiere que hable. Castro acata sin rechistar las instrucciones de Mandela. Se sienta Fidel en silencio y busca con la suya la mirada de su par sudafricano.

La intérprete eficiente y nítida que en la entrevista les asiste no añade comas ni omite matices. Solo que al traducir pasa al mudo subjuntivo lo que Mandela ha dicho en presente de indicativo: «Que antes de nada nadita de nada tiene que decirle usted cuándo visitará Sudáfrica». Mandela



Le exige el presidente de Sudáfrica al de Cuba que le fije fecha a su visita antes de tratar ningún otro tema

pone de manifiesto que ya habían recibido ellos en su país a una gran variedad de visitantes de todas las latitudes del mundo, pero no la visita oficial de la Cuba que había aportado sus soldados, sus armas, sus médicos; de la Cuba que había entrenado a su gente para luchar contra el oprobioso régimen del *apartheid*. Le exige el presidente de Sudáfrica al de Cuba que le fije fecha a su visita antes de tratar ningún otro tema. Era difícil para el latinoamericano torear sin burladero al africano en Ginebra.

«Dígale que me costará irme hoy mismo con él», le pide Castro a la intérprete. Pero no aparecería en Sudáfrica, vía Namibia, hasta tanto la cumbre de los No Alineados lo llevase ese mismo año 1998 a Durban, la gran ciudad índica y tercera en importancia de Sudáfrica.

Piero Gleijeses se deja embriagar por la historicidad de la epopeya y aparece lueguito para documentarla. Lleva consigo su vademécum de investigador pertinaz a una Habana de archivos restringidos que sin embargo muestra con sobriedad los límites definidos de la calvicie del león y abre para el respetado investigador universitario sus fuentes documentales. Se va Gleijeses de igual modo a la Pretoria post *apartheid*. A la Luanda que elige camino sin olvidar de dónde carajo viene. A la Windhoek que ostenta la capitalidad de Namibia. Políglota en lenguas varias y de troncos diversos el propio Piero, lee, deja que le lean y da a leer. Traduce, y a un tiempo mismo acepta la solidaridad académica de otros traductores. Sigue el impulso montuno de su olfato felino de profesor de relaciones internacionales de la prestigiosa Johns Hopkins University recinto de Washington, D. C. Asombrado todavía por el carácter épico de los encuentros entre Mandela y Castro, y normado Gleijeses por su entrañable pasión por las



La presencia de Cuba en Angola determina el punto de inflexión de la política exterior estadounidense hacia su rival de la Guerra Fría

filologías himalaya y andina, apura el estudio de ambas lenguas porque desearía hacer las veces de intérprete si se reunieran alguna vez ambas cordilleras. Cumbres ha habido en la vida de Dios. Y si hubiera una entre el Himalaya y los Andes, el profesor Gleijeses estaría presto a traducirle a la una lo que dijera la otra, y viceversa.

Guerra hubo. Y Piero vive un hito en el congelamiento por parte del presidente Ford de la política de *détente* hacia la URSS. La presencia de Cuba en Angola determina el punto de inflexión de la política exterior estadounidense hacia su rival de la Guerra Fría. En *Visions of Freedom*, Gleijeses sindica el hecho bélico sudafricano con la certidumbre inapelable de topógrafo que jalona hito: «Yo investigo lo que pasó en los quince años subsiguientes», asevera.

Convoca Gleijeses al lector acucioso al pormenor revelador de los acontecimientos de la Guerra Fría en el cono sur africano con virgulilla sobre la ene de cono. Se trató en realidad de una urdimbre de puta madre enfardelada desde Pretoria por el alto mando del *apartheid* con el apoyo decidido y tenaz de sus aliados mundolibristas. A Séneca, que veía en quien era amigo de sí mismo a un amigo de todo el mundo, le habría resultado fácil entender por qué un pequeño país antillano trasladaba sus mejores tropas y equipo bélico, como no lo había hecho en América ningún otro país distinto de Estados Unidos y de Canadá, hasta otro continente para contribuir de manera eficaz a miles de kilómetros de casa a la derrota definitiva y para siempre del vergonzoso régimen del *apartheid* en el cono sur de África, con la misma virgulilla sobre la ene de cono.

Si bien en menor escala, se peleó de nuevo en el suroeste africano con la misma fiereza de

fábula con que ya se había peleado en el Magreb invadido de la Segunda Guerra Mundial. Era evidente que abandonadas Angola y Namibia a suerte y verdad, las tropas bien armadas y entrenadas del *apartheid* habrían sin duda prevalecido sobre las debilidades intrínsecas del Movimiento para la Liberación de Angola (MPLA). Jonas Savimbi, al frente de su mercenaria UNITA, habría maniobrado para desterrar de Angola tanto a la Organización del Pueblo de África Occidental (SWAPO, por sus siglas en inglés), como al Congreso Nacional Africano (CNA). Se dibujaba sobre el cielo africano un panorama político y bélico demasiado oscuro para que no hubiera vencido con holgura el *apartheid* opresor.

De haber cedido Cuba a las presiones del alto mando soviético para que retirara sus tropas del Cono Sur, las fuerzas independentistas de Angola y Namibia habrían sido vencidas por la invasión pretoriana en sentido doble: por alusión histórica a los soldados romanos y por alusión al topónimo que a la capital del *apartheid* designaba. Y no lo dice quien el libro de Gleijeses reseña. Lo garabateó sobre las ruinas de un muro en afrikáner, un soldado pretoriano que había sobrevivido a los fieros combates: «Los Mig-23 nos partieron el corazón», escribió en alusión a los aviones de guerra que usaron los cubanos.

El verbo abrasador y rico en matices de Nelson Mandela doblaba setenta veces siete al del soldado vencido. Año y medio después de haber salido de la prisión de Robben Island donde pasó 27 años, el gigante *antiapartheid* se referiría al hecho en Matanzas (Cuba) de la siguiente manera: «Aquella impresionante derrota del ejército racista le dio a Angola la posibilidad de disfrutar de la paz y consolidar su soberanía. Le dio al pueblo de Namibia su independencia, desmoralizó al régimen racista blanco de Pretoria e inspiró la lucha contra el *apartheid* dentro de Sudáfrica. Sin la derrota en Cuito Cuenavale nuestras organizaciones nunca hubieran sido legalizadas».

La muerte en polvorosa del propio Savimbi en el año 2002 ofrece un testimonio incontrovertible de lo que habría sido él como gobernante. Cuando las tropas leales al MPLA lograron cercarlo en su natal Moxico, Savimbi iba protegido por treinta espalderos de su entera desconfianza. Cuando lograron por fin rodearlo luego de bloquear los dos puentes de su probable escapatoria y lo forzaron a batirse en azarosa retirada, en un gesto digno del menor encomio, Savimbi fue el trigésimo primero en caer. Ningún hombre bajo sus órdenes inmediatas contaría jamás cómo vivieron sus últimos meses ni quien los sufragó. Otra tareíta para el lector preocupado por la historia reciente del continente que sirvió de pesebre a la raza humana.

Como se hiciera por un momento abstracción del carácter gris y cruel de aquella guerra desigual, bien podría recurrirse a la alegoría musical que por cierto se enraíza en la influencia africana en la cultura antillana, y la cual aparece recogida en las letras de la conocida composición musical de Oscar Muñoz Bouffartique que popularizó Celia Cruz, y en ese caso las letras de Muñoz Bouffartique pasarían del pretérito indefinido del indicativo al modo potencial de los infinitivos dar, pegar y echar: Songo le habría dado a Borondongo, y Borondongo le habría dado a Bernabé, porque Bernabé le habría pegado a Muchilanga y le habría echado a Burundanga. No se reprodujo en la práctica aquel despelote sin término de la canción de Muñoz Bouffartique porque a las tropas cubanas se les hincharon los pies, Monina.

Nelson Mandela no lo olvidó nunca. Y fue a Cuba a decírselo a los cubanos. Volvió a repetírselo a Fidel en persona en la Ginebra fría y neutral que industrializa la paz, pero que no la genera ni la auspicia en los campos inmisericordes del continente más explotado del planeta.

(*El autor habla de Piero Gleijeses, reconocido escritor, reputado investigador, experto en política exterior cubana y profesor de relaciones internacionales en la Johns Hopkins University. Su libro* Visions of Freedom *fue publicado en 2013. Es autor de* La crisis dominicana, *libro editado por el Fondo de Cultura Económica en 1984).*

Ángel Garrido es escritor y traductor. Miembro de la Academia de Ciencias Políticas de Nueva York. Fue cónsul de la República Dominicana en Washington. Autor de la novela *Génesis,* que le mereció el Premio Nacional de Novela en 2004.

Ya está circulando



Para más información: 809 685 9966 Ext. 2809
o escríbenos al WhatsApp 829-715-1703

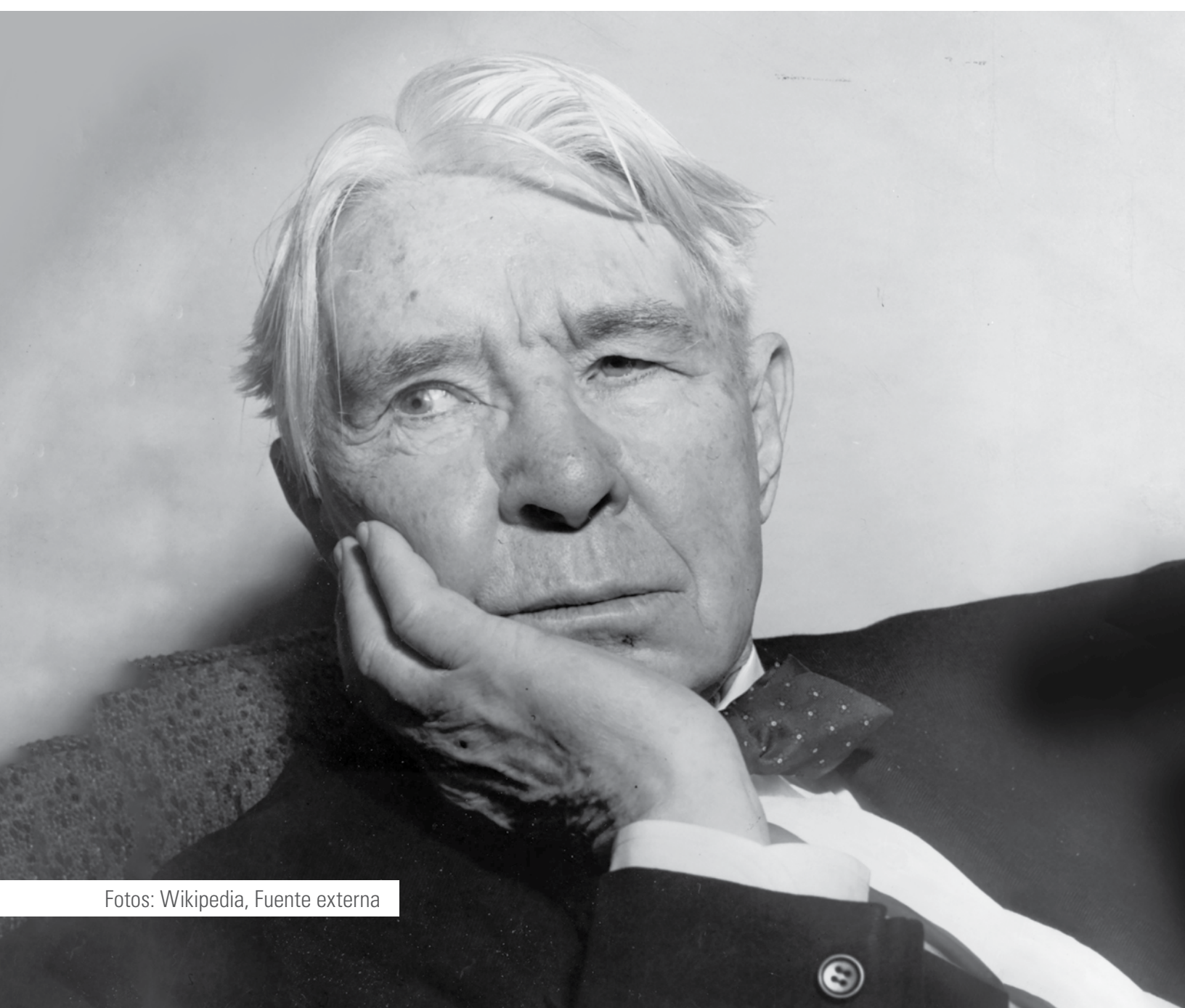
mercadeo@editorialfunglode.org | Síguenos

Editorial
FUNGLODE

Pierre Schori

Carl Sandburg y el sueño americano

Breve visión de la obra del gran poeta norteamericano Carl Sandburg, los valores de su poesía imbricados con la construcción de un mundo mejor y, en especial, de un Estados Unidos mejor para los pobres, los niños, la gente que sufre, una América que fuera más que pesadilla y sueño. El autor rememora la poesía de Sandburg que abrió su conciencia social y política, en unión a poetas de otra estirpe: Bob Dylan, Corso, Ginsberg, Whitman. Pero este texto no es un tratado de poesía, sino del Carl Sandburg político, luchador incansable por «los que mueren sin haber vivido» y a favor de la democracia plural.



Fotos: Wikipedia, Fuente externa

En un hermoso día de agosto de 1959, el primer ministro sueco Tage Erlander invitó a un poeta estadounidense a su residencia. Se trataba de Carl Sandburg, descendiente de suecos y propuesto para el Premio Nobel de Literatura por Ernest Hemingway y Harry Martinson, entre otros.

Cinco años después, un futuro premio Nobel de Literatura llamó a la puerta del poeta. El joven dijo de manera arrogante: «Eres Carl Sandburg. Soy Bob Dylan. Yo también soy poeta». Dylan tenía entonces 26 y Sandburg 84.

La historia de Carl Sandburg es la historia de una América en cambio dinámico, duro y esperanzador a la vez, rechazante e invitador, pesadilla y sueño. También es una odisea americana sobre la ruptura de un joven inmigrante con la familia y la pobreza, impulsado por un anhelo de libertad y una inquebrantable fe en el futuro, dotado con una rara combinación de aguda observación, pluma afilada y poética, marcada por la solidaridad y la justicia social, la lucha de clases y el amor. Todo esto está en su innovador poema épico de liberación popular: *El pueblo, sí*.

Odisea americana sobre la ruptura de un joven inmigrante con la familia y la pobreza

Creció en la pequeña ciudad de Galesburg, cerca del ruido del explosivo desarrollo de Chicago. Esto le dio el material inicial para escribir. Comenzó su camino de vida como un vagabundo registrando las condiciones de vida de sus semejantes en anécdotas y artículos, poemas y canciones. Con apenas veinte años, firmó como soldado voluntario para liberar a Cuba de la ocupación española. Luego fue estudiante, vendedor ambulante, periodista, conferencista y poeta.

Carl se llamó a sí mismo buscador y forastero, cantante y vagabundo. Nunca abandonó su afinidad y solidaridad con el emigrante y el vagabundo, con los desafortunados hijos de la sociedad, "que mueren sin haber vivido". Mantuvo la perspectiva de abajo y desconfió del poder. Fue «un radical» toda su vida. Carl se convirtió en el primer *ombudsman* de tiempo completo en el creciente movimiento obrero socialdemócrata. Conoció el amor de su vida y camarada, la intelectual socialista Lilian Steichen, en la oficina del partido. Con su trabajo dedicado, contribuyó a lo que fue la era dorada de la socialdemocracia americana.

Diez años más tarde, cuando el presidente Woodrow Wilson declaró la guerra contra Alemania en abril de 1917, Carl abandonó el Partido Pacifista. En el siguiente año pasó unos meses en Suecia como corresponsal de guerra con la tarea de cubrir la rebelión finlandesa después de la victoria de los bolcheviques en Rusia.

Carl se convirtió en alma gemela de Joe Hill y Jack London, y luchó contra una figura destacada en el primer movimiento aislacionista de América, otro descendiente sueco, el aviador Charles Lindbergh. El presidente Roosevelt lo invitó a convertirse en miembro del Congreso, discrepó del presidente Eisenhower sobre "el socialismo sueco y el pecado", apoyó a John F. Kennedy y el movimiento por los derechos civiles de los negros y se comprometió contra la política confrontacional y la amenaza nuclear de la Guerra Fría.

Sandburg está entre los poetas americanos que a menudo eran citados por Olof Palme, así como también mucho más tarde por Barack Obama en su autobiografía *Una tierra prometida*. El trabajo de Carl Sandburg nos da un conocimiento singular sobre un país que busca su alma y explora su sueño en un tiempo revolucionario. Conocía su país de memoria, como escribió Rebecca West en el prefacio de la selección de sus poemas.

Prácticamente todo lo que Sandburg hizo, observó y documentó tiene relación con la actualidad política estadounidense y sueca. Mi propio sueño americano comenzó temprano en coloridos libros de cómic y en revistas de ciencia ficción y cine, importadas por una tabaquería globalizada



Pude leer en secreto a John Steinbeck y Ernest Hemingway

cerca del pequeño hotel de mis padres, en Norra Vallgatan, en Malmö. Con el tiempo, los cómics y las revistas dieron paso a los libros. Siendo estudiante de bachillerato, trabajé como suplente, en Navidad, por un par de años en la bien surtida Librería Lundgren, de Södergatan. Pude leer en secreto a John Steinbeck y Ernest Hemingway. En *Al este del Edén*, Steinbeck mezcló un conmovedor drama familiar con descripciones tentadoras de fresas salvajes y piel de mujer, mientras que Hemingway conjuraba imágenes duras en textos abreviados sobre toreros y mafiosos, pesca de tiburón y safaris, luchas antifascistas y hombres sin mujeres.

Más tarde vinieron otros ídolos: *Studs Lonigan* de James T. Farrell, *El guardián entre el centeno* de J. D. Salinger, *Las imágenes oscuras de Chicago* de Nelson Algren, el poeta residente de Harlem Langston Hughes, los beatniks Gregory Corso, Lawrence Ferlinghetti y Allen Ginsberg en la genial California. Tal como Bob Dylan, estas tres mentes poéticas libres se inspiraron en Walt Whitman y Sandburg.

¿Quién puede olvidarlos luego de leer poemas como «América» de Ginsberg?:

América te he dado todo lo que tengo y ahora soy nada.
América dos dólares y veintisiete centavos.
Enero 17, 1956.
[...]
América ¿cuándo terminará la guerra humana?
Vete a la mierda con tu bomba atómica.
[...]
América son ellos los malos rusos.
Ellos rusos ellos rusos y ellos chinos.
Y ellos rusos.
Rusia quiere comernos vivos. El poder ruso es una locura.
Ella quiere sacar nuestros autos de nuestras cocheras.
Ella quiere tomar Chicago. Ella necesita números del Reader´s Digest Rojo[1].
[...]

Con el tiempo, Carl Sandburg y su *El pueblo, sí* se convirtió en mi favorito, con su lenguaje concentrado y caleidoscópico, su poético brillo y su aspereza popular. Sandburg, como Whitman, su modelo, abrió nuevos caminos al mezclar las melodías de rejas y baladas. La adquisición del libro por 26 coronas y 10 centavos en 1958 fue un importante paso en mi naciente visión del mundo.

En otras dos colecciones, *Poemas del Medio Oeste* y *Poemas de Chicago*, Sandburg presenta también su *pathos* radical y su compromiso político. Vio "el gánster matar y salir libre para matar otra vez", vio el hambre en los ojos de los niños y de los hombres y mujeres agotados de la clase trabajadora. Pero también vio otra América posible. Cuando Steinbeck permitió a su protagonista en *Al este del Edén* condenar el siglo XIX —"Al diablo con el podrido siglo 19"— Sandburg escribió en "Pradera": «Yo hablo de nuevas ciudades y nueva gente. Te digo, el pasado es un balde de cenizas».

Pierre Schori, político sueco, fue secretario del primer ministro Olof Palme y dirigió las relaciones internacionales del Partido Socialdemócrata de Suecia. Su labor diplomática lo llevó a ser enviado especial del secretario general de la ONU, Kofi Annan, en Costa de Marfil y Zimbabue. Fue, además, embajador de Suecia en Estados Unidos. Tiene actualmente 85 años de edad y dirige la fundación FRIDE, en Madrid. Editorial Funglode publicó en 2021 su libro Conversaciones con el enemigo.

Nota

[1] Traducción de Marcos Gutiérrez, https://revistaliterariamonolito.com/traduccion-del-poema-america-de-allen-ginsberg-por-marcos-gutierrez/.


EN MATERIA POLÍTICA
EMP
RADIO
MARTES
Hora: 4:00 p. m.
Suscríbete en nuestro canal:
YouTube
LIVE
STREAMING
RADIO
FUNGLODE
Vladimir Rozón
Daniel Guillén

Luisa Navarro

Las nuevas humanidades

La sociedad de hoy, en todo el globo, está exigiendo, desconociéndolo, un nuevo humanismo que consagre nuevos valores y remita a una renovada concepción del mundo con sentido dialogante, pensante, responsable, ético, creativo y científico. Los años que restan de este siglo, aún muchos, nos deben conducir hacia ese nuevo camino de las humanidades, innovador, sostenible, abierto al diálogo con las estructuras actuales de pensamiento y con las nuevas ciencias humanas: de las redes a la inteligencia artificial. La autora, reconocida historiadora y mujer de pensamiento, escudriña a fondo la historia del pensamiento filosófico y teológico al tiempo que plantea la urgente batalla para dejar una herencia sólida a las nuevas y futuras generaciones. Un texto didáctico, orientador, sensiblemente humano, como las humanidades que busca desentrañar en este siglo en camino.



Foto: Wikipedia, Unsplash.com

Hace apenas 23 años inauguramos un nuevo siglo. A pesar de su mayoría de edad, aún parece un joven bisoño con los ojos extraviados en un mar de incertidumbres. Empero, si se le piensa desde una concepción nuevohumanista, puede tener una auténtica proyección de futuro colosal para legar un mundo mejor a los que vienen creciendo, aunque esto parezca una quimera.

Los próximos ochenta años pueden ser tan valiosos y productivos para la vida en la tierra, en todas sus formas, es decir, desde lo estrictamente humano a lo ecológicamente vivo, si audaces y comprometidos nos lanzamos al rescate de lo que parece perdido: las humanidades. Pero no desde los viejos esquemas del pasado, sin desdeñar sus aportes a lo que somos, sino superando los escollos que han limitado a las ciencias humanas o nomotéticas en términos de su producción e innovación. Esas limitaciones son antiguas, identificables históricamente por las grandes guerras por el Poder, por el control de los recursos y del ser humano, como el gran recurso, desde que existe la propiedad privada y el sistema patriarcal.

> El nuevo humanismo que se requiere es uno que forme y eduque a un ser humano autónomo y crítico

El nuevo humanismo que se requiere es uno que forme y eduque a un ser humano autónomo y crítico. Y que ese ente, autónomo y crítico, propicie unos pensares de la verdad sustentada en su esencia. Unas humanidades civilizatorias que conduzcan a una construcción social equitativa y auspiciosa. Se puede empezar por hacer una pregunta base sobre la verdad de las cosas en esta fase posmoderna de la vida humana, y volver la mirada. Ello serviría para entender que el humanismo, tal como lo conocimos antes, ha mudado su sentido muchas veces, en diferentes épocas. Ahora, por la fuerza ineludible de lo ontológico, propio de la existencia humana, de debatir sobre su pensar y sobre la esencia de la verdad, en un plano ético y moral, ha vuelto a resurgir.

Se observa que el humanismo, como pensamiento, abarca el estudio, la interpretación y explicación de los modos de vida y la cultura, donde el ser humano es creador y constructor de realidades. Hay autores que refieren tipos de humanismos ubicados en momentos entre grandes eventos distanciados en el tiempo. El último de ellos entre la dos guerras mundiales del siglo XX. Después, la Guerra Fría, la globalización, la era digital y las nuevas tecnologías impulsaron, en los últimos cuarenta años de la pasada centuria, unas perspectivas que frenaron las libertades de pensamiento, o al menos las nuclearon en grandes bloques, como burbujas orgánicas, donde solo podía existir una forma de pensamiento.

Si bien es cierto que el ideal filosófico del bienestar humano entra en escena en ese siglo XX con una perspectiva global, abarcadora e integradora de todos los pueblos, la torre que guarda los más preciados valores culturales mundiales, esa conjunción de pensamiento y sentimiento que hace del individuo un ente íntegro, comprometido con el planeta, con la vida y sus problemas, es una torre que arde en llamas y empieza a lanzar fuera de sí las rocas que la sustentaban. Esa torre fue por siglos un conjunto armónico de producción de conocimiento llamado *universidad* que sostenía las sociedades y los saberes de la humanidad. Ese bienestar se traduciría en la ejecución de la acción educativa y cotidiana de la gente, y conduciría a una sociedad democrática y ética, lo que plantea un retorno de la mirada a los planteamientos del humanismo originario de tradición clásica, aunque debe ser pensada con cierto distanciamiento de la concepción mitocéntrica y más cercana a lo antropocéntrico. Un aspecto distinto sería la noción de la patria como registro de arraigo y pertenencia que permanece en la mentalidad del ser individual, el mismo que en medio de la amplitud de onda que

le otorga lo global deja suspendida en el aire la identidad, al menos la idea de patria se afianza en una identidad individual, comunitaria, social y, por último, colectivo-global, y no a la inversa.

Hoy se observa en todos los puntos del ser humano, en su rosa de los vientos, que tenemos muchas respuestas a ninguna pregunta. Tenemos una nada, un vacío; e icónicamente algunas esperanzas, que son quizás las que impiden la destrucción total de los valores. Aquí la pregunta no es qué sociedad les vamos a dejar en herencia a las nuevas generaciones, sino cuáles nuevas generaciones dejaremos en herencia a la sociedad. Unas generaciones que ante nuestro asombro han incendiado la torre que se cae a pedazos. Una masa que cree que ya no requerimos aprender lo que ofrecen las instituciones de educación superior para el éxito. Y, en medio de la perplejidad, surgen cuestionamientos de dudas. ¿Serán las próximas generaciones capaces de construir la nueva torre que requiere la vida humana en civilización o requerirán el auxilio del pasado, de nosotros, para reconstruir esa torre? ¿Cuáles son los encuentros y desencuentros generacionales existentes entre los nacidos en la segunda mitad del siglo XX y los nacidos en este primer cuarto del siglo XXI para producir un nuevo pensamiento, un nuevo concepto del ser, un nuevo humanismo? En ese punto de encuentro, si se diera, puede ocurrir la arquitectura fundamental para la reconstrucción de la sociedad si miramos a las humanidades como el elemento a reforzar y desarrollar ante el avance bestial de las tecnologías y las innovaciones espaciales.

Hace pocos días tuvimos la noticia de que India había llegado a la Luna. Una persona pedestre, sencilla, podría meditar tal vez sobre la posible inversión realizada para ese propósito, el de poner un objeto en la superficie del satélite de la Tierra, y hacer una reflexión comparativa acerca de cuántos recursos se requieren para alimentar a cientos de millones de personas que habitan en ese país, y en qué condiciones de calidad viven esas personas. Y ese ser del común no estaría lejos de alcanzar las ideas del humanismo en que lo central de lo que hacemos debe ser la vida humana, esto sin necesidad de caer en antropocentrismos ni teocentrismos. El nuevo humanismo es una voz que, en tono bajo, se escucha en labios de algunos humanistas, artistas y cientistas sociales, también en sectores píos. Esas voces, aunque pequeñas, cargadas de autoridad intelectual, procuran una construcción teórica desde la filosofía y desde todas las ciencias humanas para repensar el vacío en que ha caído el saber científico frente al avance salvaje de las nuevas tecnologías, que tienen la dualidad intrínseca de herramientas del progreso y de desarticulación de lo estrictamente humano.

> La torre que guarda los más preciados valores culturales mundiales es una torre que arde en llamas y empieza a lanzar fuera de sí las rocas que la sustentaban

Esas voces también alertan de la utilización inadecuada de las ciencias exactas para la dominación de los pueblos y la progenie de unas ciencias humanísticas totalmente deshumanizadas que son palpables en los antivalores que proyectan los mercados mundiales en lo que consumen las nuevas generaciones como vestimenta, alimentos, adornos corporales, disputas por preeminencias de cosas que avergüenzan a sus antecesores; es decir, propician una transformación radical de moral y ética, crean un nuevo ciudadano que deja atrás elementos del bienestar general sustituidos por el bienestar particular, individual.

El otro elemento que llega como referencia es un *novo humanus* planteado por la teología de diferentes confesiones religiosas dentro de una diversidad de creencias a nivel mundial. Entre ellas está la jerarquía católica, representada por el papa Francisco, que llama la atención sobre la



Debemos retrotraernos a capítulos de la historia donde encontrar ejemplos que sustenten lo que pudo significar el humanismo primigenio

necesidad de desinflar la burbuja y de que el ser humano ponga los pies sobre la tierra y asuma su condición de gente normal y sencilla. Claro que este es otro punto de vista referido más que nada al comportamiento. Frente a la torre que se abate, la teología, sea budista, brahama, cristiana, musulmana, sea de las divinidades africanas, de las divinidades australianas, las de los pueblos originarios de América o cualesquiera que sean las concepciones del mundo del ser humano, se precisa de un repensar la reconstrucción de las concepciones como elemento que sustenta el bienestar social-colectivo por encima de esa embestida que parece una guerra entre lo que son las posiciones de poder de la tecnología, y de quienes la manejan, y las situaciones de sumisión y sometimiento del resto de la humanidad, desvaneciendo ese desencuentro que amenaza con romper el contacto de los seres humanos con su entorno, y de los seres humanos entre sí.

En ese sentido, apelar al nuevo humanismo en este siglo obliga a retrotraernos a capítulos de la historia donde encontrar ejemplos que sustenten lo que pudo significar el humanismo primigenio. Las civilizaciones humanas, desde los tiempos de la antigua Babilonia, en que aparecen los primeros escritos en las tablillas cuneiformes de Gilgamesh, o las primeras evidencias del ser humano grafiado de las antiguas civilizaciones occidentales, exponen lo que los pueblos de esa región del mundo pensaban y sentían, a través de los cantos a la diosa Ishtar, quizás la primera versión humana de lo divino que conocemos en la escritura, registrado en la poesía. Esto es, en el sentir, la inspiración, lo intuitivo, lo que conduce a percibir el mundo.

Ese ancestro no se asombra de los metales, ni del fuego, ni de su capacidad de construir; no se sorprende de hacer técnicas o prácticas repetitivas de las cosas ni de su uso como tecnología; no se sorprende del hierro, no le asombra la aleación de los metales que es capaz de lograr ni los instrumentos que manufactura para su uso en el sistema productivo que va creando, no se sorprende,

ve el desarrollo en lo estrictamente humano: pensamiento y sentimiento, y lo expresa en lo más humano, que es la poesía.

Ese ser humano que es nuestro ancestro de la civilización sumeria, en la tradición occidental, pues en el mundo oriental el curso de las cosas es diferente; los sumerios, ya en guerra con los acadios, van a recorrer grandes distancias utilizando un mecanismo que no son sus pies. En Occidente y Oriente la gente inventa, crea herramientas que todavía utilizamos, que no eran transitorias sino permanentes en el desarrollo y el progreso, como la rueda, el hierro, la espada; toda la tecnología avanzaba, sin desligarse de su sentir, su pensar, sus emociones, sus creencias, sus concepciones.

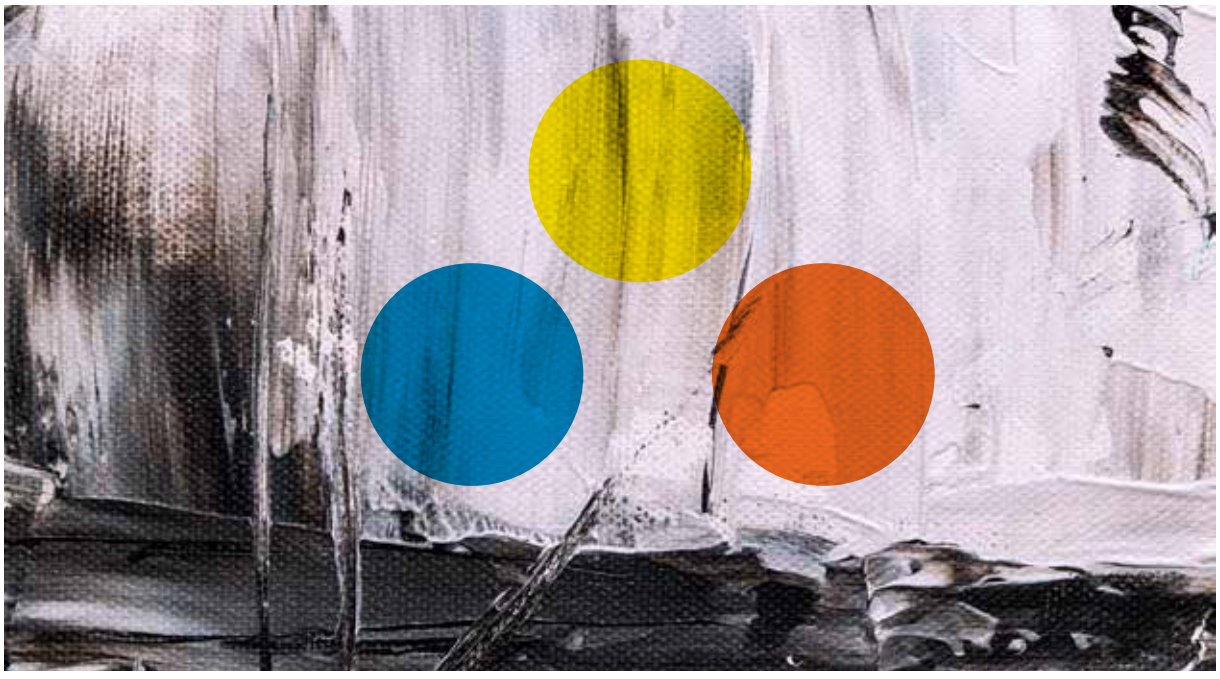
Aunque se le llama así a partir del preguntar en las civilizaciones clásicas de la Antigüedad, la *humanitas* es pensada por vez primera bajo este nombre expreso y se convierte en una aspiración de la época republicana romana. El crecimiento del Imperio romano propició la tarea de distinción clasista en la que el *homo humanus* era solo el ciudadano de Roma, dejando para el resto la clasificación de *homo barbarus*. Luego, la teología ocupará nuevamente el espacio de la mitología y las antiguas civilizaciones caen en el esquema occidental de la edad de las tinieblas de las ciencias, opacadas por la idea de un dios único en las sociedades de los hombres diversos.

El ser humano alcanza la luz de nueva cuenta a partir de una renovación de las humanidades, donde la filosofía insufla a todas las ciencias la urgencia de gestar conocimiento fresco, inédito, actualizado, desacralizado y sustentado en toda lógica, del dinamismo de los saberes científicos que implicaron las universidades en la modernidad. Para ello toma el control de todas las ciencias ligadas a la teología. Luego, los humanistas seguirían la línea de pensadores como Heidegger con su máxima metafísica de lo que «antes que ante todo ES el ser».

Indudablemente, ese punto de partida del desarrollo de las civilizaciones fueron las humanidades. Francisco Petrarca, en el siglo XIV, recupera el pensamiento grecorromano, pero dentro de una concepción que examina al hombre, su vida y acciones para lo divino. A este pensar le sigue la posición dualista del alma y el cuerpo de René Descartes entre los siglos XVI y XVII. Descartes reflexiona en la metafísica con matices en el pensamiento escolástico de san Agustín, san Jerónimo y santo Tomás de Aquino, quienes ya habían realizado textos teológicos con intertextualidad de los filósofos de la antigüedad clásica, lo que conllevó entre muchos otros cambios la separación de la integralidad del conocimiento en las ciencias exactas, naturales y humanas. Las tendencias desarrolladas por los seminarios del humanismo teológico evolucionaron en su encierro sobre sí mismo, concomitante con los asombros de una primera globalización del mundo atlántico dada por las rutas comerciales, el comercio triangular entre Europa, África y América, que explosionaron un siglo después en la revolución industrial y le dieron un nuevo contexto al humanismo.

> Hoy se observa en todos los puntos del ser humano que tenemos muchas respuestas a ninguna pregunta

Por ello, varios siglos después de la antigüedad clásica, Descartes plantea que «todo lo que es y existe se mueve en un eje de tiempo y espacio». Y, al explicar, hace una separación de lo unido, lo integral del pensamiento que en ese momento fue de alianza, coronado por la filosofía, entre la historia y la física. Aunque de esa misma forma hace, sin intención expresa, una disección estructural de las áreas del conocimiento nomotético, o de disciplinas cuyos fenómenos se explican a través de leyes construidas en epistemes, y no nomotéticas, esto es, sujetas a interpretación hermenéutica que permanecerá en el debate hasta entrado el siglo XX.



La Filosofía repartió entre sus hijas, las ciencias exactas, humanas y de la naturaleza, todos sus recursos y se quedó en la absoluta miseria

Algunas reflexiones de la filosofía pudieron desviar el camino y encauzar la debilidad de las ciencias humanísticas al producir una afección en el sistema de pensamiento universal. En una suerte de síndrome del Rey Lear de William Shakespeare, la filosofía repartió entre sus hijas, las ciencias exactas, humanas y de la naturaleza, todos sus recursos y se quedó en la absoluta miseria. En la miseria de la filosofía se esparcen y dispersan las ciencias humanísticas y sociales de manera paralela a las ciencias de la naturaleza y a las exactas, como si un conocimiento fuera ajeno al otro. Entonces, surgen las bases metodológicas de todas las ciencias por separado, cada una en una lucha interna de conflictos lógicos y éticos; además de esa otra lucha, la externa, con las demás áreas y disciplinas por quitarse pedazos de terreno. De esta forma, las ciencias, como las hijas de Lear, acogidas por su propia naturaleza y libre albedrío, se comportan por varios siglos, después de las guerras religiosas o cruzadas, como la gente que las hacen, esto es, arrancándose la vitalidad unas a las otras, creciendo como islotes separados y distantes que heredaron campos del conocimiento hasta espontáneos algunas veces, por entender sus creadores que no se desprendían de ningún otro existente y que eran ejercicios de demiurgos, en una Babel de especializaciones desconocedoras de lo otro, del objeto de estudio y de las unidades de análisis de otras ciencias. Esos islotes, si se cruzaban, era a través de débiles puentes donde una disciplina siempre tuvo la intención de expropiar y descabezar a la otra. Nada más alejado de la naturaleza del conocimiento que reclama ser integral, ser la fuente del todo, no el nada de la Nada.

Es cierto que el conocimiento se ha expandido, y cada vez abrimos más los ojos ante la enormidad de saberes que cae sobre nuestro lente sin que podamos asirlos por falta de tiempo, y descubrimos, de más en más, que somos tan efímeros cuando el conocimiento es tan grande. Es indudable que los humanismos en las ciencias, en las artes, en lo literario y de las sociedades, también se escindieron en una multiplicidad de campos de estudio que terminaron creando métodos y técnicas propios,

un vocabulario científico particular y una construcción de variables de aproximación supuestamente epistémicas que nos heredaron en esa Babel. Esa honda brecha se mantiene. Desde diferentes esferas de las ciencias se producen altercados por territorios que cada disciplina reclama como propios. Se afianza en una lucha por significaciones y significantes conceptuales, por la validación instrumental de observación e interpretación de resultados en informaciones y data que procrean narrativas estancas de saberes en prolegómenos menos útiles que sus principios complicados, aunque simples. En tanto, desarticulan los vínculos con otras miradas desde las otras ciencias y desde otros contextos.

Si bien es cierto que son resabios de épocas de predominio del racionalismo, el empirismo y el positivismo de factura decimonónica, también al final de ese período se expandió un humanismo artístico y literario que permeó la educación; y, por ende, lo políticamente democrático, lo económico y sus procesos de auge, crisis y depresión de la producción de capitales en los centros de poder, reordenaron la noción colonialista de los espacios imperiales de poder, en lo geopolítico, dando paso a la concreción de Estados territoriales, más amplios unos, disminuidos otros, reconfigurando la distribución planetaria de países.

Ese humanismo de base social, cargado de significados, armado de elementos simbólicos en medio de las crisis y los desgastes, dio surgimiento a un pensamiento social de marcado humanismo entre la Comuna de París y la Primera Guerra Mundial, al decir de lo que algunos llaman humanismo marxista. Esto se sustenta en la idea extraída por muchos de lo expresado por Carlos Marx en *El 18º Brumario de Luis Bonaparte* de que «Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidos por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado». Después de eso vendría el debate contra ese tipo de humanismo referido al libre albedrío y la voluntad humana sin tomar en cuenta a profundidad la teoría de la alienación del mismo autor.

Esto no apuntaba solo a la vida en Europa, como se ha traducido por más de cien años, sino al ser humano en todas las latitudes. Un ser arropado por crisis de salud, alimentarias, de errancia de los pueblos desplazados, invasiones, catástrofes naturales. Ser humano, gente, persona en la búsqueda de alternativas, inserto en esos movimientos libertarios, autonomistas, independentistas, de liberación nacional y de liberación individual. Un ser individual y colectivo que fue entretejiendo, en esos movimientos, reclamos de derechos de los pueblos, etnias, lenguaje, cultura, género, generaciones, ciudadanía, tanto en lo individual como en lo colectivo.

> El papa Francisco llama la atención sobre la necesidad de desinflar la burbuja y de que el ser humano ponga los pies sobre la tierra y asuma su condición de gente normal y sencilla

Así, al inaugurar el siglo XX las sustituciones de elementos céntricos y concéntricos en el orden político de la dominación planetaria, trajo consigo empujes al repensar las ciencias sociales, las ciencias humanas y la humanización de las ciencias de la naturaleza y exactas para ponerlas al servicio del bienestar humano, orientando un experimento de reincorporación de toda forma de conocimiento en su solo cuerpo, quizás obligado por una catástrofe sin precedentes como la producción y uso de la bomba atómica. La nueva pregunta sin respuesta muestra a un humano creador de elementos para el bienestar o la destrucción de sí mismo. El humanismo se desplomaba. Eso obligó a mitad del siglo XX a buscar algunas respuestas que tuvieron como do-



No ha existido un humanismo compacto. Por el contrario, siempre hubo muchos tipos de humanismo y tendencias antihumanistas

cumento de mucha importancia la *Carta sobre el humanismo*, de Martin Heidegger, quien rechaza la voluntad humana del libre albedrío y sustenta el humanismo en que «El hombre no es nunca en primer lugar hombre más acá del mundo en cuanto sujeto, ya se entienda éste como yo o como nosotros. Tampoco es nunca solamente un sujeto que al mismo tiempo se refiera también siempre a objetos, de tal modo que su esencia resida en la relación sujeto-objeto. La esencia del hombre existe ya previamente en la apertura del ser, cuyo espacio abierto es el claro de ese ente en cuyo interior puede llegar a ser una relación entre el sujeto y el objeto». Así, liberada de responsabilidades, la discusión sobre la esencia humana vuelve a su origen.

Después de Heidegger, la escuela francesa del estructuralismo reaviva un debate contra el humanismo, con gran influencia en los países periféricos de Asia, África y América, desde la filosociología de Louis Althusser, que planteaba que entre el ser humano y su contexto o condiciones reales de existencia se construye una ideología como representación imaginaria. El imaginario se va a trabajar así ampliamente en la etnografía y etnología antropológicas de Claude Lévy-Strauss y el análisis del discurso de Michel Foucault sustituyendo la voluntad humana, esto es el libre albedrío, y también el planteamiento heideggeriano del ex ante. La torre de Babel va a fundar múltiples babeles en todas las escuelas de pensamiento que se constituyen a sí mismas, en las universidades, en espacios de poder.

No ha existido un humanismo compacto. Por el contrario, siempre hubo muchos tipos de humanismo y tendencias antihumanistas. En cada pico de reaparición del pensamiento humanista como estudio del ser, la diversidad de orientaciones ha sido dispersa y diversa, en ramillete, como han sido sus conspicuos gestores más conocidos o los que conocemos después del avance de la imprenta.

Evitaremos el abordaje sobre el lenguaje, como instrumento importante de transmisión cultural de la historia humana y su explicación en ese debate. Empero, no podremos obviar, en tanto, que el lenguaje como factor vinculante ha conducido la humanidad a lo que la inteligencia artificial relega, contribuye a la ligazón, siempre que su uso sea sustentado en valores, de aquello

que vuelve al pensamiento clásico, y que se desarrolla en una historia de la misma dimensión del ser humano y de las líneas asumidas en el orden del progreso. En un mundo en el que se bombardea de ideas brevemente expresadas, en códigos descifrables solo por grupos reducidos, códigos que no se sustentan en premisas de aproximación a un razonamiento progresivo y a experimentaciones que sustenten explicaciones. Todo ello aupado por sistemas híbridos que conduzcan a lenguajes limitados y sin aportes a la realización de comparaciones y validación de conjeturas. Por el contrario, se observa un empequeñecimiento en los espacios académicos de los temas de divulgación científica, un aumento cuantitativo de la matrícula en los centros de enseñanza superior sin correlatos cualitativos sustentantes de valores en programas, amplitud de conocimiento, uso apropiado de la inteligencia natural y artificial para la producción de nuevo conocimiento, sino conducentes a la repetición anquilosante, la nulidad de la criticidad, la decadencia de los sistemas de verificación de la información y datos, todo lo cual parece remitirnos a Federico Nietzsche y su idea de transvaloración.

En esa entente, las ciencias humanísticas quedan golpeadas como hijas ilegítimas, fuera de la herencia y son las que salen a socorrer al padre abandonado, al indigente antiguo Rey Lear, a la filosofía, la antigua madre de todas las ciencias. Mas, en el siglo XXI, el ser humano, a nivel universal y apoyado por las redes sociales, ha concitado niveles de libertad, pluralidad, diversidad, sin importar los idiomas, los lenguajes o los dialectos. Todo esto tiene la apariencia de una nueva forma de liberación, de estar sustentado en un eje plural que se expresa en la forma del medio que se adopte, a veces sin límites de expresión, que deja a las personas siendo amigas de desconocidos en una página web, exponiendo las grandezas y pequeñeces de lo humano en todas sus manifestaciones, y que sigue arrojando toneladas de respuestas a preguntas que no se han suscitado.

Por otro lado, el nuevo orden mundial presenta una velocidad de traslación sin precedentes históricos. Lo vertiginoso de los cambios en todos los aspectos de la vida humana está impulsando cuestionamientos de relevancia para los que no se están produciendo reflexiones que procuran respuestas. Es una suerte de perplejidad de movimiento en las nubes, donde espacio y tiempo se relegan, donde por azar lo que estaba separado, en todos los sentidos y, por ende, en el pensamiento científico, vuelve a buscar su unidad originaria de creación, en un reencuentro apoyado por la inteligencia artificial, el último gran avance de la humanidad.

Hoy la expresión no tiene límites. Deja al desconocido, por el encuentro en esas redes, en calidad de amigo, casi hermano, pareja, familia, exponiendo toda la grandeza y la pequeñez de lo íntimo, lo privado, lo cotidiano con muchas respuestas a ninguna pregunta. Queda en situación ruinosa la ciencia, en una inversión del conocimiento, de los aprendizajes, de la criticidad, reducidos todos a esa nada que reclama a gritos un nuevo humanismo, una revolución cultural universal.

Tenemos preguntas nuevas y urgencias nuevas que deben abordarse desde una concepción del mundo en equilibrio, dialogante, pensante, responsable, ética, creativa y científica, desde el nuevo humanismo, tan imprescindible en nuestras universidades de hoy, ya casi convertidas en institutos para la titulación en casi *nada*.

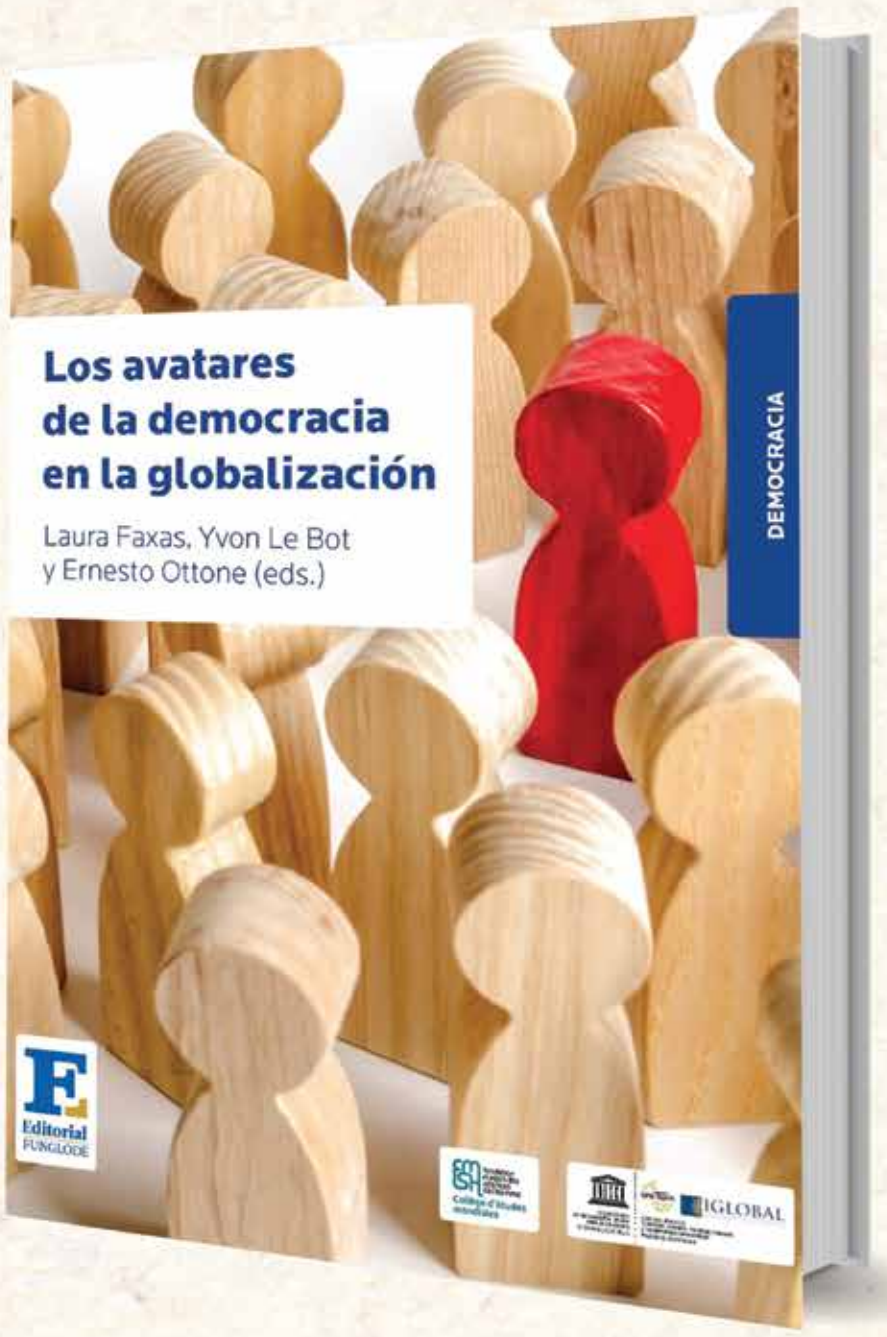
Referidos:

Carlos Marx, *18º Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Fundación Federico Engels, pág. 10.

Martin Heidegger, *Carta sobre el humanismo*, Madrid, Alianza, 1990.

Luisa Navarro posee un doctorado en Estudios Latinoamericanos, con mención de honor, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); maestría en Gestión Universitaria, de la Universidad Alcalá de Henares, España; maestría en Ciencias Sociales, mención Políticas Educativas, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), México, y un posdoctorado en Historia de América de la Universidad Pablo de Olavide, España. Ha laborado por largos años como docente en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), donde se graduó de licenciada en Educación, mención Ciencias Sociales. Es miembro de número de la Academia Mexicana de Historia y Geografía.

Ya está circulando



Para más información: 809 685 9966 Ext. 2809
o escríbenos al WhatsApp 829-715-1703

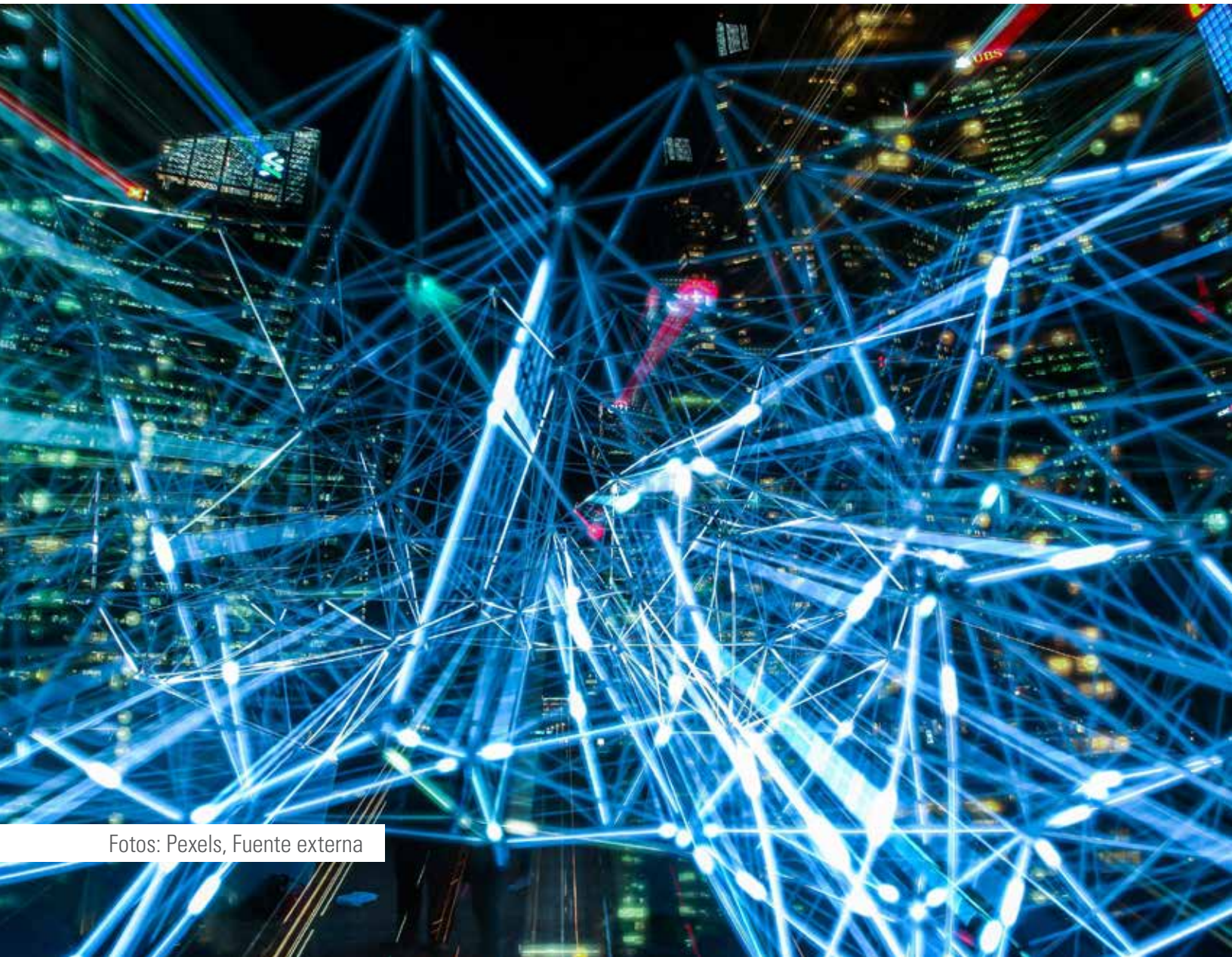
mercadeo@editorialfunglode.org | Síguenos

Editorial
FUNGLODE

Pablo Lantigua

Inteligencia artificial: evolución, tendencias y desafíos

En un mundo donde la innovación y la tecnología avanzan a pasos agigantados, la inteligencia artificial (IA) ha surgido como una de las fuerzas motrices que moldeará el futuro de la humanidad. Este texto se sumerge en el fascinante mundo de la inteligencia artificial explorando su evolución, sus aplicaciones actuales y, sobre todo, lo que nos depara en el horizonte. A medida que la IA se convierte en un componente esencial de la vida moderna, es fundamental comprender su impacto, las direcciones hacia las que se dirige y los posibles riesgos que conlleva..



Fotos: Pexels, Fuente externa

La IA no es una novedad, pero su adopción y sofisticación crecen exponencialmente. Hasta hace poco, la inteligencia artificial se consideraba principalmente en el ámbito de la ciencia ficción, pero en la actualidad es parte integral de nuestra vida cotidiana. Desde asistentes de voz que responden a nuestras preguntas hasta algoritmos de recomendación que nos sugieren el próximo libro que deberíamos leer o el próximo video que deberíamos ver, la IA ha llegado para quedarse. Pero ¿cuáles son las tendencias y desarrollos futuros que la llevarán más allá de nuestros dispositivos y sistemas actuales? ¿Y qué riesgos debemos tener en cuenta mientras avanzamos hacia un futuro más automatizado?

> La IA está influyendo en nuestras decisiones cotidianas y en las políticas de todo el mundo

Hablaremos sobre la IA cuántica, una tecnología que promete revolucionar la forma en que procesamos información. Exploraremos cómo la medicina está siendo transformada por algoritmos de IA que pueden diagnosticar enfermedades con una precisión sin precedentes. También exploraremos cómo la inteligencia artificial está remodelando el futuro del trabajo. Además, analizaremos el papel cada vez más relevante de la IA en la toma de decisiones en empresas y Gobiernos, considerando tanto sus beneficios como sus desafíos éticos. La IA no solo es una herramienta poderosa en manos de científicos y profesionales, sino que también está influyendo en nuestras decisiones cotidianas y en las políticas de todo el mundo.

Finalmente, hablaremos sobre la inteligencia artificial en general y el impacto de la IA en la sociedad. A medida que avanzamos hacia un futuro en el que la IA forma parte fundamental de nuestras vidas, es esencial comprender estas tendencias y desarrollos para aprovechar al máximo este emocionante viaje tecnológico. La inteligencia artificial es el camino hacia adelante, y el futuro que construirá está más cerca de lo que imaginamos. Sin embargo, también es fundamental abordar con seriedad los posibles riesgos y desafíos que esta revolución tecnológica conlleva.

Evolución

La historia de la inteligencia artificial es un viaje apasionante a través del tiempo. Se remonta a los años 30, cuando los primeros referentes históricos comenzaron a sentar las bases de lo que más tarde se convertiría en una de las tecnologías más revolucionarias de la era moderna.

Un hito verdaderamente significativo se produjo en 1943 con la publicación del artículo «A Logical Calculus of Ideas Immanent in Nervous Activity», de Warren McCullough y Walter Pitts. En ese trabajo, los científicos presentaron el primer modelo matemático para la creación de una red neuronal, lo que marcó el verdadero inicio de la exploración de cómo las máquinas podían simular procesos de pensamiento humanos.

Los inicios de la IA se centraron en la creación de programas de computadora que pudieran realizar tareas específicas. Estos programas se desarrollaron para jugar ajedrez, resolver problemas matemáticos y otros desafíos lógicos. Durante este período inicial, los científicos de la computación estaban lejos de crear sistemas de IA con un pensamiento autónomo.

En las décadas de 1950 y 1960, la IA comenzó a dar sus primeros pasos prácticos. El primer ordenador de red neuronal, Snarc, fue creado en 1950, lo que abrió la puerta a nuevas posibilidades de aprendizaje automático.[1] Durante ese tiempo, los científicos experimentaron con algoritmos y modelos, a pesar de las limitaciones de datos y capacidad computacional. Estos primeros avances, y se puede decir que también el artículo de Alan Turing «Computing Machinery and Intelligence» y el consiguiente «Test de Turing», sentaron las bases de la inteligencia artificial.[2] A medida que

las computadoras se volvieron más potentes y se recopiló una cantidad significativa de datos, la IA comenzó a avanzar a un ritmo sin precedentes. La introducción del aprendizaje automático y las redes neuronales marcó un hito importante, ya que permitieron a las máquinas aprender de los datos y mejorar su desempeño con el tiempo.

La historia de la IA está marcada por triunfos notables que han demostrado su potencial en el mundo real. Un ejemplo icónico es el programa Deep Blue de IBM3, que en 1997 venció al campeón mundial de ajedrez, Garri Kaspárov, en una partida histórica. Este evento capturó la atención del mundo y demostró que las máquinas podían superar a los humanos en juegos intelectuales, lo que fue un punto de inflexión en la percepción del aprendizaje automático y la IA.

En 2016, Google DeepMind logró otro hito significativo cuando su programa AlphaGo derrotó al campeón mundial de Go, un juego de estrategia extremadamente complejo. Esto demostró que la IA podía abordar problemas fuera del ámbito de los juegos de mesa y lidiar con la incertidumbre y la complejidad de la vida real.

Hoy estamos en una era donde la IA es parte de nuestra vida cotidiana. Desde motores de búsqueda y redes sociales hasta sistemas de navegación y asistentes de voz, la IA está en todas partes. Algunos de los desarrollos más emocionantes están en el campo de la visión por computadora, donde las máquinas pueden reconocer y comprender imágenes y videos. También hemos visto avances significativos en el procesamiento del lenguaje natural, lo que ha llevado a la creación de *chatbots* y asistentes de voz cada vez más sofisticados.

Últimas tendencias

En el vertiginoso mundo de la inteligencia artificial, las tendencias actuales ejercen un impacto en casi todos los aspectos de nuestras vidas. Estas tendencias se han convertido en motores de innovación, transformando la forma en que interactuamos con la tecnología y redefiniendo los límites de lo que es posible. A continuación, exploraremos algunas de las tendencias más destacadas que están configurando el panorama de la IA en la actualidad.

Robótica

Los robots impulsados por IA han dado lugar a una revolución en la automatización y la eficiencia. Están encontrando aplicaciones en una variedad de campos.

Manufactura inteligente

Las fábricas inteligentes utilizan robots autónomos que pueden ensamblar productos, inspeccionar la calidad y gestionar la logística de manera eficiente. La automatización de procesos de fabricación a menudo depende de brazos robóticos equipados con sistemas de visión que les permiten navegar y manipular objetos en entornos desordenados.

Salud y asistencia médica

Los robots quirúrgicos asistidos por IA, como el Da Vinci Surgical System, permiten a los cirujanos realizar procedimientos con precisión y control mejorados.[3] Además, los robots de telemedicina y de asistencia en el hogar brindan apoyo a pacientes y personas mayores.

Salud y diagnóstico médico

La IA se utiliza para analizar imágenes médicas, desde radiografías hasta resonancias magnéticas, para detectar enfermedades y afecciones en una etapa temprana. También desempeña un papel crucial en el desarrollo de medicamentos, acelerando el proceso de descubrimiento de fármacos.

Vehículos autónomos

La industria automotriz está experimentando una transformación importante con vehículos autónomos. Desde automóviles que pueden estacionarse solos hasta camiones de carga autónomos que revolucionarán el transporte de mercancías, la IA está cambiando la forma en que nos movemos.

Finanzas y servicios bancarios

En la industria financiera, la IA se utiliza para el análisis de datos y la toma de decisiones. Desde la detección de fraudes hasta la gestión de carteras de inversión, la IA está mejorando la precisión y la eficiencia.



En la agricultura los drones recopilan datos sobre la salud de los cultivos y la calidad del suelo

Entretenimiento y contenido

Los algoritmos de recomendación impulsados por IA, como los utilizados por Netflix o Spotify, personalizan la experiencia del usuario al proporcionar recomendaciones de contenido basadas en el historial de visualización, interacción y escucha. Esto ha revolucionado la forma en que consumimos música y películas.

Agricultura de precisión

La IA se aplica en la agricultura para mejorar la eficiencia y reducir el desperdicio. Drones y sensores recopilan datos sobre la salud de los cultivos y la calidad del suelo, lo que permite a los agricultores tomar decisiones informadas sobre la gestión de sus campos.

Chatbots

Los *chatbots* impulsados por IA han experimentado un crecimiento excepcional en los últimos años. Estas aplicaciones, capaces de sostener conversaciones naturales con los usuarios, están siendo utilizadas en una variedad de industrias, desde el servicio al cliente a la generación de contenido. La inteligencia artificial ha demostrado su excepcional habilidad para generar contenido escrito de alta calidad de manera eficiente, dejando una impresión significativa en las industrias relacionadas con la producción de contenido. Sectores como el periodismo, el mercadeo, las redes sociales y los blogs han sido profundamente beneficiados por estos avances. ChatGPT, de OpenAI; Bard, de Google, y Claude, de Anthropic, son los más populares.

API

Las API, o interfaces de programación de aplicaciones, son conjuntos de reglas y protocolos que permiten que diferentes aplicaciones o sistemas se comuniquen entre sí. En el contexto de la inteligencia artificial, las API se utilizan para ofrecer acceso a modelos de lenguaje y otros recursos de IA que están previamente entrenados y son muy capaces. Esto significa que cualquier persona, desde desarrolladores hasta empresas, puede aprovechar estos modelos de IA para mejorar sus propias aplicaciones y servicios sin tener que desarrollar complejos sistemas de IA desde cero. La accesibilidad de estas API ha abierto un mundo de posibilidades y ha democratizado

el acceso a la inteligencia artificial, permitiendo a empresas de todos los tamaños integrar esta tecnología en sus servicios y aplicaciones. Las organizaciones pueden aprovechar las API para desarrollar *chatbots* personalizados, traducción de idiomas, generación de contenido, análisis de datos y más. Esto ha llevado a una mayor eficiencia operativa y a la creación de soluciones innovadoras en diversas industrias.

La aplicabilidad de la IA es vasta y diversa, y su influencia sigue en constante expansión. A medida que la tecnología continúa avanzando, podemos esperar ver aún más aplicaciones innovadoras que aprovechen el poder de la IA para abordar desafíos y mejorar la calidad de vida en todo el mundo.

Tendencias futuras

Está claro que la IA se ha convertido en parte integral de nuestras vidas y las perspectivas de su futuro son emocionantes y prometedoras. A medida que continúa su evolución, algunas tendencias y oportunidades clave están surgiendo en el horizonte, las cuales podrían transformar aún más la forma en que vivimos y trabajamos.

La IA se está volviendo más accesible. A medida que los costos de desarrollo disminuyen y la tecnología se vuelve más asequible, se espera que más personas y empresas puedan acceder a esta, lo que podría conducir a una mayor adopción en aplicaciones que van desde la medicina, la educación y más allá.

La capacidad y eficiencia de la IA están en constante crecimiento. Los algoritmos se están volviendo más avanzados, permitiendo que la IA aborde problemas cada vez más complejos y desafiantes. Esto significa que podría usarse para resolver problemas que anteriormente estaban fuera de su alcance. Para potenciar aún más esto, la IA cuántica se perfila como un campo transformador. La combinación de la IA y la informática cuántica podría permitir que la IA resuelva problemas extremadamente complejos en tiempo récord. Desde la optimización de cadenas de suministro hasta la investigación en ciencia de materiales, la IA cuántica tiene un gran potencial para revolucionar una amplia gama de aplicaciones.

> Es fundamental abordar con seriedad los riesgos y desafíos que esta revolución tecnológica conlleva

Por esa misma razón, la IA se volverá más autónoma. A medida que se desarrollan sistemas más sofisticados, podrá tomar decisiones y actuar de manera autónoma, lo que podría ser útil en escenarios como la automatización industrial, la logística y la robótica. La IA autónoma, que se centra en el desarrollo de sistemas capaces de operar de manera independiente, podría cambiar la forma en que funcionan muchas industrias. Esto podría llevar a avances en la automatización de la producción, el transporte sin conductor y la asistencia médica autónoma, donde los robots y sistemas de IA realizan tareas complejas sin intervención humana.

En el ámbito de la atención médica, la influencia de la IA será profunda. Desde diagnósticos más precisos hasta la implementación de tratamientos personalizados, tendrá un impacto significativo en la industria de la salud. La capacidad de analizar grandes cantidades de datos clínicos permite a los profesionales de la salud tomar decisiones más fundamentadas y precisas. Esto puede significar la diferencia entre la vida y la muerte en situaciones críticas. Además, la IA se ha convertido en una aliada en la detección temprana de enfermedades. Microsoft, por ejemplo, se encamina a cumplir la visión de la medicina de precisión, donde los diagnósticos precisos, las terapias personalizadas y las tecnologías de atención conectada transformarán la práctica clínica.[4] Adicionalmente, se están explorando diversas herramientas de diagnóstico, desde modelos bá-



La IA contribuirá a la identificación de enfermedades en sus primeras etapas

sicos multimodales hasta la democratización de imágenes médicas, la inmunómica, la ingeniería de proteínas y la investigación biomédica. Esto no solo está mejorando la calidad de la atención médica, sino que también está allanando el camino hacia un futuro de salud más prometedor.

A medida que esta tecnología se desarrolle aún más, podríamos ver avances notables en la investigación de terapias médicas y en la mejora de la gestión de la atención médica. La IA no solo contribuirá a la identificación de enfermedades en sus primeras etapas, sino que también optimizará los flujos de trabajo médicos y la toma de decisiones. Esto mejorará la atención al paciente y también podría reducir costos significativamente.

Por otro lado, en el ámbito laboral, la IA continuará remodelando la forma en que trabajamos. La automatización de tareas rutinarias es cada vez más común, permitiendo a los trabajadores centrarse en tareas de mayor valor. Los sistemas de IA no solo pueden realizar tareas físicas, como la fabricación, sino que también son capaces de procesar grandes volúmenes de datos en cuestión de segundos. Esto es especialmente valioso para la toma de decisiones empresariales, ya que la IA puede analizar datos complejos y proporcionar información precisa para guiar estrategias empresariales. Según el informe *State of AI in the Enterprise*, de Deloitte, publicado en 2022, el 82% de los líderes empresariales dice que la IA aumenta la satisfacción laboral y mejora el desempeño. Un 94% dice que es esencial para asegurar el éxito de su empresa en los próximos cinco años.[5]

En el campo de la educación, la IA tiene el potencial de revolucionar la forma en que aprendemos. Las oportunidades de enseñanza personalizada ofrecen a los estudiantes experiencias de aprendizaje más adaptadas a sus necesidades y estilos de aprendizaje. Los tutores virtuales y sistemas de aprendizaje inteligente pueden adaptar el contenido y el ritmo de enseñanza a cada estudiante, brindando una educación más efectiva y personalizada. Esto podría alterar la forma en que se imparten las clases y adquieren conocimientos /los estudiantes. A medida que la IA se integra en las aulas, el acceso a la educación de calidad podría expandirse a nivel mundial, lo que tiene el potencial de cerrar brechas educativas significativas.

Estas son solo algunas de las áreas donde experimentaremos un cambio exponencial impulsado por la IA. El futuro es prometedor y desafiante, y las oportunidades parecen ilimitadas. A medida que avanzamos hacia un futuro cada vez más orientado a la IA, nuestra capacidad para abordar problemas complejos y mejorar la calidad de vida continuará expandiéndose.

La IA en la Administración pública

En el ámbito gubernamental, donde la toma de decisiones es una piedra angular del progreso, la IA también está ganando terreno. Históricamente, las decisiones se basaban en la experiencia, la intuición y una gran cantidad de datos que requerían una revisión cuidadosa. No obstante, con el advenimiento de la inteligencia artificial, estamos

experimentando un cambio significativo en la dinámica de toma de decisiones.

Los Gobiernos están incorporando esta tecnología para tomar decisiones más informadas y optimizar la prestación de servicios públicos. Esto incluye desde la gestión de tráfico y la optimización de rutas de transporte público hasta la asignación de recursos para proyectos de infraestructura. La IA permite un análisis más rápido y preciso de los datos, lo que ayuda a tomar decisiones más informadas y efectivas.

Una de las aplicaciones más notables es la detección de disparos de armas de fuego en tiempo real a través de sistemas basados en IA y sensores acústicos. Por ejemplo, en San José (Silicon Valley), la policía está probando el sistema On Sound Acoustic Gunshot Detection, que logra detectar la ubicación y la dirección de los disparos con una precisión superior al 90%.[6] Esta tecnología no solo puede localizar disparos en Google Maps, sino que también notifica a las autoridades en tiempo real. El principal objetivo es reducir la violencia en una ciudad que ha experimentado miles de incidentes de disparos de armas en los últimos años.

En un enfoque más amplio, el Gobierno de Finlandia está desarrollando un ambicioso asistente público basado en inteligencia artificial llamado AuroraAI.[7] Este proyecto busca proporcionar servicios personalizados a los ciudadanos y adaptarlos a sus necesidades en diferentes etapas de sus vidas. AuroraAI integrará servicios públicos y privados en una plataforma única. Por ejemplo, si detecta que un ciudadano está interesado en cambiar de empleo, le ofrecerá oportunidades laborales que coincidan con su perfil, tanto en el sector público como en el privado. Esta iniciativa busca mejorar la calidad de vida y brindar soluciones personalizadas a los ciudadanos.

En agencias gubernamentales como el Departamento de Defensa de los Estados Unidos (DoD), la IA respalda tareas críticas. Esto incluye mejorar la conciencia y la toma de decisiones situacionales en misiones clave. Además, aumenta la seguridad en entornos peligrosos, predice fallos en componentes críticos, automatiza diagnósticos y planifica el mantenimiento. La IA también mejora gráficos esenciales para la navegación y vigilancia en misiones.[8]

Herramientas como los *chatbots* con IA ofrecerán a los Gobiernos la capacidad de agilizar y mejorar su interacción con los ciudadanos. Estas soluciones permiten proporcionar respuestas rápidas y precisas a las preguntas comunes, aliviando la carga de trabajo de los empleados gubernamentales y brindando a los ciudadanos un acceso más conveniente a la información que necesitan. Esto puede resultar en una experiencia más satisfactoria para los ciudadanos y una administración más eficiente para los Gobiernos. Además, las aplicaciones de la IA en la atención al cliente y el soporte público pueden llevarse incluso más lejos, permitiendo un servicio más personalizado y eficaz.

> Los robots quirúrgicos asistidos por IA permiten a los cirujanos realizar procedimientos con precisión y control mejorados

Sin duda, la IA está influyendo significativamente en la forma en que los Gobiernos operan y toman decisiones. Desde la predicción de enfermedades y la identificación de fraudes, hasta la optimización de servicios públicos y la mejora de la seguridad, la inteligencia artificial se convertirá en una herramienta esencial para abordar los desafíos de la Administración pública. A medida que esta tecnología evoluciona, podemos esperar que los Gobiernos la utilicen de manera cada vez más amplia e innovadora, lo que probablemente llevará a una administración más eficiente y una mejor calidad de vida para los ciudadanos.



Uno de los mayores desafíos es la ética de la IA, o sea, cómo hacer que respete los valores humanos

La posibilidad de una inteligencia artificial general

La posibilidad de una inteligencia artificial general (IAG), también conocida como «superinteligencia», es un concepto intrigante y debatido en el campo de la inteligencia artificial. Se refiere a la creación de sistemas de IA que no solo pueden abordar tareas específicas, como el procesamiento del lenguaje natural o el diagnóstico médico, sino que también tienen la capacidad de razonar, aprender y adaptarse en una amplia variedad de dominios de manera similar a los seres humanos.

El desarrollo de una IAG plantearía una serie de desafíos y posibilidades. En primer lugar, permitiría a las máquinas realizar tareas extremadamente complejas y diversas, desde encomiendas científicas hasta creativas, superando las limitaciones de las IA especializadas. Esto podría conducir a avances aún más significativos en campos como la medicina, la investigación científica, el diseño y más. Sin embargo, también surge la preocupación sobre cómo gestionar una IAG, ya que su capacidad de aprendizaje y adaptación podría hacer que sea difícil predecir su comportamiento. La seguridad y la ética se vuelven consideraciones fundamentales, ya que se debe garantizar que una IAG no se utilice para fines perjudiciales o destructivos.

En última instancia, la posibilidad de una IAG plantea preguntas filosóficas y éticas sobre la naturaleza de la inteligencia, la conciencia y el papel de la humanidad en un mundo en el que las máquinas pueden igualar o superar nuestras capacidades cognitivas. A medida que la investigación en inteligencia artificial continúa avanzando, la búsqueda de una IAG plantea desafíos emocionantes y debates significativos sobre el futuro de la tecnología y la humanidad.

Desafíos

Los desafíos del futuro de la inteligencia artificial son numerosos y de gran importancia. Uno de los más apremiantes es la ética en la inteligencia artificial. A medida que la IA se vuelve más autónoma y capaz de tomar decisiones críticas, surge la cuestión de cómo garantizar que sus acciones sean éticas y coherentes con los valores humanos. Los desarrolladores y expertos en IA están trabajando en la creación de marcos éticos y en la incorporación de principios éticos en el diseño de sistemas de IA. Esto incluye la identificación y mitigación del sesgo algorítmico, la protección de la privacidad de los datos y la consideración de los impactos sociales.

Los Estados miembros de las Naciones Unidas han dado un paso importante al aprobar el primer marco ético dedicado a la inteligencia artificial.[9] Este hito marcó la creación de valores y principios compartidos que servirán como cimientos para la construcción de una

infraestructura legal que promueva un desarrollo ético y saludable de la IA.

Otro desafío fundamental es la seguridad de los sistemas de inteligencia artificial. A medida que la IA se integra en una amplia gama de aplicaciones, desde la atención médica hasta la conducción autónoma, es esencial garantizar que estos sistemas sean resistentes a posibles amenazas y ataques cibernéticos. La seguridad de los datos y la protección contra intrusiones son cuestiones críticas en este contexto.

Un desafío adicional es el impacto de la inteligencia artificial en el empleo. Si bien tiene el potencial de automatizar muchas tareas, lo que puede aumentar la eficiencia en diversos sectores, también plantea la pregunta de si se crearán o destruirán empleos en el proceso. La reevaluación de la formación y el aprendizaje continuo se convierte en una prioridad para adaptarse a un entorno laboral en constante evolución.

El futuro de la inteligencia artificial presenta retos complejos, y abordarlos requerirá la colaboración de Gobiernos, empresas y la comunidad global de investigación en IA, con un enfoque en la ética, la seguridad y el impacto social positivo.

Un mañana lleno de posibilidades

La inteligencia artificial está evolucionando a una velocidad asombrosa, forjando nuestro futuro en direcciones que anteriormente solo podían ser concebidas en la ciencia ficción. Esta revolución, como vimos, abarca una amplia gama de campos, desde la medicina y el trabajo hasta la educación y la toma de decisiones gubernamentales. A medida que la IA continúe su evolución, las posibilidades futurísticas, aparentemente inalcanzables, podrían ser desbloqueadas por esta tecnología en constante desarrollo. Este viaje a través del paisaje de la inteligencia artificial subraya la importancia de mantenerse al día con estos avances. Cada paso que damos en el mundo de la IA moldea el panorama global y cambia la forma en que interactuamos con nuestro entorno y la sociedad en su conjunto.

A medida que avanzamos en esta emocionante era de la inteligencia artificial, debemos seguir de cerca estos desarrollos. Aprender y adaptarnos a la rápida evolución de la IA es esencial para comprender su impacto en nuestras vidas y para aprovechar sus infinitas posibilidades. La inteligencia artificial no solo está definiendo el futuro, sino que también está allanando el camino para un mundo lleno de innovación y avances que, hasta hace poco, solo podían soñarse.

Pablo Lantigua es ingeniero de sistemas por la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, con una maestría en Administración de Empresas de la Universidad Internacional de la Florida (FIU). Posee más de 15 años de experiencia en la gestión de proyectos de innovación y tecnología, en el desarrollo de productos digitales y en marketing digital. Experto en tecnologías y plataformas para desarrollo web y móvil. Apasionado de la transformación digital, la ciencia de datos y el blockchain. Actualmente trabaja en proyectos digitales en la industria financiera dominicana.

Fuentes y referencias

[1] DataScientest.com. 2023. Inteligencia artificial: definición, historia, usos, peligros. https://datascientest.com/es/inteligencia-artificial-definicion

[2] Ibídem.

[3] Intuitive. Robotic-Assisted Surgery with da Vinci Systems. https://www.intuitive.com/en-us/patients/da-vinci-robotic-surgery

[4] Microsoft. 2023. IA y el futuro de la salud. https://news.microsoft.com/es-xl/ia-y-el-futuro-de-la-salud/

[5] Deloitte. 2022. Fueling the AI transformation: Four key actions powering widespread value from AI, right now. Deloitte's State of AI in the Enterprise, 5th Edition report. https://www2.deloitte.com/content/dam/Deloitte/us/Documents/deloitte-analytics/us-ai-institute-state-of-ai-fifth-edition.pdf

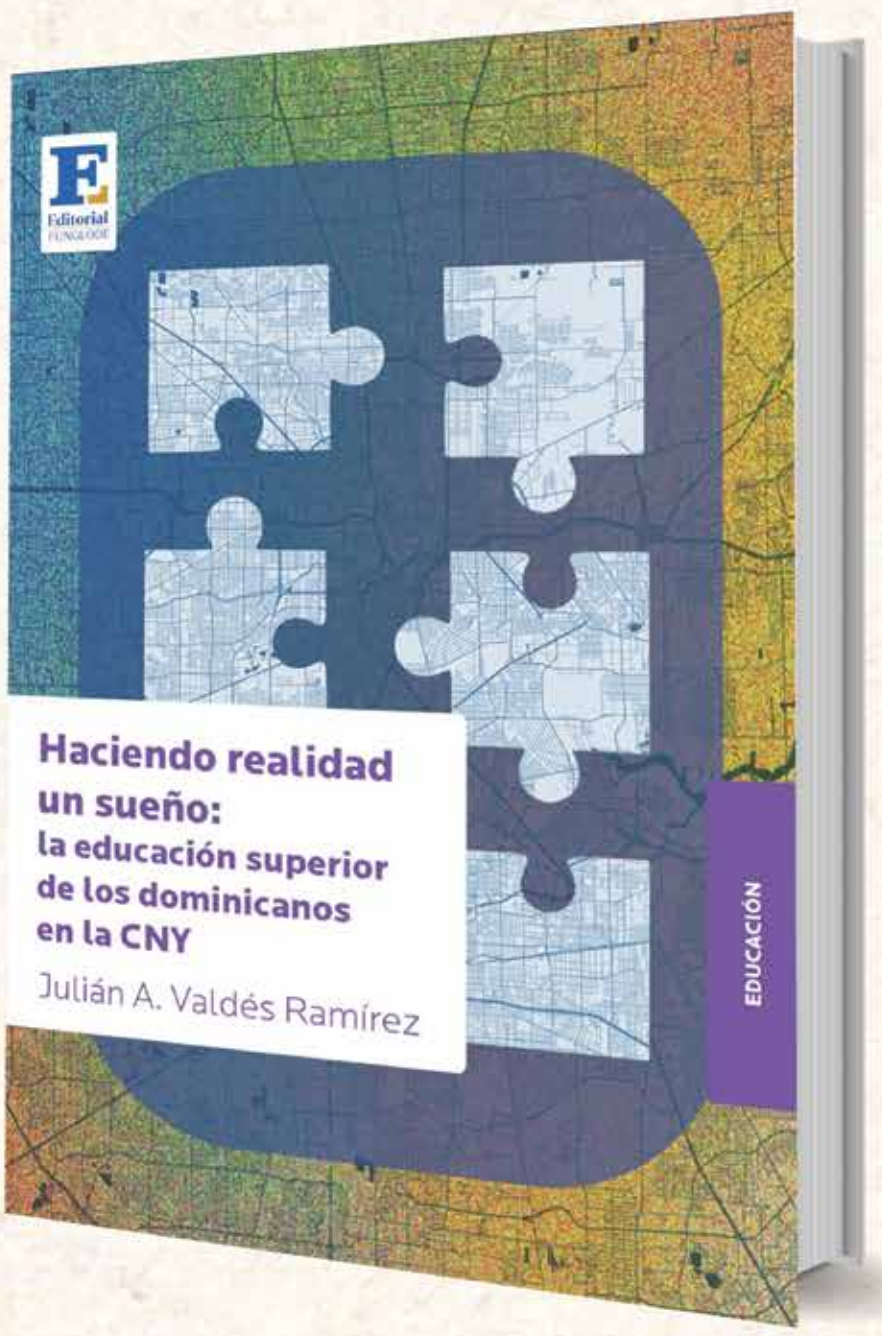
[6] The Conversation. 2020. Los Gobiernos ya utilizan la inteligencia artificial para tomar decisiones. https://theconversation.com/los-gobiernos-ya-utilizan-la-inteligencia-artificial-para-tomar-decisiones-149463

[7] Ibídem.

[8] Intel. La IA en el Gobierno impulsa posibilidades extraordinarias. https://www.intel.la/content/www/xl/es/government/artificial-intelligence.html

[9] Naciones Unidas. 2021. Primer acuerdo mundial sobre la ética de la inteligencia artificial. https://news.un.org/es/story/2021/11/1500522

Ya está circulando



Para más información: 809 685 9966 Ext. 2809
o escríbenos al WhatsApp 829-715-1703

mercadeo@editorialfunglode.org | Síguenos

Editorial
FUNGLODE

Jonathan J. Delance

Una preocupación global y compleja: crecimiento poblacional y recursos naturales

La ola intensa y extensa de calor que ha agobiado este año a diversas poblaciones del mundo, incluyendo República Dominicana, ha permitido que mucha gente termine de convencerse de la contundente e irreversible realidad del cambio climático. Pero este es solo el renglón climatológico de una realidad todavía mayor: la del crecimiento poblacional, que parece no detenerse, y la del acceso a los recursos naturales. El autor ofrece una pormenorizada y bien graficada explicación de esta situación, con todas sus implicaciones en el ecosistema global. Una llamada de atención frente a un tema complejo que abarca a toda la geografía mundial.



Fotos: Unsplash.com, Gráficos por autor, PxHere.com

Según las proyecciones de Naciones Unidas, en su informe *Perspectivas de la población mundial*, en el año 2022 el planeta alcanzó 8 billones de habitantes, lo que significa un impacto directo sobre los recursos naturales dentro de la configuración del ecosistema global. Asimismo, el año 2023 se registró como el más caliente desde el comienzo de dicho monitoreo en 1850.

Cada ser humano demanda servicios y bienes que provee la naturaleza como agua, aire, alimentos, energía; y mientras más humanos respiren, más demanda natural existe. Es válido reflexionar, y quizás hoy más que nunca, si lo que la naturaleza brinda es suficiente para esta generación y las subsiguientes como lo persigue el concepto de desarrollo sostenible. ¿Qué depara el futuro? ¿Cómo garantizamos la armonía entre la capacidad de proveer que tiene la naturaleza y el aumento de la presión de la población sobre el medio ambiente? Solo en este año hemos sido testigos de la mayor sequía en Europa de los últimos 500 años, las lluvias rompieron récords en la costa este de Australia, hubo amplias olas de calor en India y Pakistán, tormentas de arena y polvo en Medio Oriente, inundaciones tan severas que destruyeron caminos en el Parque Nacional Yellowstone de los Estados Unidos.

¿Cómo garantizamos la armonía entre la capacidad de proveer que tiene la naturaleza y el aumento de la presión de la población sobre el medio ambiente?

Las inquietudes sobre el crecimiento poblacional han estado orbitando desde hace al menos dos siglos cuando Robert Malthus, en 1798, publica su ensayo *El principio de la población*, que, en resumen, establece que la población crece de forma geométrica (1,2,4,8,16,32...) mientras que la producción de alimentos crece de forma aritmética (1,2,3,4,5,6…) y que, por tanto, llegaría un momento en que no se podría alimentar a toda la población. Aunque Malthus no pudo prever algunas cosas como el desarrollo y la transferencia tecnológica en la producción de alimentos, su ensayo no deja de ser visitado por muchos en busca de la chispa de reflexión que nos dejó desde aquel entonces. Es tanto así que para la década de 1980 recobra vida cuando el Informe Brundtland ("Nuestro Futuro Común") se presenta en 1987 en las Naciones Unidas, encargado por la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo. Mediante este informe, que enfatizó que la población mundial no podía seguir creciendo de forma indefinida y que se tenía que repensar el modelo de desarrollo, se conoció por primera vez el término "desarrollo sostenible", un modelo que mundialmente aspiramos a alcanzar, pero aún hoy quedan retos difíciles por lograr.

El Informe Brundtland, como es más conocido, definió la sostenibilidad como "el desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la habilidad de generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades". Consiste en una idea de tres dimensiones: sostenibilidad ambiental, social y económica, contraponiendo el problema de la degradación ambiental que tan frecuentemente acompaña el crecimiento económico y, al mismo tiempo, la necesidad de ese crecimiento para aliviar la pobreza.

En 1970, dentro de un círculo de debate, se presentó la fórmula conocida como I= P x A x T, donde la letra: I= Impacto, como variable dependiente; y como variables independientes figuran P= Población, A= Afluencia y T= Tecnología. Aunque se puede criticar por su simplicidad frente a muchas otras variables, de muy buena forma resume que el impacto sobre el planeta puede ser mayor o menor según la cantidad de la población= P, su patrón de consumo= A y el uso de la tecnología= T.

Así, por ejemplo, el impacto en el planeta no sería el mismo si (P x A x T) o (P/2 x A x T) o (P x A/2 x T) o (2P x A x T). Es decir, si la población se mantiene, pero el patrón de consumo

disminuye o la tecnología utilizada disminuye los impactos por contaminación y aumenta la eficiencia de producción, entonces el impacto sobre el planeta irá disminuyendo. De esta forma, comprendiendo estas variables, podemos generar modelos que nos permitan entender mejor cómo el número de la población no es la única variable que influye en el uso de los recursos naturales, sino que debemos dar una mirada más amplia. Amén de definir las variables que correspondan, el resultado es un impacto, y este impacto no puede ser tal que exceda la capacidad regenerativa de la naturaleza y su resiliencia.

Entonces, ¿cuál es la capacidad de los ecosistemas para brindar servicios o bienes? Esta inquietud es sumamente importante, pues reconoce que los recursos son finitos y que, además, su capacidad de producción tiene un límite. Hay dos principios limitantes a tomar en cuenta. Primero, los recursos naturales no deben utilizarse a una velocidad mayor de la que puedan regenerarse; por ejemplo, la extracción acelerada de peces en la actividad pesquera puede mermar la capacidad de reproducción de estos. Al pescar más adultos que la capacidad que tienen de regenerarse, incidirá en una menor tasa de reproducción y, a su vez, en una menor cantidad de peces o, en el peor de los casos, en su extinción, como ha ocurrido. El segundo principio es que los recursos naturales no pueden recibir una carga de contaminación mayor que la que puedan absorber y reciclar. La naturaleza por sí misma absorbe nuestros desechos, pero no es lo mismo una cáscara de naranja en el medio natural que una tonelada de cáscaras de naranjas concentradas en el mismo lugar.

Si hay que definir cómo se relaciona el ser humano con la naturaleza, se debe empezar por definir cuál es la percepción del humano sobre la misma. La clave del éxito de los humanos en cuanto a su proliferación como especie ha sido la de trabajar en formas colaborativas como no puede ninguna otra especie, no hay otra especie que pueda colaborar con millones y billones de individuos. Y aunque muchos de los esquemas que hemos creado han sido muy efectivos, como leyes, gobiernos, empresas, lo cierto es que respecto al medio ambiente hemos sido algo tímidos. Muchos hoy piensan que la naturaleza es un regalo de los cielos, que es permanente y que tenemos derecho de uso sobre ella, y aunque puede que así sea, la indiferencia de cada individuo respecto a los recursos puede conducir a lo que se conoce como "la tragedia de los comunes", que establece que los recursos naturales de uso colectivo inevitablemente derivan en una sobreexplotación y, a largo plazo, se agotan.

Si hay que definir cómo se relaciona el ser humano con la naturaleza, se debe empezar por definir cuál es la percepción del humano sobre la misma

Por ejemplo, si una determinada cantidad de campesinos adquiere un terreno de tamaño limitado, todos pueden tener acceso a pastar sus animales. Si todos tienen una vaca, tendrán determinada cantidad de dinero, y si alguno decide tener dos vacas, tendrá una mejor condición, pero si todos deciden tener dos vacas entonces puede que el terreno no lo soporte. En este contexto, todos tienen el mismo derecho a tener cuantas vacas deseen, el problema es que a largo plazo todos quedarán afectados sin pasto ni negocio a menos que todos se pongan de acuerdo y limiten sus intervenciones por el bien colectivo y con mirada hacia el largo plazo. En algunos casos ha ocurrido que los grupos saben organizarse para controlar los usos sin que se afecte el derecho de todos y la provisión del servicio natural a largo plazo. Cuando una comunidad no logra esto, una autoridad podría diseñar y poner en funcionamiento una estructura de gobernanza que efectivamente logre una gestión equitativa de

los recursos a través de gobiernos locales o de la autoridad nacional.

En ocasiones, los gobiernos pueden hacer un buen trabajo para evitar llegar a esquemas como "la tragedia de los comunes". Generalmente, son gobiernos éticos, transparentes, institucionales y libres de corrupción; el reto luego de esto es un acuerdo global, porque como cada gobierno es soberano, refleja diversos intereses sobre el ecosistema global que compartimos. Un ejemplo claro es la lucha por las especies acuáticas en mares abiertos, controlar la pesca es difícil, hasta el punto de que hemos visto conflictos serios entre países por el uso de espacios marinos en aguas abiertas.

El cambio climático y sus efectos son de orden global, es decir que todas las personas son vulnerables a sus efectos, así como también todas las personas deben velar por el uso racional de los recursos naturales. Según la coalición de científicos internacionales sobre la severidad de la crisis ambiental, los desastres relacionados con el clima siguen en aumento y los niveles de dióxido de carbono están en el nivel más alto desde que se empezaron a medir. A estao hay que añadir la frecuencia de eventos de calor extremo, la pérdida de la cobertura boscosa, incendios, la pérdida de hielo en la Antártida, la acidificación de los océanos, inundaciones, entre otros. Saleemul Huq, de la Universidad Independiente de Bangladesh, indica que el cambio climático no es un asunto de enfrentar a solas, sino que es parte de un problema sistémico mayor, de una presión ecológica donde la demanda del humano está excediendo la capacidad regenerativa de la biosfera.

De lo expuesto anteriormente se puede inferir que la población tiene un impacto relacionado con su crecimiento y con su patrón de consumo (cómo nos relacionamos con el ambiente). Conocemos que enfrentamos problemas ambientales globales, pero también conocemos que los recursos naturales tienen un límite. En este contexto es pertinente preguntar: ¿hasta qué punto puede crecer la población?, ¿cuál es el límite de la capacidad de carga del planeta? Hoy en día no tenemos la respuesta definitiva, pero podemos pensar en escenarios probables que nos permitan prepararnos para el futuro.

Cuando vemos las proyecciones del crecimiento poblacional, se divisa una curva exponencial que parece no acabar; generalmente, a este tipo de curvas se les conoce como curva J, ¿pero será este el caso? ¿Puede ser otro tipo de curva? No lo sabemos con certeza, pero podemos aproximar. Otra curva que sigue un patrón similar es la curva conocida como S, que, a diferencia de la J, en un momento de su crecimiento parece detenerse y mantener una línea estable horizontal. Ver ilustración 1.

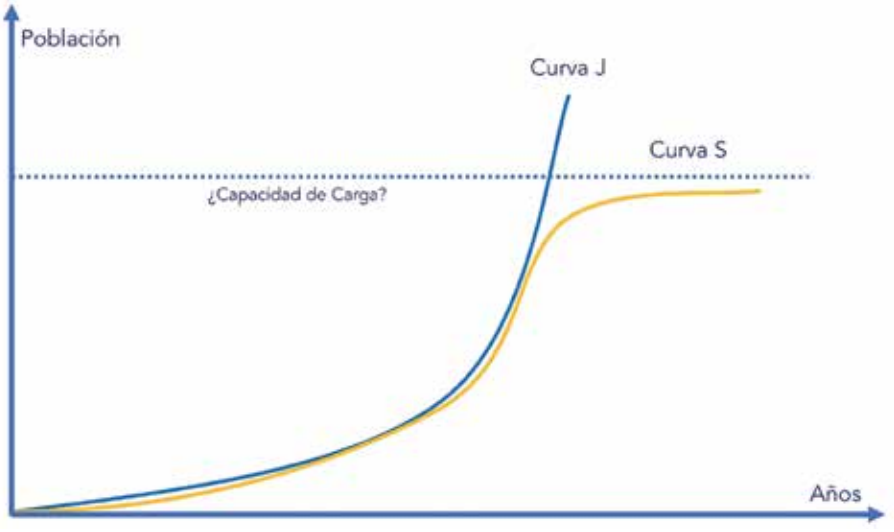


Ilustración 1. Curva J y Curva S.

Al comprender estos conceptos sería lógico aspirar a que la población opte por un crecimiento de tipo S, de esta forma el desarrollo de la humanidad alcanzaría una relación casi armoniosa con el medio ambiente en la cual no comprometería los límites mencionados anteriormente.

¿Pero qué refleja la data? Si miramos la curva de crecimiento a nivel global, indudablemente parece una curva J. Ver ilustración 2.

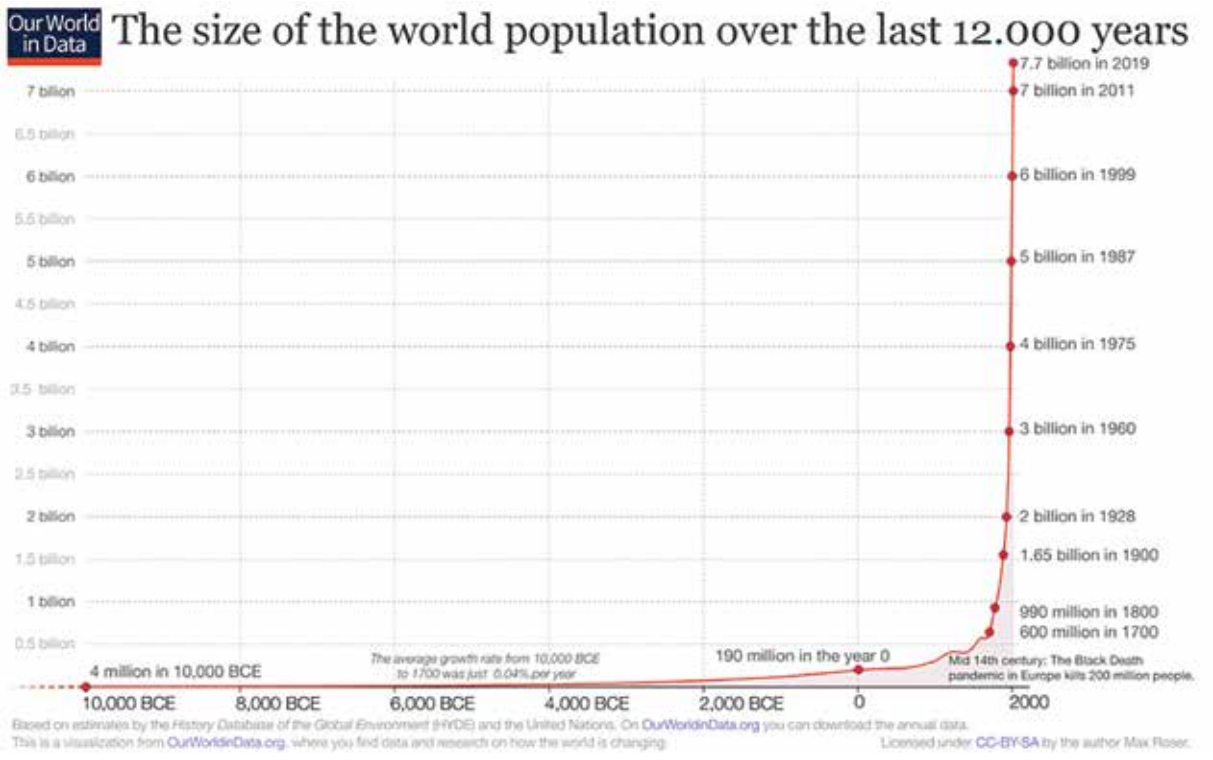


Ilustración 2. Tamaño de la población en los últimos 12,000 años. Fuente: Our World in Data.

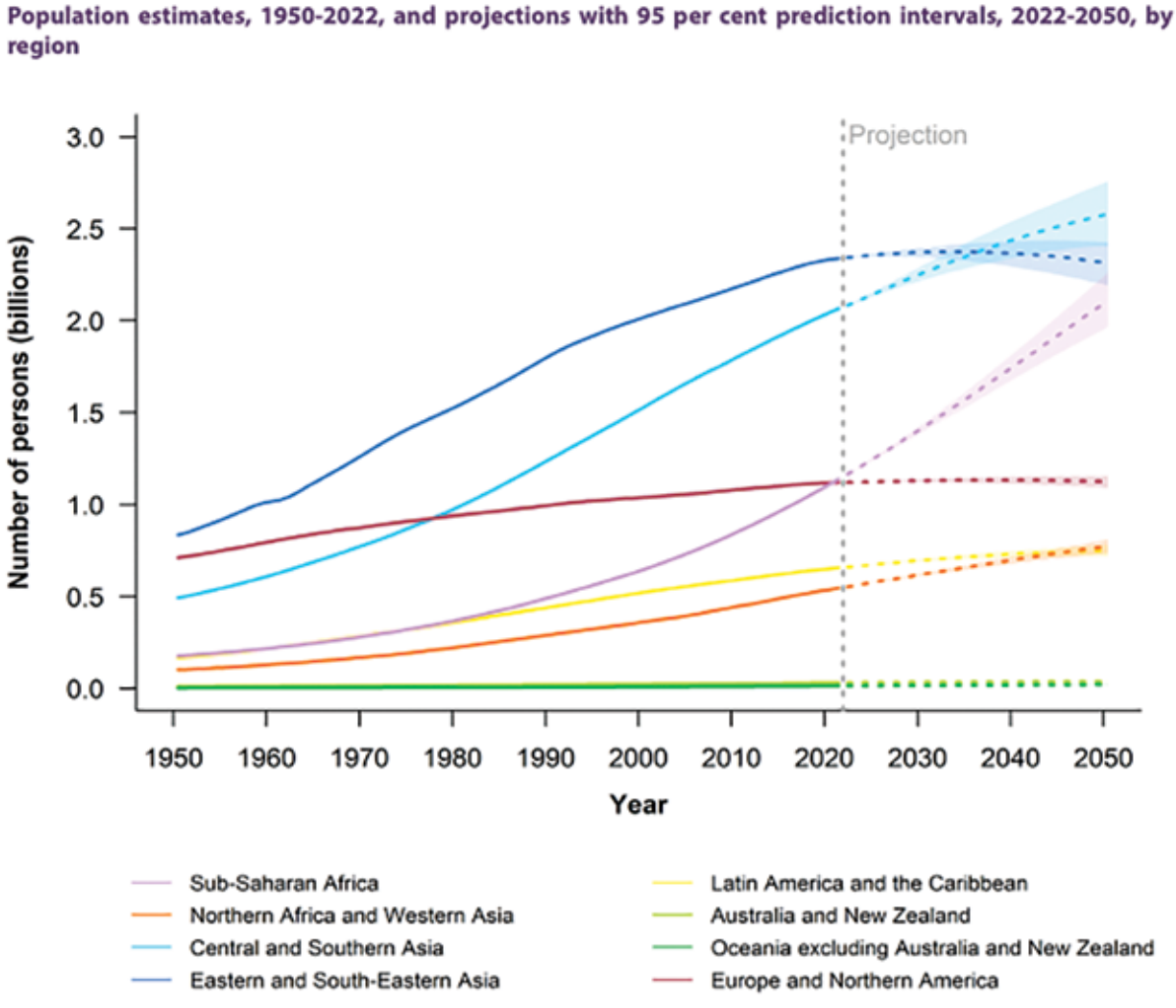


Ilustración 3. Estimados poblacionales 1950-2022, proyecciones con 95% de intervalos de predicción por región. Fuente: World Population Prospects 2022, Naciones Unidas.

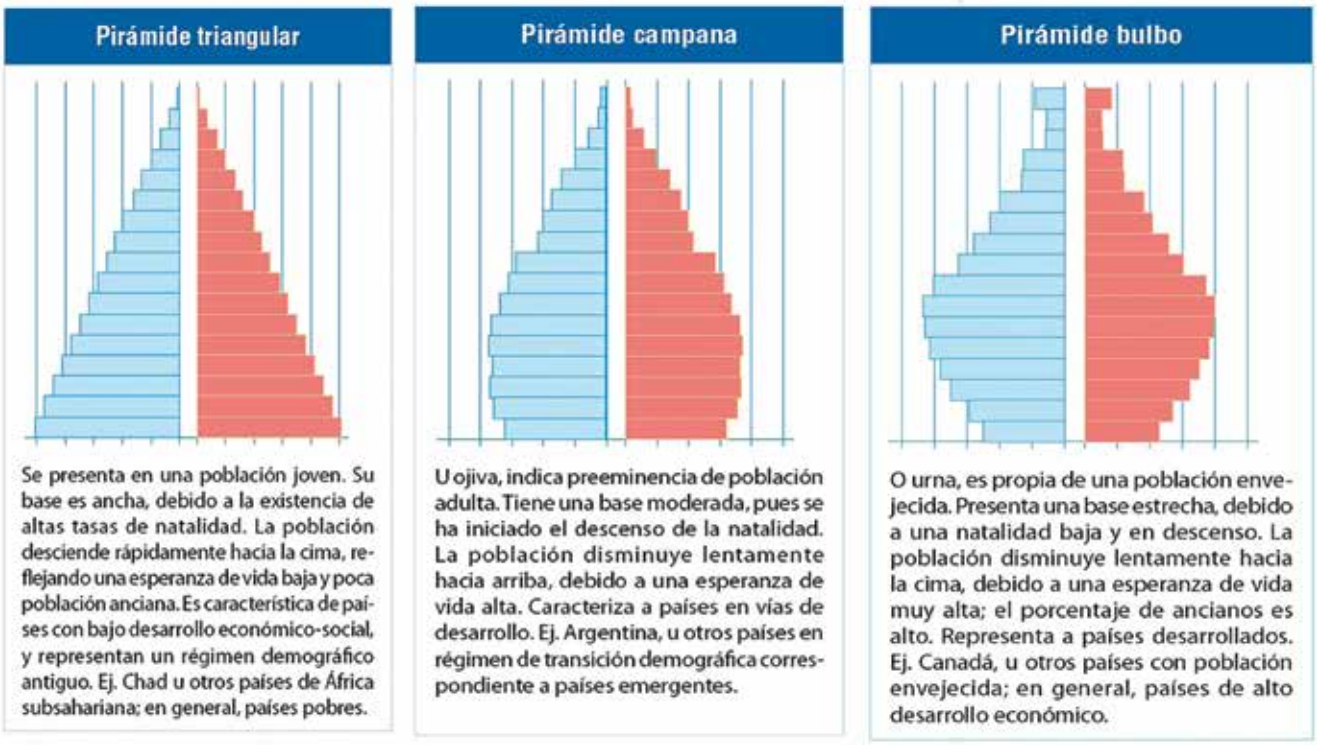


Ilustración 4. Tres tipos de pirámides poblacionales.
Fuente: https://geoblografia.files.wordpress.com/2020/04/tipos-piramides.jpg. Recuperado el 05-11-2022.

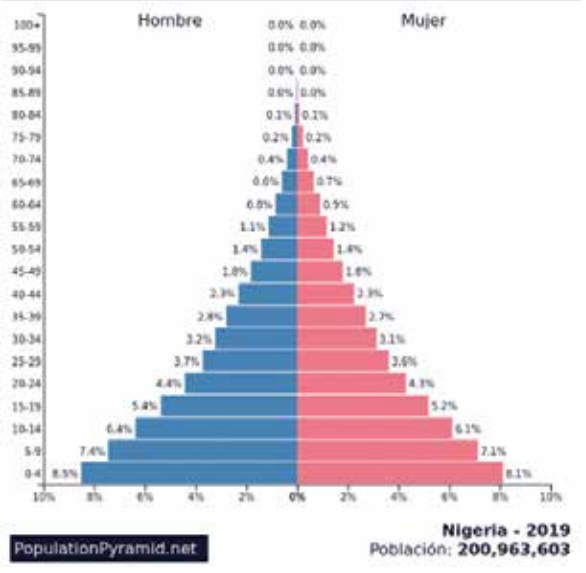


Ilustración 5. Pirámide de población de Nigeria, 2019.

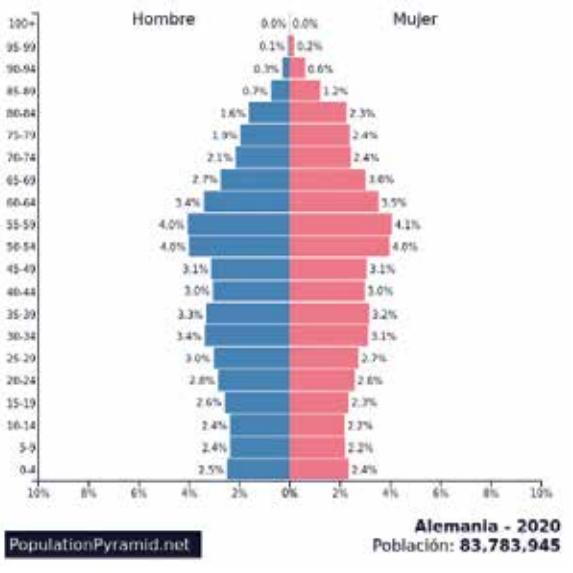


Ilustración 6. Pirámide de población de Alemania, 2020.

Cuando se visualiza por delimitación geográfica, se observan diferentes comportamientos de proyección. ¿Por qué? Ver ilustración 3.

Algunas variables pueden influir en la composición de una población y su crecimiento a futuro, aunque en resumen la tasa de natalidad y la tasa de mortalidad son determinantes; también la tasa de fertilidad es crucial y depende de la composición por sexo y edad de una determinada población. Gráficamente se puede apreciar esta en una pirámide: dependiendo de su forma, se puede inferir si la población se expande (mayor cantidad de personas entre 15 y 45 años), contrae (mayor cantidad de personas mayores de 45 años) o estaciona (composición homogénea entre los diferentes rangos). Ver ilustración 4. Se puede observar ejemplos como Alemania (tendencia poblacional decreciente), ilustración 5, y Nigeria (tendencia poblacional creciente), ilustración 6.

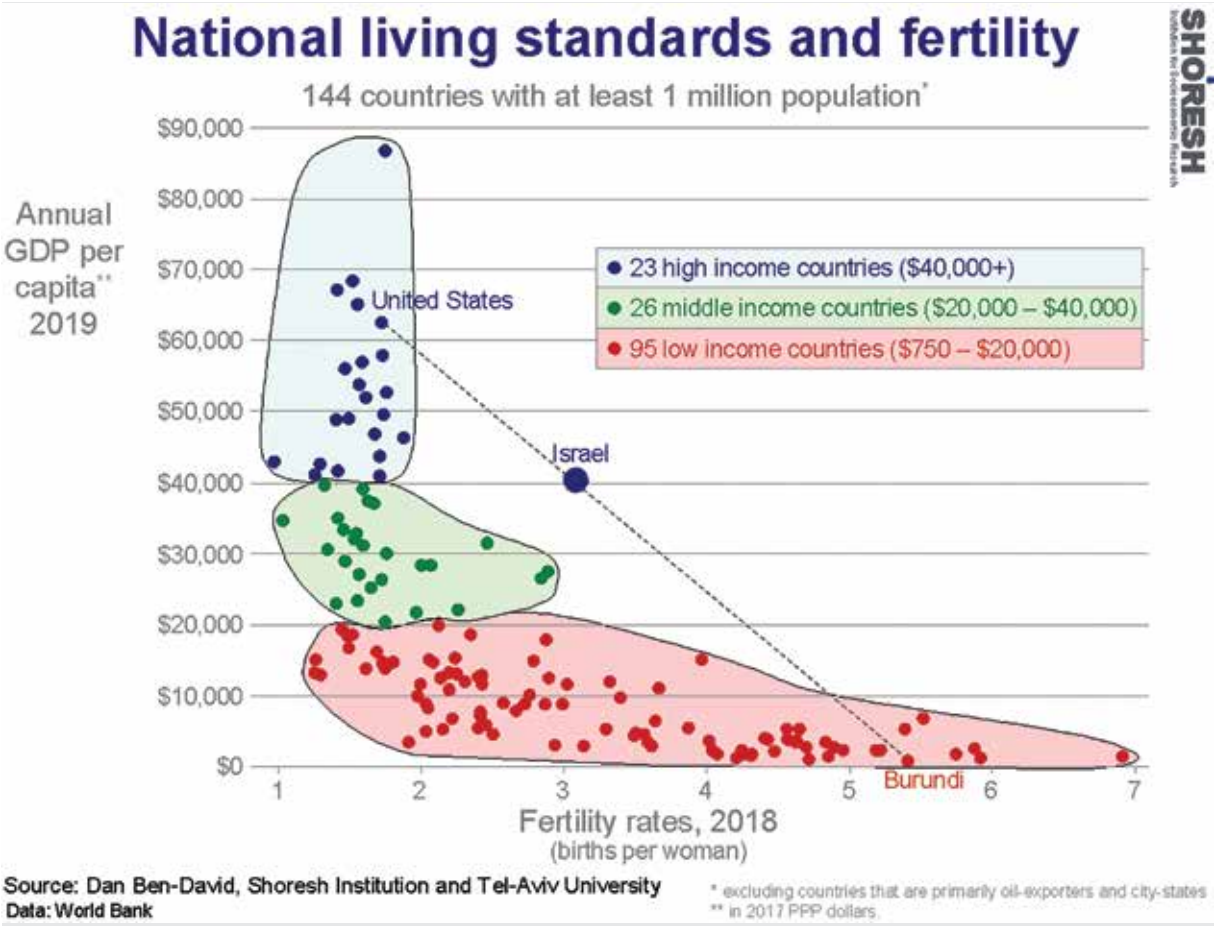


Ilustración 7. Niveles nacionales estándar y fertilidad. Fuente: Dan Ben-David, Shoresh Institution and Tel-Aviv University.

Aunque muchas variables se consideran, como son nivel de educación, calidad de vida, acceso a salud, recreación, nivel de ingresos y muchas otras, en el ejercicio de este artículo el autor se limitará a variables como los ingresos de una determinada población. Como se puede apreciar en la ilustración 7, al parecer, los países con mayores niveles de ingreso son aquellos donde hay una menor tasa de fertilidad, es decir una población más estable, que es lo mismo que acercarse a una curva S.

Se puede apreciar el cambio demográfico de la población de Portugal entre 1950 y 2100 en la ilustración 8.

Se puede ver el crecimiento del PIB desde 1950 hasta el 2020 en la ilustración 9.

Ciertamente, podemos esperar que cuando una nación determinada logra aumentar sus ingresos, la tasa de crecimiento de la población tienda a decrecer. Aunque se hace la salvedad de que otras variables deben considerarse para una proyección mucho más acertada, lo expuesto aquí es para fines ilustrativos. A juicio del autor, cuanta más educación (menor tiempo de ocio), acceso a salud, urbanismo y mayor equidad económica y social de una nación, más se ve afectado el comportamiento poblacional.

El crecimiento de la población es una preocupación genuina que ha formado parte de los argumentos que todavía hoy se utilizan en relación con las presiones que enfrenta el medio ambiente. Por suerte, se puede inferir que a medida que los países se vayan acercando a un crecimiento económico más equitativo, en la misma proporción la población mundial tenderá a estabilizarse. ¿Pero qué se puede hacer mientras tanto? Porque la contaminación parece no detenerse, la extracción del medio natural tampoco parece acabar, y el consumismo sigue siendo un modelo predominante entre una importante parte de la población.

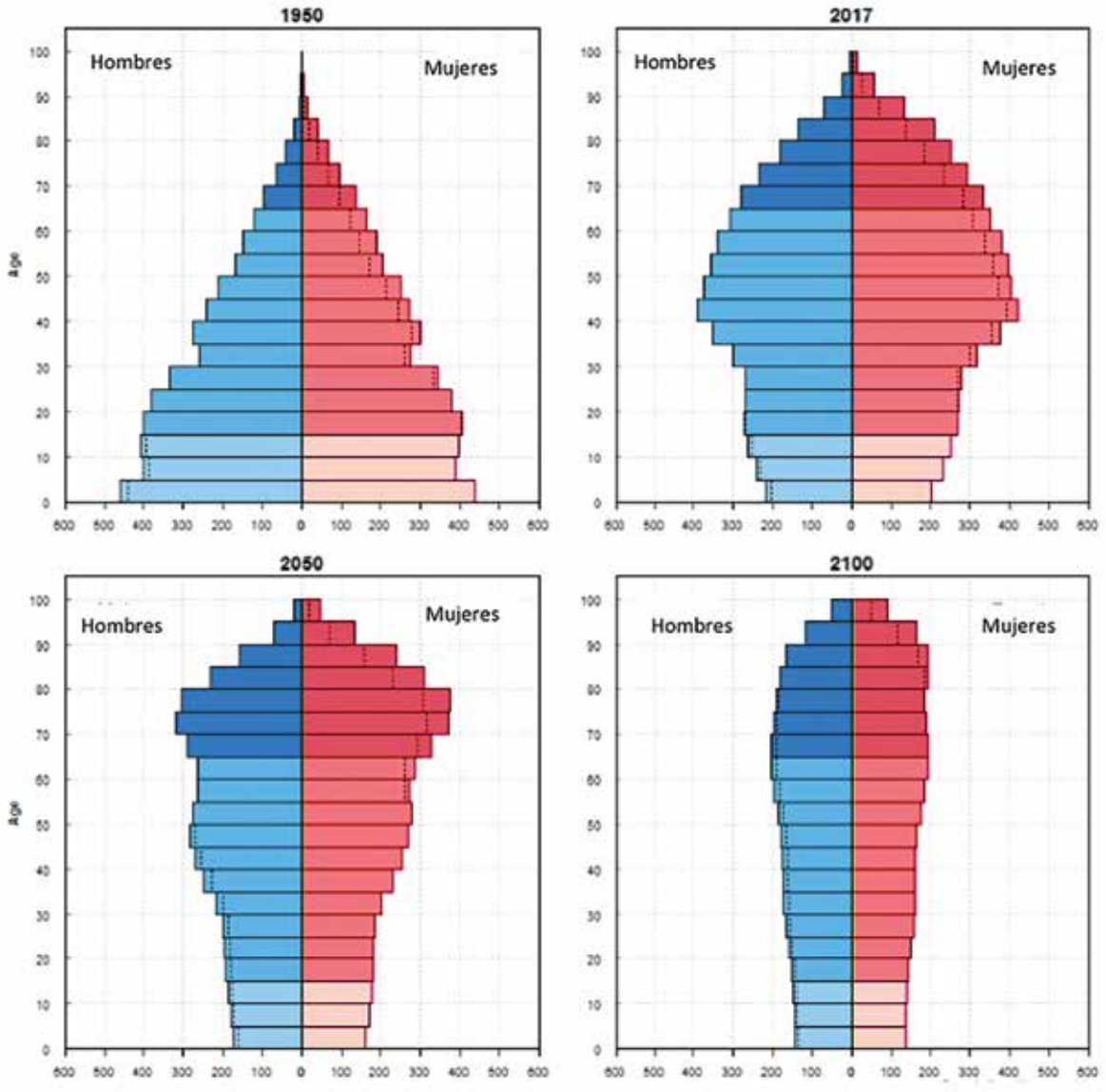


Ilustración 8. Cambio demográfico de Portugal. Fuente: Centro Internacional sobre Envejecimiento, CENIE.



Ilustración 9. PIB per cápita de Portugal 1950-2021.
Fuente: Banco Mundial.

Hoy en día encontramos residuos hasta en nuestro propio organismo, partículas de plástico hasta en la sangre y, por lo que parece, en los próximos años la contaminación por plásticos seguirá en aumento. Se estima que estamos perdiendo entre 200 y 2,000 especies por extinción; de hecho, la tasa de extinción es de 1,000 a 10,000 veces más alta que la tasa natural de extinción. De las cinco extinciones masivas por las que ha pasado nuestro planeta, la sexta parece ser indudablemente por factores antrópicos. Nuestro planeta es un sistema interconectado de organismos vivos, sus funciones e interacciones con el medio; cada eslabón tiene una función y es clave para la salud global. El ser humano es el

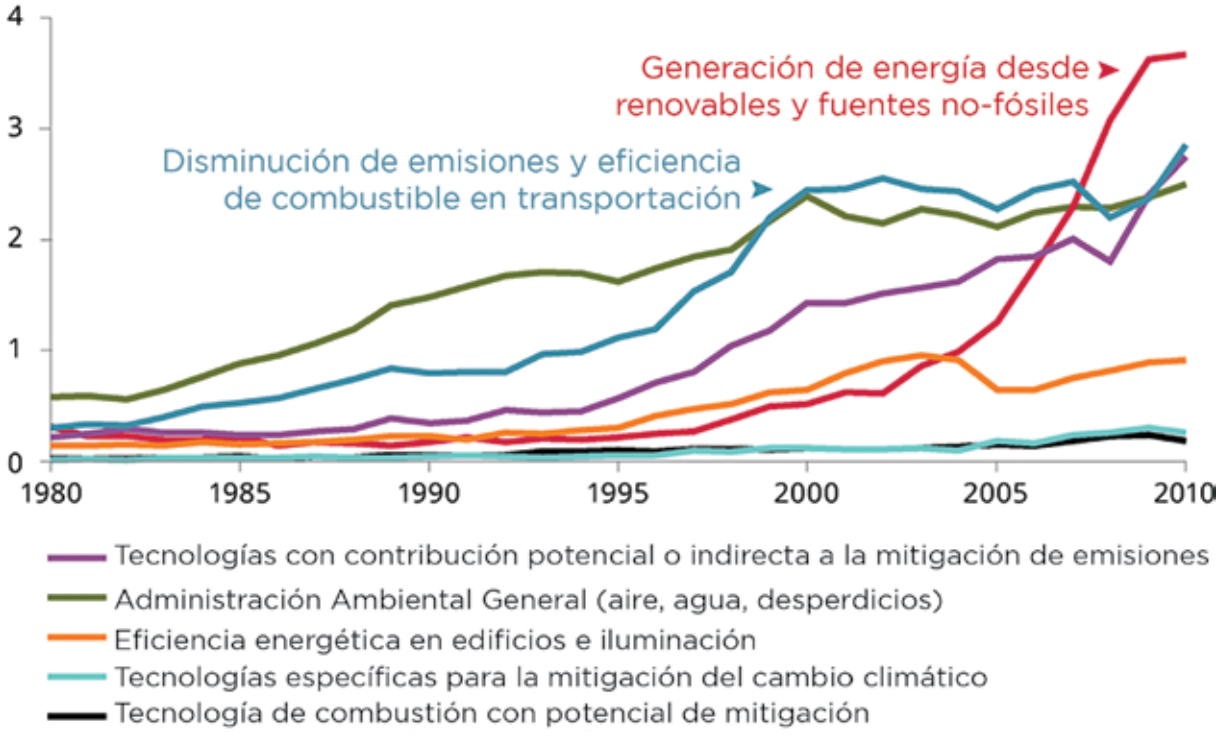


Ilustración 7. Niveles nacionales estándar y fertilidad. Fuente: Dan Ben-David, Shoresh Institution and Tel-Aviv University.

factor principal en la incidencia sobre la salud de los ecosistemas y sobre la calidad de los servicios y bienes que nos ofrece el medio natural, y, además, la única especie consciente de la necesidad de contar con recursos naturales saludables.

Aunque el panorama es incierto, no se puede ignorar el crecimiento tecnológico sostenido de los últimos siglos hasta el punto que hemos logrado almacenar energía desde el suministro principal del planeta, el sol, y además podemos disponer al antojo de esta energía, una tecnología a la que aún le falta mucho por entregar y solo está en sus inicios. También hay una gran cantidad de patentes e innovaciones que buscan hacer más eficiente el aprovechamiento de los recursos naturales y reducir la contaminación (ver la ilustración siguiente).

Ilustración 10. Avances tecnológicos con soluciones ambientales, 1980-2010. Fuente: European Environment Agent.

La otra parte es el consumo, aunque la mayoría de las personas entiende que el aumento del consumo es lesivo al medio ambiente. En parte, porque exige extracción y de alguna forma hay que descartar o disponer los residuos. Se debe aclarar que no todo consumo es dañino; de hecho, se puede aumentar el consumo sin generar impactos o, al menos, reduciendo el impacto. Por ejemplo, el consumo de libros hoy en día está pasando a un modelo digital donde el consumo de papel se disminuye; así también ocurrió con los casetes, discos compactos y otras aplicaciones que ya pasaron a otra fase. También se pueden mencionar las reuniones virtuales que la comunicación hoy permite, disminuyendo el impacto del transporte y sus emisiones, los riesgos a la integridad humana, entre otros.

Hoy vemos personas que optan por un consumo más selectivo o inteligente, buscan opciones menos lesivas al medio ambiente, adquieren productos de comercio justo, que sean fáciles de disponer o reciclar, que hayan sido producidos con esquemas de compensación, entre otras características. Al final, si bien la población sigue cre-



Debemos aspirar a un desarrollo donde el medio ambiente sea parte del modelo, no un requisito

ciendo, también seguirá creciendo el espíritu de la innovación, de hacer las cosas cada vez mejor, de educarse y hacer consumos más inteligentes. Estamos notando un cambio de la relación entre el ser humano y la naturaleza, estamos presenciando una fase de reflexión que cada vez toma más espacio, que sin duda en las próximas décadas irá cambiando el esquema de desarrollo que hemos vivido en los últimos años.

Dado el panorama con el que contamos, debemos ser muy cautos con las proyecciones a futuro. Indudablemente, el crecimiento de la población es un factor crítico que debemos observar y supervisar con el mejor de los intereses y que debe estar en la agenda y en la planificación de todos los gobiernos del mundo. Debemos aspirar a un desarrollo donde el medio ambiente sea parte del modelo, no un requisito, más bien un aliado para todas las personas en las próximas décadas. Hay que plantear escenarios donde las naciones sean cada vez más equitativas en lo económico y social, donde la educación y el civismo sean la base para nuestra relación con el entorno natural, donde la inversión en nueva tecnología se oriente a servir a los límites del planeta. Mejor eficiencia en el uso de los recursos naturales y mejor eficiencia en la disposición de nuestros desechos. No solo disminuir el consumo, sino hacer compras más inteligentes. Al final, el futuro no parece tan trágico si en el presente seguimos cambiando nuestra relación con la naturaleza pasando a una relación de armonía global.

Jonathan J. Delance es ingeniero industrial de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, donde ejerce la docencia en la Facultad de Ciencias de las Ingenierías. Posee un máster en Service Management de Rochester Institute of Technology. Labora desde hace más de veinte años en distintas áreas del desarrollo sostenible nacional y en proyectos de conservación de la biodiversidad. Ha coordinado distintos procesos de planificación y ordenamiento en políticas públicas relacionadas con medio ambiente y turismo.

LA LITERATURA: MOTOR DE CAMBIO Y DE COHESIÓN

La literatura no es tan solo el vehículo sublime de la creatividad, de la fantasía, del pensar poético, de las clarinadas del ensayo o del relato de sueños y memorias de la narrativa. Es también, al ejercerla, la reunión de atributos que se imbrican, necesariamente, con realidades y con interrogantes de estos tiempos que corren.

En GLOBAL deseamos enfocarla desde otras vertientes en las que no se confían las letras habituales o las que los lectores desconocen en toda su vastedad. Como motor de cambio y de cohesión.

El poeta León Félix Batista destaca la importancia de los festivales de cultura y la necesidad de que en el campo poético sirvan estos encuentros para reunir a la diáspora latinoamericana. Y, de paso, propone formas concretas de asimilar dichas celebraciones con la industria cultural, esa economía naranja que provoca aplausos y desdenes, y que todavía debe asimilarse entre los actores culturales.

El narrador colombiano Paul Brito, defensor de la teoría de la continuidad, encuentra el punto central del cuento y nos revela la importancia de descubrirlo y adoptarlo, mientras que la destacada narradora Emilia Pereyra esboza un bien tramado ensayo sobre el rol de los estudios históricos y de la memoria en la configuración creadora.

Y fuera de la literatura, la historiadora del arte María Elena Ditrén escribe sobre Fernando Botero, el gran artista colombiano de las formas voluptuosas que nos dejó en 2023, a muy avanzada edad. De esta forma, GLOBAL rinde homenaje a uno de los grandes de las artes visuales universales que aún nos quedaba. Y Orlando Martínez, nuestro editor, nos invita a conocer, detalle por detalle, cómo se fundó el primer gran Museo Nacional.

Si conectamos esta parte de GLOBAL 101 con la sección de libros, no hay dudas de que la mesa de la cultura está servida.

León Félix Batista

Festivalización de la cultura: poesía y diáspora dominicana

Este texto no sólo se plantea una propuesta novedosa: la poesía como un eje de cohesión del ser latinoamericano, y dominicano en específico, en la dispersión diaspórica, sino que explica los conceptos, poco manejados por nuestros lares, de festivalización de la cultura, las implicaciones de la cultura festivalizada con la denominada economía naranja, y la relevancia de los festivales internacionales de poesía (FIT), del libro (FIL) y de teatro (FIT).



Fotos: Pexels, Wikipedia, Unsplash.com

En virtud del aumento progresivo de inmigrantes provenientes de América Latina en los Estados Unidos –país que es una especie de reservorio de naciones–, estando colocados entre los primeros lugares los ciudadanos procedentes de la República Dominicana,[1] y en vista de que los estudios en el ámbito de las industrias culturales y creativas (ICC) proporcionan herramientas útiles para crear y emprender proyectos que beneficien las culturas nacionales en cualquier espacio en que se desarrollen, acaso sea el momento de sondear la pertinencia de crear y gestionar un Festival Internacional de Poesía de la diáspora latinoamericana en los Estados Unidos, o FIP Diáspora. Es preciso considerar las derivaciones en el presente del concepto actual de aldea global –creado en los 60 por el sociólogo Marshall McLuhan para ejemplificar los efectos que ejercen sobre la interculturalidad moderna los procesos globalizadores–, hasta la noción y denominación de ciudad global, así como la proliferación y establecimiento mundial de los FIP, sus consecuencias en los modos de practicar y consumir literatura y poesía, y el creciente fenómeno de la «festivalización» de la cultura y las repercusiones en los planos turístico, económico, político y social generados en los entornos sociales por su celebración.



Quizás sea el momento de crear y gestionar un Festival Internacional de Poesía de la Diáspora Latinoamericana en Estados Unidos

En la historia reciente de los países que componen Latinoamérica existe la tradición de celebrar encuentros culturales con participación internacional, sobre todo a partir de la segunda mitad del pasado siglo XX, y muy marcadamente a partir de la década de los 90 de dicha centuria, coincidiendo con el aumento del caudal migratorio latinoamericano en éxodo hacia los Estados Unidos.[2]

El espectro temático de ese tipo de encuentros resulta ser de variadas prácticas artísticas: desde festivales de teatro, cine, música y diseño hasta literatura. En esta última rama son considerables, por su relevancia y número, los llamados festivales internacionales de poesía (FIP). Suele acontecer también que no siempre se les llame «festival», aun cuando no varíe de manera sustancial la estructura y desarrollo de su programación, siendo el nombre sustituido en ocasiones por «circuito», «recital», «foro» o «encuentro», denominación esta última que es el sustituto más común.

Dicha proliferación ha generado entre algunos críticos, pensadores e investigadores culturales la preocupación por analizar la incidencia de estos eventos en la forma de hacer, consumir y difundir poesía, llegándose a considerar como significativa la incidencia del fenómeno de la *festivalización de la cultura* en las ciudades en que se llevan a cabo, así como en el propio desarrollo del género poético, tanto a nivel de producción como de consumo.

En la República Dominicana, la situación con respecto a este tipo de encuentros literarios no ha sido diferente. Es posible citar, entre los más im-

portantes, el Festival Internacional de la Cultura –«realizado sin continuidad en 1970»[3]–; el Foro de la Poesía, a mediados del decenio de los 70; los encuentros de Jóvenes Poetas en los años 80; el Encuentro Internacional de Escritores Pablo Neruda, llevado a cabo en el país en 1983; el intermitente Festival Internacional de Poesía de Santo Domingo (FIP) –convocado y llevado a cabo en 2007, 2009, 2011, 2017 y 2018, más una convocatoria en modalidad nacional en 2019–; y los actuales Festival de Poesía de la Montaña, Semana Internacional de la Poesía, Festival de Poesía de Punta Cana, Grito de Mujer: Festival Internacional de Mujeres de Poesía y Arte, y distintos encuentros y festivales provinciales.

> Las ferias y festivales focalizados en una comunidad no alcanzan a cumplir los cometidos de la integración que demanda la globalización actual

Como se dijo, por efecto de la extendida emigración de ciudadanos dominicanos hacia los Estados Unidos a partir del ajusticiamiento del dictador Trujillo, acrecentada a raíz de la crisis económica de los 80, la comunidad asentada en el mencionado país (específicamente en la ciudad de Nueva York y estados aledaños) fue forjando un sólido basamento cultural que condujo a la creación de la ya desaparecida Casa de la Cultura Dominicana en Nueva York en 1986, y luego del Comisionado Dominicano de Cultura en los Estados Unidos, a partir de 2005 (denominado desde el 2023 Dirección de Cultura Dominicana en el Exterior). Así pues, en el aspecto cultural-literario se originaron eventos como ferias del libro, festivales de poesía y afines. Algunos de ellos son: Feria del Libro Dominicano en Nueva York, Festival Internacional de Artes Sólo para Locos, Feria del Libro Hispana/Latina de Nueva York, Feria Internacional de Mujeres Escritoras en New York, Feria Internacional de Libro New Jersey y Feria del Libro Domínico-Hispano en Orlando.

No obstante, tanto los eventos localizados en la isla como los que se realizan en suelo norteamericano organizados por dominicanos carecen del matiz siguiente: la integración plena (tímida, aunque real en algunos de ellos) de la amplia emigración hispanoamericana, incluyendo la dominicana, en un evento propio. Las ferias y festivales focalizados en una comunidad no alcanzan a cumplir los cometidos de la integración que demanda la globalización actual. Así, en palabras de Carlos Andújar Persinal, «las aristas que unen estos conceptos [globalización, cultura e identidad] implican un análisis diverso de lo cultural como expresión concreta de la naturaleza humana, así como los impactos de la globalización como modelo de articulación del mercado y las sociedades en los tiempos actuales y su repercusión en los componentes identitarios de los pueblos».[4]

Por dichas específicas razones, se puede afirmar que la realización de un Festival Internacional de Poesía de la diáspora latinoamericana en los Estados Unidos, organizado en principio desde la perspectiva nacional dominicana, lograría no sólo poner en valor la tradición poética dominicana y su contemporaneidad –la cual probadamente excede el territorio insular–, sino además lograr –por contraste y concurrencia con el resto de las tradiciones poéticas latinoamericanas presentes– contribuir a encontrar respuestas a la situación de la lectoescritura de poesía por parte de personas emigrantes, y sobre todo a aproximar entre sí desde sus periferias a las comunidades culturales latinoamericanas.

Ha dicho el especialista en gerencia y gestión de la cultura Juan Gelabert que «con el desarrollo de la industria cultural, el despegue de la transnacionalización económica, el auge e impacto de los medios de comunicación masiva, la globalización […] fue inevitable la interacción de todas las culturas» y que «en este contexto es ineludible repensar las identidades, a raíz de estar

juntos, vivir en sociedades tan distintas a la nuestra, con la impronta de que la ciudadanía está en constante rejuego sígnico».[5] La pertinencia de llevar a efecto un festival con las características descritas es que su ejecución procura y logra el intercambio, la convivencia y la concertación de objetivos y políticas generadas por contraste entre tradiciones.

Hay temas que discernir previamente, sin embargo. Por ejemplo: ¿qué significa puntualmente «diáspora»? Dado su origen, el término ha sido sometido frecuentemente a prolongadas discusiones, específicamente sobre la conveniencia o no del mismo al momento de designar a ciudadanos emigrantes. *Diáspora* –del griego διασπορά (diasporá), que significa «dispersión»– indica, en primera instancia, la dispersión o dispersiones históricas del pueblo judío por el mundo. Ya en una segunda acepción, según lo define el Diccionario de la Real Academia Española, hace referencia a la diseminación por otros espacios geográficos de cualesquiera grupos humanos «que abandonan su lugar de origen», por causas tan diversas como problemas económicos y conflictos étnicos, sociales o políticos, y no exclusivamente religiosos como en principio aconteció con la diáspora hebrea que da origen al concepto.

Otros vocablos igualmente novedosos y al uso en tiempos modernos son transterritorialidad (la nación no es el espacio geográfico sino el pueblo, el colectivo), desarraigo y transnacionalidad o transtierro –condición que define a quien se encuentra física, mental o emocionalmente entre tierras, países, patrias, hogares, etc., de acuerdo con Montás–.[6] Todas estas expresiones, sin embargo, poseen menos aura simbólica que diáspora, vocablo que se ha impuesto para definir el fenómeno en el presente, no sólo en los ámbitos de los estudios sociales y académicos, sino además por su profuso uso cotidiano en los medios de comunicación, las redes sociales y en el vocabulario del ciudadano común latinoamericano. Extraterritorialidad, concepto creado por George Steiner,[7] es un tanto distinto en su significado, restringido a la escritura literaria –aunque por allí se tocan sus aristas–, y expone más bien los casos de escritores que, sin necesariamente estar fijos en un territorio, se expresan en más de una lengua. Por razones obvias, existen escritores latinoamericanos (y dominicanos: véanse los casos de los narradores Junot Díaz, Julia Álvarez, Angie Cruz, por ejemplo) con esta condición de extraterritorialidad, pero no son el objeto de esta propuesta en particular, enfocada en poetas que publican obras en su lengua original.

Según Mireya Fernández M., el empleo actual de la palabra *diáspora* ha conseguido convertirla en una especie de suma en sí misma de términos afines como «exilio» y «migración», y detallando la complejidad del término, incluso empieza su análisis problematizando el vocablo.[8] En virtud de la propiedad de síntesis esencial a esta expresión, me decanto por su utilización al construir la tipología totalmente novedosa y original del FIP Diáspora como elemento de cohesión de la dominicanidad dispersa.

¿Para qué sirve un festival que se dedique básicamente a la poesía?

Un interrogante más: ¿En qué consiste un festival cultural? También llamado «de artes», un festival cultural se define porque sus objetivos son propiamente culturales, con los que se persigue una celebración de orden cultural o artística. Suelen ser realizados en disciplinas como música, teatro, danza, literatura y otros. Pero, además, pueden partir de subtipologías de las mencionadas disciplinas como, por ejemplo: música moderna, teatro de títeres, danza contemporánea, poesía, etc. Este tipo de festival contiene, de acuerdo con su carácter, presentaciones artísticas, conferencias, talleres, exposiciones, lecturas, conciertos, presentaciones de libros, entre otros. Existen también los festivales culturales mixtos.



Los festivales de artes ofrecen una instantánea de la identidad de una comunidad

La revista de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI, o WIPO por sus siglas en inglés: World Intellectual Property Organization), organismo del Sistema de Naciones Unidas (ONU), indica que «los festivales de artes constituyen un acontecimiento cultural en muchos pueblos, ciudades y países del mundo. Como celebración de la riqueza y la diversidad de la cultura y la creatividad, a menudo engloban diversas formas de arte contemporáneo y tradicional: danza, música, teatro y artes y oficios. Desde el punto de vista cultural, ofrecen una instantánea única de la identidad de una comunidad, brindan la oportunidad de revitalizar y conservar las prácticas culturales, y a menudo sirven como laboratorio creativo para los artistas contemporáneos. Desde el punto de vista social, sirven para reforzar el diálogo intercultural, promoviendo un entendimiento más profundo a través de la experiencia compartida; y desde el punto de vista económico pueden generar considerables beneficios financieros a largo plazo y muchas oportunidades laborales y comerciales».

Tomando en cuenta las citadas opiniones, se puede finalmente añadir que, para que un festival pueda ser identificado como cultural, debe tender a conservar las identidades culturales, y deben prevalecer en él la creatividad, el enfoque en el tipo de público, su permanencia y afianzamiento en el tiempo y sus actividades.

¿Y qué es propiamente un Festival Internacional de Poesía (FIP)? Las siglas FIP corresponden a los grafemas iniciales de las palabras Festival Internacional de Poesía. Dicha abreviatura se ha consolidado, tanto como en su momento lo consiguieron hacer las siglas FIL para las ferias internacionales del libro y FIT para los festivales internacionales de teatro. Vistos los párrafos anteriores, un FIP corresponde a la categoría de festival cultural, cuyo eje central es el género literario llamado poesía o género lírico.

Bonett y Schargorodsky[9] (en quienes, dicho sea de paso, la festivalización es vista como síntoma) trazan una tipología de los festivales. Basándose en las preguntas por qué, para quién, qué y cómo, explican aquellos que consideran los cuatro factores clave: 1) El territorio donde está ubicado, 2) La institucionalidad, 3) El presupuesto disponible, y 4) El proyecto artístico. Una particularidad propia de esta acción cultural llamada *festival* es la de la periodicidad: se llevan a cabo, por lo general, para las mismas fechas cada año, cosa que los reviste de expectativa y al mismo tiempo exige planificación.

Todos estos factores son propios de cualquier FIP. Empero, se podría formular una última pregunta: ¿cuál es el detalle que le otorga especificidad, identificación propia, peculiaridad? El tema está, obviamente, delimitado ya en el nombre. El eje en torno al cual gira cualquier FIP es la poesía.

Corresponde a continuación esbozar otras preguntas clave: ¿para qué sirve un festival que se dedique básicamente a la poesía? ¿Es válida su realización frente a la crisis del Estado de bienestar y el fracaso de la emancipación del hombre en la postmodernidad señalados por Lyotard[10] y las formas de injerencia del poder político o empresarial ejercidas a través de las administraciones públicas y privadas? ¿Resulta pertinente? Son preguntas servidas para un gran debate ya que, como afirman Bonet, Castañer y Font,[11] «los contextos institucionales condicionan la forma de gestión y el posicionamiento estratégico de un proyecto cultural». Es probable que el matiz de las respuestas tenga más espesor o menos si los interrogantes son considerados en su sentido filosófico absoluto, o si se toman en cuenta las realidades actuales relativas a estas llamadas fiestas de la cultura, como el señalado fenómeno de la festivalización, desarrollado a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Otro interrogante más queda planteado con las discusiones en torno a la comercialización del ocio que genera la progresiva festivalización de la cultura, y aquí entramos en el terreno conceptual de la economía naranja. La concepción de la cultura mercantilizada, como arte espectacular, como márquetin turístico o político se da de lleno contra la postura frecuentemente contestataria, contrapoder y crítica de los escritores, más aún de los poetas: Throsby, por ejemplo, opina que «la creatividad es la antítesis de un proceso estructurado», y asimismo que «un enfoque que se base más directamente en un razonamiento puramente económico podría considerar la creatividad como un proceso de optimización con restricciones en el cual se ve al artista como un maximizador racional de la utilidad individual sometido a restricciones impuestas tanto externa como internamente».[12] El desafío consiste en hacer sustentables y constantes en el tiempo los eventos, sin conculcar la utilidad inherente al ser humano que proporciona el ocio cultural. Resumiendo, la finalidad es una frase simple, manida, pero eficaz: trocar las desventajas en ganancia. O en la siguiente expresión, que por más que se repita sigue teniendo vigencia: «la poesía une a los pueblos».

> Un Festival Internacional de Poesía de la diáspora latinoamericana en los Estados Unidos conseguiría conectar a diferentes y desiguales

Se afirma en la Guía para los Festivales (2005) de la Comisión de Festivales de la CIOFF (acrónimo del Consejo Internacional de Organizaciones de Festivales de Folklore y de Artes Tradicionales, o Conseil International des Organisations de Festivals de Folklore et d'arts traditionnels, en francés), organismo de la Unesco creado en 1970, que un festival «es el medio de salvaguardar, promover y difundir la cultura tradicional, principalmente a través de formas de expresión tales como la música, la danza, los juegos, los rituales, las



El propuesto Festival de Poesía persigue afirmar la identidad cultural de estos pueblos mediante la construcción de un puente dialógico

tradiciones, la destreza en la artesanía y en otras artes». No es otro el propósito de un Festival Internacional de Poesía.

La condición especular de las culturas las fuerza a proceder en paradoja, afirmándose enfrentadas ante el espejo de otras culturas distintas, ello pese al «problema del relativismo y la dificultad y condiciones del diálogo intercultural» aducido por Berttolini y Lagon[13] y otros analistas. En el contraste una cultura encuentra rostro. La pertinencia de crear un Festival Internacional de Poesía de la diáspora latinoamericana en los Estados Unidos, el primero en la historia, es que con ello se persiguen, justamente, esa defensa y afirmación de la identidad cultural de estos pueblos mediante la construcción de un puente dialógico, ante la fuerte amenaza de dilución en el silencio que permea los procesos migratorios.

Cuando Bajtin habla de otredad, asegura Iris Zavala que se «apunta a las voces opositivas dentro de una cultura, a los enunciados reducidos al silencio, y que recobran voz en el carnaval a través de la dialogía polémica»[14]. Así también, bajo el término bajtiniano *heteroglosia* –la estratificación en voces de un idioma–, se detalla cómo «los enunciados dominantes y hegemónicos se modifican polémicamente en las posiciones irreconciliables de los discursos (y clases y etnias y hasta géneros sexuales) antagónicos». Dialogía polémica que socava el monologismo tan del gusto de las hegemonías: «Lo que Batjin se esfuerza por definir […] es la liberación del mundo de lo simbólico, que constituye el ocaso mismo de las hegemonías y los autoritarismos y la forma de un nuevo mundo nacido de la dialogía y la heteroglosia». Y el reino de la representación de una realidad ausente, el ámbito esencial del símbolo es, precisamente, la poesía.

Una actividad cultural programada, como un FIP Diáspora, no debe prescindir de la consideración económica al integrarse a los valores estéticos que promueve. Y menos aún pasar por alto

la satisfacción del consumidor de arte y cultura porque, además, como también afirma la CIOFF, «los participantes [en un festival] ofrecen a otros participantes, así como a un amplio sector de la población, una percepción de las tradiciones» de sus respectivos pueblos. No podría ser menos puesto que las industrias culturales constituyen «el conjunto de actividades de producción, comercialización y comunicación en gran escala de mensajes y bienes culturales que favorecen la difusión masiva, nacional e internacional, de la información y el entretenimiento, y el acceso creciente de las mayorías».[15]

Las implicaciones existentes entre lo nacional, postnacional, local y global que se desprenden de esta fiesta poética encuentran en la ciudad de Nueva York el escenario óptimo para su realización. Entre otras razones, las principales serían su condición de ciudad global, y la circunstancia de ser el receptáculo en los Estados Unidos de ciudadanos de todas partes del mundo y, consecuentemente, de los países de lenguas romances del continente americano, mucho más carenciados en el orden económico. Dicha condición de poblaciones pobres insertas en una urbe con altos índices de desarrollo humano bordea el escenario que arguye Huntington en *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*,[16] quien, en ese tenor, asegura que las grandes causas de división de la humanidad y las principales fuentes de conflicto habrán de ser culturales. Los propósitos de un FIP Diáspora representan una gran oportunidad de reducir la dimensión de ese conflicto.

En cierto modo, se puede concluir que Nueva York, metrópolis donde sucede una real confluencia de población proveniente de naciones en vía de desarrollo, es el recipiente perfecto para contener el caldo híbrido de las culturas. Y, como bien ha escrito García Canclini, «al reducir la jerarquía de los conceptos de identidad y heterogeneidad en beneficio de la hibridación, quitamos soporte a las políticas de homogeneización fundamentalista o simple reconocimiento (segregado) de la "pluralidad de culturas"» .[17]

La Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (2011) alega que también los festivales «desde el punto de vista cultural, ofrecen una instantánea única de la identidad de una comunidad, brindan la oportunidad de revitalizar y conservar las prácticas culturales, y a menudo sirven como laboratorio creativo para los artistas contemporáneos. Desde el punto de vista social, sirven para reforzar el diálogo intercultural, promoviendo un entendimiento más profundo a través de la experiencia compartida; y desde el punto de vista económico pueden generar considerables beneficios financieros a largo plazo y muchas oportunidades laborales y comerciales».

Dada la insuficiencia medular en los eventos de este cariz realizados por dominicanos en la diáspora norteamericana, no se consigue la incorporación, en el espacio unitario que provee un festival de poesía, de la amplia emigración latinoamericana presente, errando con ello en cumplir la misión de integración que demandan estos tiempos de globalización. Esto lo revalidé tras el análisis de un amplio espectro de 30 festivales internacionales de poesía esparcidos por España y la América Latina, el cual arroja que ni uno solo de ellos cuenta con la singularidad de congregar a los poetas en condición diaspórica.

¿En dónde queda colocar y poner en valor y perspectiva esa «pertenencia múltiple»[18] de las culturas afectadas por movimientos sociales transnacionalizados? Un Festival Internacional de Poesía de la diáspora latinoamericana en los Estados Unidos conseguiría conectar a diferentes y desiguales.

El espíritu de festividad presente en los festivales culturales fuerza a pensar en el difícil equilibrio entre las menudencias frías de la gestión y organización de un evento bajo estos patrones y las inevitables satisfacciones refractadas en la trascendencia humana a que conduce el arte. La poesía dominicana podría conseguir la cohesión definitiva –en sí y frente a las otras tradiciones poéticas latinoamericanas y universales–, por vía de un evento de este tipo.

No digo que sea sencillo. Pero, como bien afirmó Albert Einstein, «la creatividad es inteligencia divirtiéndose».

León Félix Batista, poeta, editor y gestor cultural. Varias de sus obras se han publicado en Europa y América

Latina, y se han traducido a distintas lenguas. Fue director de la Editora Nacional y miembro fundador y posteriormente director del Festival Internacional de Poesía de Santo Domingo. Reside actualmente en New Jersey.

Notas

[1] Los inmigrantes de la República Dominicana son el cuarto grupo de inmigrantes hispanos más grande en los Estados Unidos, después de los mexicanos, salvadoreños y cubanos, de acuerdo con el Migration Policy Institute (MPI). Fuente: https://www.migrationpolicy.org/article/inmigrantes-de-la-republica-dominicana-a-los-estados-unidos. «Según los últimos datos publicados [2019, nota del autor] República Dominicana tiene 1,558,668 emigrantes, lo que supone un 15,05% de la población de República Dominicana. Si miramos el ranking de emigrantes vemos que tiene un porcentaje de emigrantes medio, ya que está en el puesto 143.º de los 195 del ranking de emigrantes.» Fuente: datosmacro.com, https://datosmacro.expansion.com/demografia/migracion/emigracion/republica-dominicana#:~:text=Seg%C3%BAn%20los%20%C3%BAltimos%20datos%20publicados,la%20poblaci%C3%B3n%20de%20Rep%C3%BAblica%20Dominicana. Los datos del número de emigrantes ofrecidos en un informe en 2021 por el Instituto de Dominicanos y Dominicanas en el Exterior (INDEX), organismo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Dominicana, confirman la cantidad de 2,531,618 millones de personas de origen dominicano residiendo en el extranjero, para un total del 19.5% de la población total del país. Fuente: https://index.gob.do/informe-registro

[2] «De región de inmigración, América Latina se ha convertido en una importante región de emigración, especialmente hacia países desarrollados, en lo que podríamos llamar una gran marcha del Sur al Norte. Aunque Estados Unidos se ha convertido en el principal destino de la emigración latinoamericana, también son importantes los flujos que se dirigen a Europa (España, principalmente) y Japón.», A. I. Canales (2015) «Los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos: inserción laboral con exclusión social». Web, 9 de septiembre de 2019.

[3] Ver el Diccionario Cultural Dominicano, de la autoría de Jimmy Sierra, y la colaboración de León Félix Batista, Reynaldo Disla, Héctor Martínez Fernández y Carlos José Peña. Santo Domingo: Editorial Funglode, 2017.

[4] En «Globalización, arte, cultura popular e identidad nacional», en Memoria del XI Congreso Dominicano de Historia, número 2 de Historia, revista de la Sección Nacional Dominicana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Santo Domingo: IPGH, 2009.

[5] En Identidad sin territorio, San Francisco de Macorís: Seña, 2008.

[6] Keiselim A. Montás, De la emigración al Transtierro. Diásporas del Caribe hispanohablante en los Estados Unidos. New York: Arte Poética Press, 2015.

[7] George Steiner, Extraterritorial, ensayos sobre literatura y la revolución lingüística, Barcelona: Barral, 1973.

[8] «…ha sido usado de manera indistinta para referirse a fenómenos sociales como la globalización, el transnacionalismo, el exilio y la migración, por mencionar los más comunes. Su diferenciación de aquellos otros con los cuales está relacionado no es sencilla. Si bien la semántica ha demostrado que la sinonimia completa no existe, siempre es posible encontrar un rasgo diferencial, la sustitución indiscriminada de un término por otros afines termina por desdibujar sus diferencias». En «Diáspora: la complejidad de un término», Revista Venezolana de Análisis y Coyuntura, vol. XIV, núm. 2, julio-diciembre, pp. 305-326. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 2008.

[9] Bonet, Ll. y Schargorodsky, H., La gestión de festivales escénicos. Conceptos, miradas y debates, Gescénic. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2011.

[10] Jean-François Lyotard, La condición postmoderna. Madrid, 1994.

[11] Ll. Bonet, X. Castañer y J. Font (eds.), Gestión de proyectos culturales: Análisis de casos. Barcelona: Ariel, 2009.

[12] David Throsby, Economía y cultura. México: Conaculta, 2008.

[13] M. Berttolini y M. Langon, Diversidad cultural e interculturalidad. Propuestas didácticas para la problematización y la discusión. Materiales para la construcción de cursos. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas, 2009.

[14] En La postmodernidad y Mijail Bajtin. Una poética dialógica. Madrid: Espasa-Calpe, 1991.

[15] Néstor García Canclini, «Industrias culturales y globalización: Procesos de desarrollo e integración en América Latina», Estudios Internacionales, 33(129), pp. 90-111. doi:10.5354/0719-3769.2011.14982, año 2000.

[16] Bs. As., Paidós, 1997.

[17] En Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: DeBolsillo, 2009.

[18] García Canclini, Diferentes, desiguales y desconectados, mapas de la interculturalidad. Barcelona: Gedisa, 2004.

Paul Brito

El punto central del cuento

Los Premios Funglode de Literatura, Periodismo y Poesía han sido relanzados, en nueva etapa pospandémica, con nueva dotación y variaciones en sus bases para permitir una participación mayor, sobre todo de los escritores de provincia y de la diáspora dominicana. Este texto de Paul Brito formula una apreciación perspicaz y enjundiosa sobre las características del cuento, en plan comparativo con la novela, que bien merece el riesgo de una buena lectura, en especial de nuestros narradores consagrados o en embrión.



Fotos: Pexels

Borges subrayaba la diferencia entre novela y cuento cuando decía en una entrevista: «El problema central de la novelística es la causalidad», y Nathaniel Hawthorne lo hizo en este pasaje de «Wakefield»: «Ojalá tuviera que escribir un libro en lugar de un artículo de una docena de páginas, entonces podría ilustrar cómo una influencia que escapa a nuestro control pone su poderosa mano en cada uno de nuestros actos y cómo urde con sus consecuencias un férreo tejido de necesidad».

Mientras las novelas se centran en el engranaje de los acontecimientos y en cómo la trama subordina la voluntad, los cuentos se enfocan en la anomalía, en la excepción, en la singularidad que escapa a las relaciones de causa y efecto. En un ensayo clave sobre el género, el escritor argentino Ricardo Piglia recuerda una anotación de los cuadernos de notas de Antón Chéjov: un hombre, en Montecarlo, va al casino, gana un millón, vuelve a casa y se suicida. Para el cuentista ruso, la causalidad no era el asunto más importante del cuento sino las fuerzas que se esconden en los entresijos de los hechos y la hacen explotar.

> El cuento ocurre en el futuro, en ese territorio en obra negra donde se rompe la causalidad

La novela también trabaja con anomalías, es cierto, en ella también hay personajes imprevisibles y acciones incongruentes, pero esas singularidades terminan diluyéndose en la narración, porque precisamente la función de la novela es describir el marco en el que están inscritas, la secuencia que les dio lugar. En el cuento, el énfasis no está en los antecedentes sino en la discordancia misma de las acciones como desarticuladora de la trama y detonante de nuevos giros.

La novela sucede en el pasado, aunque esté narrada en presente. Todos los cabos terminan atados, de lo contrario no sería una buena novela o no estaría bien editada. La novela es un circuito cerrado que el novelista reconstruye hasta consumarlo por completo. El cuento, por el contrario, ocurre en el futuro, en ese territorio en obra negra donde se rompe la causalidad. El cuento es un sistema abierto, una chispa a punto de saltar al futuro. La novela es lo que ya pasó; el cuento es una bifurcación, un cambio de fase, una solución de continuidad.

En *Bartleby, el escribiente* de Herman Melville, por ejemplo, el personaje principal vive al margen de la secuencia principal del relato y del sentido común del narrador. Bartleby vive de cara al futuro, mientras sus compañeros lo hacen de cara al pasado, fieles al marco de la historia y a sus reglas internas, a pesar de sus propias excentricidades. En la mañana, el comportamiento de Turkey es tranquilo y cortés, y la actitud de Nippers es malhumorada. En la tarde se invierte ese orden, y así todos los días, de modo previsible. A pesar de las variantes y combinaciones, el relato va tejiendo una red sólida, firme, hasta que aparece esa fisura definitiva, esa grieta irrestañable en el centro de la historia y en el centro de Wall Street.

Antes de *Bartleby* no parecía haber ningún intersticio en la concatenación de causas y efectos. «De otros copistas yo podría escribir biografías completas —dice el narrador—; nada semejante puede hacerse con *Bartleby*. No hay material suficiente para una plena y satisfactoria biografía de este hombre». No hay material suficiente para una novela.

Sin razón aparente, *Bartleby* decide no revisar sus copias ni realizar ninguna diligencia, y finalmente opta por no copiar más, aun cuando esa sea la función principal de su puesto, su razón de ser en la oficina. Aun así, Bartleby decide permanecer en el cuento (y hasta dormir en la empresa). El carácter disruptivo del género es llevado a su máxima expresión: «Parecía solo, absolutamente solo en el universo, algo como un despojo en mitad del océano Atlántico». Y es tanta su obstinación que al narrador le comienza a parecer eterna: «Tal vez llegara a sobrevivirme y

a quedarse en mi oficina reclamando derechos de posesión, fundados en la ocupación perpetua». A pesar de la fuerza antagónica de *Bartleby*, representada por su lema «Preferiría no hacerlo», en algún momento el relato debe nivelarse con el presente, consumar su continuidad. De lo contrario, el cuento terminaría como comenzó: como una anécdota o un cabo suelto.

Cortázar comparaba al cuento con una esfera: los puntos de la superficie pueden separarse considerablemente entre sí, pero siempre deben estar a una misma distancia del centro. Si uno de esos puntos no está al mismo nivel, el globo estalla. En *Bartleby*, el protagonista se encuentra en la antípoda del narrador y aun así (o con más razón y con más tensión) el cuento mantiene su redondez, su esfericidad, su coherencia interna.

Bartleby se niega a la acción no por una tendencia irracional sino todo lo contrario: intuye que el movimiento es un fenómeno de carácter paradójico. «Preferiría no hacerlo», repite una y otra vez que su jefe le pide que examine con él un documento, llegando al extremo de no querer escribir más. En otras palabras, prefiere quedarse estático, recluido en la oficina, aferrado a una misma posición, pues sabe que moverse es dibujar una línea asintótica, una suma infinita de puntos: algo en el fondo absurdo. Lo racional es quedarse quieto, en un solo punto, ceñido a los límites de su unidad. Moverse, en cambio, es prestarse al juego descabellado de la multiplicidad, del infinito, del otro.

El punto de máxima saturación

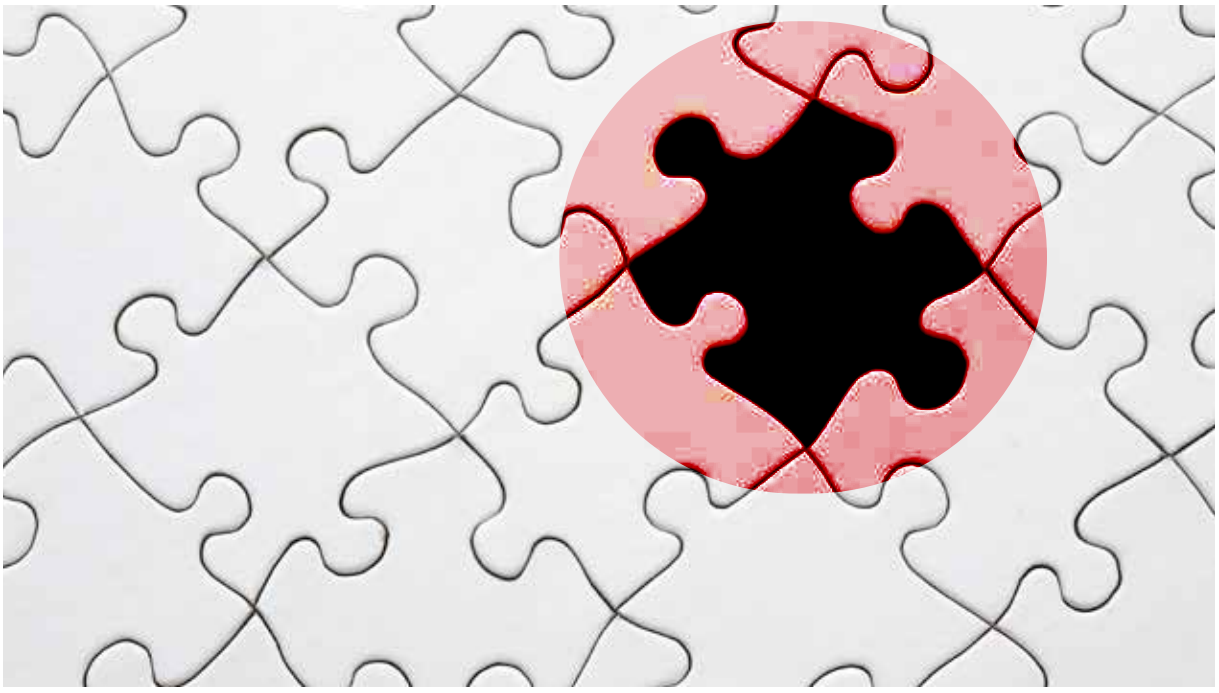
De toda la literatura latinoamericana, la obra que mejor retrata la esencia de la revolución (en el sentido de consumación del movimiento) es el cuento *El conflicto* de Virgilio Piñera (escrito, por cierto, antes de la Revolución cubana), y lo es paradójicamente porque habla de un personaje que quiere detener la acción, quedarse al borde mismo de su culminación.

En el relato hay un personaje que, como Bartleby, preferiría no hacerlo; un personaje que se resiste a la secuencia implacable del relato, a la causalidad misma. Teodoro ha sido condenado al paredón, a la «insensibilidad de un engranaje correctísimo». Su esposa le consigue una oportunidad para evadirse, pero él no la toma porque le parece tan inútil como rechazar el tiempo de la vida creyendo que así se puede evitar la llegada de la muerte. Para él, la cuestión no es escapar sino burlar lo ineluctable, detener el suceso en su «punto de máxima saturación» para que lo ineludible no se burle de él. Se ha propuesto que el suceso no sea simplemente un evento que se realice sino una «duración que se enamora». Sólo así podrá salvar su alma y la de los funcionarios de la ejecución.

> Cortázar comparaba al cuento con una esfera

La narración prueba distintas variaciones de la historia, pero conserva frases y gestos idénticos que se repiten en todas, avanzando en espirales para rellenar las posibilidades y dimensiones del último punto. En realidad, el objetivo de Teodoro y del cuento mismo no es detener el suceso sino consumar la acción en el punto culminante del deseo, hacer que intención y acto se fundan en un impulso definitivo. ¿No es esa la revolución que todos buscamos?

En el cuento *El Zahir*, Borges recuerda una afirmación de Tennyson según la cual, si pudiéramos comprender una sola flor, la intención que tuvo el universo para su concreción, sabríamos quiénes somos y qué es el mundo: «No hay hecho, por humilde que sea, que no implique la historia universal y su infinita concatenación de efectos y causas». En *La escritura de dios*, Borges esgrime una idea similar: «No hay proposición que no implique el universo entero: decir el tigre es decir los tigres que lo engendraron, los ciervos y tortugas que devoró, el pasto de que se alimentaron los ciervos, la tierra que fue madre del pasto, el cielo que dio luz a la tierra». Los relatos de Borges es-



El cuentista ha comprendido que el mundo es siempre más amplio que su visión y que él solo puede captar un fragmento

tán llenos de argumentos de ese tipo, porque esa es precisamente la fe del cuento: la fidelidad al fragmento, a la minucia, al detalle amplificador, al elemento que rompa con la extensión de las cosas y restituya su unidad e intensidad.

Mientras el novelista es un ser solipsista para quien solo existe lo que está contenido en el marco de la historia, un cuentista ha comprendido que el mundo es siempre más amplio que su visión y que él solo puede captar un fragmento, pero sabe que esa fracción puede ser infinita. Mientras una novela es exhaustiva e inclusiva, y no puede dejar ningún cabo suelto, un cuento es intensivo y fractal: muestra el mundo por reflejo, de reojo, a partir precisamente del cabo suelto.

No hay otra forma de imaginar las novelas que cubiertas por una carpa, aunque el narrador presuma de una voz personal y modesta. El cuento, en cambio, va tocado solo por un sombrero, aunque tenga pretensión de universalidad, o por eso mismo; no olvidemos que un sombrero cubre algo tan amplio y complejo como el mundo. El cuento, aunque parezca una forma cerrada, recoge un infinito pues, como dice María Luisa Rosenblat, «un cuento es bueno cuando el lector puede seguir imaginando más y más cosas en él, cuando, escurridizo, siempre se escabulle y no permite ser constreñido a una única lectura totalizadora». La diferencia entre cuento y novela sería más bien de método: mientras la novela trata de reflejar el interior de los personajes mediante la descripción del mundo que los rodea, el cuento trata de ofrecer una visión amplia y extensa del mundo por medio de la constelación íntima y secreta de unos pocos personajes.

Todos los puntos en uno solo

En el cuento *El nadador* de John Cheever, Ned se propone atravesar a nado una serie de piscinas situadas a lo largo de doce kilómetros de condado. Trata de conectarlas a brazo limpio y convertirlas en una especie de río: «Le pareció ver, con mentalidad de cartógrafo, la línea de piscinas, la corriente casi subterránea que iba describiendo una curva por todo el condado». La idea del relato es trazar su continuidad por medio de la

interconexión de segmentos. Todo buen relato aspira a eso: a convertir una secuencia en una continuidad, un fragmento en una totalidad... una serie de puntos en uno solo:

1) Ned llega a la casa de los Welcher y encuentra la piscina sin agua. Se siente como un explorador que busca las fuentes de un torrente y halla su cauce seco. ¿Cómo nadar si la piscina está vacía?, se pregunta el cuentista. La respuesta debe provenir del interior de la historia, porque, al contrario de la novela, el cuento depende de sí mismo.

2) Cuando Ned llega a un centro recreativo situado a las afueras de Lancaster y a su piscina pública, los sonidos resultan más fuertes, más agrios y más penetrantes, porque el espacio está abarrotado de gente. Mientras la novela tiene la obligación de alimentarse del ruido externo y los personajes de fondo, el cuento debe sortearlos y escapar de la reglamentación pública. Solo manteniéndose fiel a su propia lógica y a sus leyes internas, el personaje de un cuento puede tener vida propia.

3) Al llegar a la casa de los Halloran, empiezan a emerger fragmentos penosos del pasado reciente de Ned: la venta de su casa, las dificultades de sus hijas y la enfermedad de su amigo Eric. «Ned pensó en el desconcierto de una mano inquisitiva que, al buscar en la cama a las tres de la mañana los atributos masculinos, se encontrara con un vientre sin ombligo, sin unión con el pasado, sin continuidad en la sucesión natural de los seres». Al igual que la novela, el cuento recupera pedazos de lo que está fuera de su órbita, pero el cuento lo hace para contribuir a la intensidad y la profundidad de la historia, no a su radio de acción.

Si *El nadador* traza una continuidad mediante la interconexión de sus segmentos, *El Aleph* se plantea un reto quizá más difícil: concentrar todos los puntos de la historia —hasta los que están fuera del relato— en un solo eje intenso: en una esfera de máxima inflexión donde coexistan «sin confundirse todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos». En muchos cuentos, ese centro absoluto no es otro que la voluntad porque, en la medida en que esta puede contener todos los puntos del universo, es capaz de independizarse y articularse libremente. De alguna manera, todo gran cuento alberga ese punto nuclear. De hecho, la voluntad no requiere alinearse a ninguna secuencia, no necesita inscribirse en una serie de puntos para poder ejecutarse y cambiar el rumbo de los acontecimientos.

La fe del cuento: la fidelidad al fragmento, a la minucia, al detalle amplificador

Un buen cuento no narra el tejido de sus acciones sino la voluntad de los personajes. El relato moderno desciende directamente de la épica, porque hasta el cuento más trágico o hasta el personaje más sometido a la trama de un relato tiene una relación tensa, directa y definitiva con su voluntad. Un relato nos habla siempre de cobardía o de valentía, por más implacables que sean sus circunstancias; se concentra en lo que hacen y lo que dejan de hacer sus personajes, pues ambas cosas tienen el mismo efecto terrible y rotundo.

El punto de reunión

En los cuentos de Borges y de Hemingway es muy claro el protagonismo de la voluntad. En *Biografía de Tadeo Isidoro Cruz*, el héroe llega al punto de máxima saturación de ceder, de identificarse con el enemigo, de cambiar de bando, solo porque él lo quiere así. Eso es lo que hace un cuento: al igual que una línea continua, tiende un puente entre dos puntos extremos. Se trata en el fondo de la misma idea desarrollada dramática e intensamente en *El Aleph*, donde un punto es capaz de absorber a otros muy diversos.

En *Un lugar limpio y bien iluminado*, de Hemingway, también hay una nivelación entre dos figuras ajenas y antagónicas: el mesero de un bar y su último cliente; el equilibrio se da mediante la in-

tuición de que todos los hombres somos el mismo, recreada con tanta frecuencia por Borges. Otra vez la continuidad y la intensificación de la unidad. Borges y Hemingway, escritores diametralmente opuestos, a la larga son el mismo: aunque uno haya vivido confinado a una biblioteca y el otro volcado a la intemperie, ambos estuvieron anclados a una misma inquietud esencial.

En *Espuma y nada más*, del colombiano Hernando Téllez, la confrontación de dos voluntades antagónicas, un barbero subversivo y un capitán represivo, se nivela en el respeto por la muerte. En *A la deriva*, de Horacio Quiroga, la lucha de un hombre por la vida termina en una reconciliación similar: la sensación de bienestar total tan similar a la ausencia de sensaciones que es la muerte. Recuerdo que *A la deriva* fue el primer cuento que me impresionó y me contagió de literatura y movimiento. El relato atraviesa un río, el protagonista depende de ese río para salvarse, pero la vida es insalvable y siempre estamos a la deriva y lo único que tenemos es el río. El hombre que agoniza sabe que no puede detener su movimiento continuo; sabe también que no puede consumarlo sin llevarlo hasta sus últimas consecuencias.

En uno de los cuentos más notables del peruano Julio Ramón Ribeyro, *Silvio en el rosedal*, su protagonista se da cuenta de que no ha hecho otra cosa en la vida que durar y no exactamente la «duración que se enamora» del cuento de Piñera. «La vida no podía ser esa cosa que se nos imponía y que uno asumía como un arriendo, sin protestar», sostiene el narrador. Silvio comienza a buscar una contraseña, algo que le permita acceder a una realidad más auténtica. Cree encontrar esa clave en el rosedal de la hacienda que acaba de heredar. Desde un lugar alto, advierte una sucesión de figuras en los macizos de rosas: una serie de círculos y rectángulos que pueden corresponder a los puntos y líneas de un mensaje en clave morse. Los traduce y extrae de ellos una palabra: RES. No se resigna a pensar que es solo una palabra relacionada con el campo y recuerda que en latín RES significa 'cosa'. Le emociona su hallazgo, pero enseguida se da cuenta de que una cosa puede ser todo, «desde una medusa hasta las torres de la catedral de Lima»: «Por donde la mirara, esta palabra lo remitía a la suma infinita de todo lo que contenía el universo».

En cierto momento Silvio piensa que el mandato del mensaje es conformar una lista de todas las cosas que tiene y eso de nuevo lo enfrenta al infinito, porque no sabe si considerar cada fracción y cada fragmento de la realidad como una. La palabra invertida, SER, también se muestra como un Aleph, porque Silvio ve que el ser puede estar en todo. Traducida al catalán, RES significa nada, otra cosa ubicua. La aparición de una prima y una sobrina lejanas también parecen respuestas al enigma, pues sus iniciales responden a la sigla RES. La sobrina, en especial, cuya figura «no podía proceder más que de un orden celestial, donde toda copia y toda impostura eran imposibles». Al final Silvio concluye que no hay enigma ni misiva en su vida. Lo consuela su violín, al que renunció muy joven. Lo encaja contra su mandíbula y empieza a tocar para nadie, en medio del ruido de una fiesta y los fuegos artificiales que iluminan la noche. Toca para nadie o para él mismo, o sea, para ese mundo absoluto que comienza y termina en él. Tiene la certeza de que nunca lo ha hecho mejor y que por primera vez es libre. El arte de la continuidad.

Un punto en la espesura

Los cuentos nacieron de un encuentro íntimo alrededor de una fogata. El fuego no alcanzaba a calentar todo ni a iluminar todos los rincones, pero vencía a la oscuridad en al menos ese pequeño y tembloroso círculo. A lo lejos ese fuego era solo un punto en la espesura, pero al menos servía para que alguien pudiera guiarse en la oscuridad y encontrara a los demás. Y para que quienes rodeaban la fogata pudieran imaginar el resto del mundo y comenzaran a contarlo. El fuego había sido inventado para crear los cuentos y los cuentos para multiplicarlo.

Paul Brito es un escritor del Caribe colombiano, residente en Medellín. Autor, entre otros libros, de Los intrusos (ganador del Premio Nacional de Cuento en Colombia), el libro de crónicas El proletariado de los dioses, a más de Restos orgánicos de un mundo anterior y el más reciente, La vida no es un ensayo.

Emilia Pereyra

Historia y memoria: fuentes para la creación literaria

La autora explora los usos de los diversos tipos de memorias en el campo de la escritura y analiza cómo diferentes escritores emplean los recuerdos para producir novelas, relatos y otros textos que transmiten emociones y sensaciones con unos recursos que aportan variadas tonalidades a sus creaciones. Además, hace referencia a la memoria emocional y a la memoria sensorial, sobre las cuales ofrece distintos ejemplos que ilustra con obras significativas.

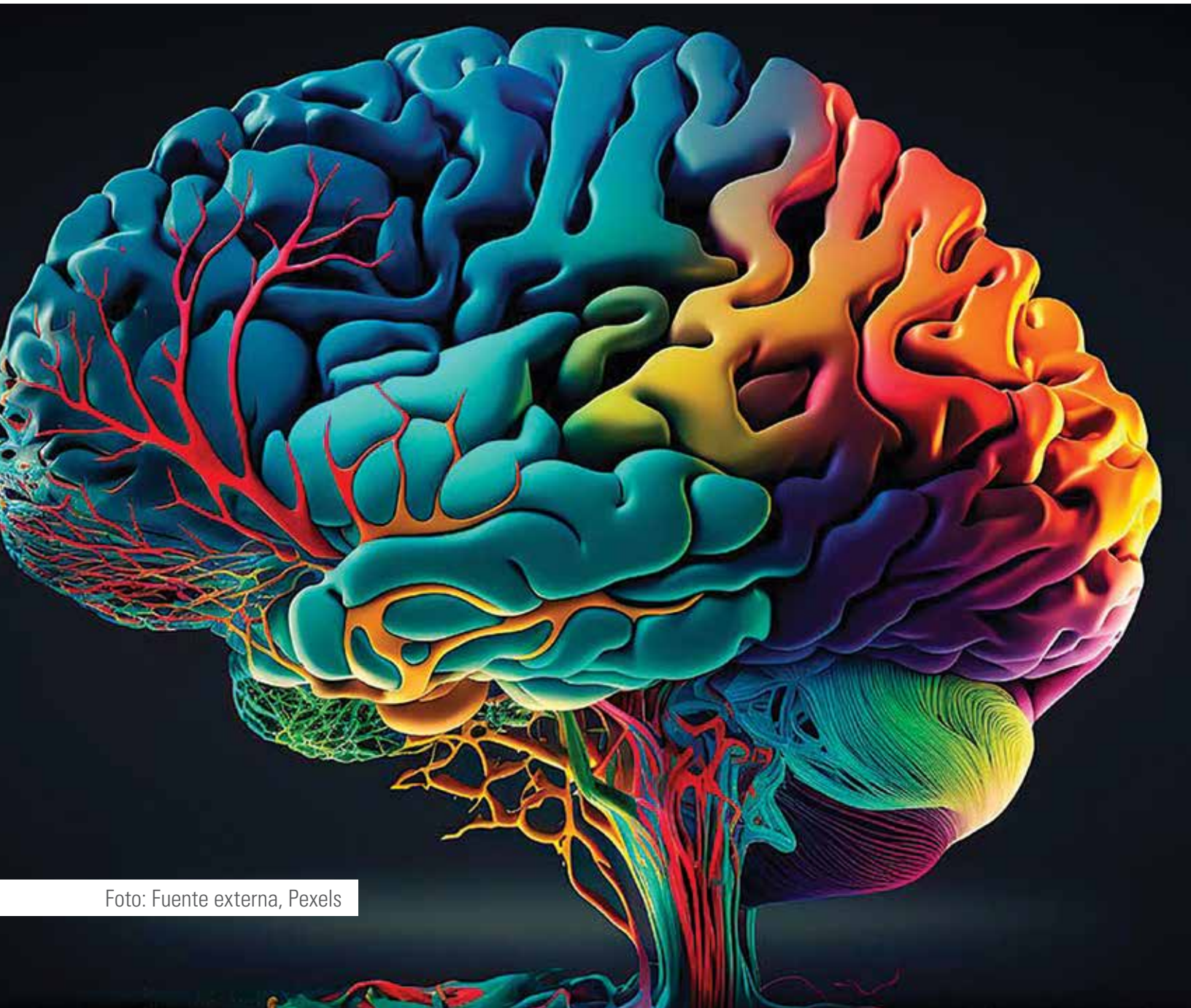


Foto: Fuente externa, Pexels

Los recuerdos son fundamentales en el trabajo literario, no solo porque deben evocarse y emplearse técnicas de escritura que subyacen en la memoria, sino porque toda la materia literaria procede de las remembranzas, de alguna u otra manera.

Por ende, la memoria es sustancia, fuente de inspiración, motivo, basamento de las creaciones fundadas en la realidad o en la imaginación. No existe relato sin memoria. Tampoco poesía ni invención de cualquier tipo, puesto que el ser humano no parte de la nada para crear lo nuevo ni algo distinto a lo ya instaurado.

Ineludiblemente, el ser humano se apoya en la evocación del pasado, en sus experiencias placenteras o traumáticas para adentrarse en el fascinante y sorprendente campo de la creación. Pero, además, se fundamenta en la memoria reconstruida a partir de documentos y testimonios de hechos asentados en la historiografía y en pruebas conservadas en otras fuentes, que deben ser consultadas para que luego se puedan convertir en sustratos literarios y den alas a la imaginación.

La memoria ha sido estudiada desde las perspectivas de la filosofía, la psicología y la psiquiatría

Un escritor literario no pretende calcar ni reflejar fielmente lo acontecido. Aspira sobre todo a enriquecer sus historias con imaginación, drama, tensión y persuasión. Aspira a seducir lectores, a captar su interés, y por eso recurre al potencial simbólico y emotivo de las imágenes y las aplica armoniosamente en sus obras. También, sabe que no hay creación literaria sin alma, sentimiento y razón. En consecuencia, le resulta muy útil recurrir a la intuición, a la memoria emocional y a la memoria afectiva. Todo escritor es un memorioso, bien sea del pretérito, de lo que sucedió hace poco o de lo que se vive ahora. Quien crea ausculta en el pasado y con la escritura tributa su visión del pretérito y del torrentoso presente.

Escritores de distintas épocas y procedencias han basado sus obras en hechos del pasado remoto o reciente, en la evocación de sucedidos o sensaciones vividas por ellos y por otros. Cuando se escribe literatura hay que emplear distintos registros de memoria, aun cuando no se haya reflexionado sobre estos recursos fundamentales. Por ende, con mucha frecuencia se apela a los recuerdos vinculados a las emociones y a la sensorialidad.

Cuando recibió el Premio Cervantes en el 2009, Juan Marsé, notable escritor catalán ya fallecido, se refirió a la importancia de la memoria en la creación literaria, al expresar: «Y fue entonces, todavía en años de aprendizaje de quien les habla, cuando la imaginación echó una mirada sobre aquel expolio de la memoria, y le tendió la mano. Era una labor complementaria, en todo caso, porque imaginación y memoria, para el escritor, son dos palabras que van siempre entrelazadas, y a menudo resulta difícil separarlas…».[1]

Con relación a estas palabras del autor de *Últimas tardes con Teresa,* agregaría que, en materia de escritura literaria, no se puede hacer nada significativo con los extraordinarios recursos de la memoria si no se persigue la belleza expresiva, que trabaja con conciencia y a pulso el lenguaje, puliendo y respetando las palabras.

Tipos de memorias

La memoria ha sido estudiada desde las perspectivas de la filosofía, la psicología y la psiquiatría. Incluso se han identificado diversas tipologías de remembranzas, que a nuestro juicio se manifiestan de maneras diferentes en los textos literarios, dándoles variadas texturas y matices en cuanto a la expresividad.

En la psicología se alude bastante a los tipos de memoria. Y nos vamos a referir a la memoria emocional y a la memoria sensorial, muy útiles en el proceso de escritura. La memoria emocional es la capacidad de las personas de fijar recuerdos

partiendo de las vivencias de los estremecimientos internos. A saber, las remembranzas que nos sacuden y con las cuales revivimos ese tipo de sensaciones relativas a episodios pasados. Esta memoria es de gran utilidad para escribir versos, relatos autobiográficos y otras narrativas de ficción contadas en primera persona. De su riqueza dan cuenta textos de hondo calado y diversas tonalidades. Una muestra de este tipo de relato es la famosa novela *El amante*, de Marguerite Duras. La memoria emotiva se encuentra vinculada a las evocaciones de carácter personal e íntimo. En el terreno de la psicología se le concibe como el sentimiento con una carga emocional especial que reaparece cada vez que se evoca una experiencia significativa. Es sabido que *El amante* es una novela autobiográfica, y refleja vivencias de la autora cuando era adolescente y tuvo una relación amorosa con un adulto.

Konstantin Serguéievich Stanislavski (1863-1938), el actor, director y autor ruso, gran maestro del teatro, reflexionó sobre cuánto puede aportar la memoria emocional al arte teatral, y por esta razón motivó a los actores a que exploraran en las honduras de su psiquis, a fin de que pudieran aplicar un método muy particular de actuación, creado por él, que logró la trascendencia y sigue siendo de gran utilidad. En esencia, el sistema ideado por Stanislavski, expuesto en su obra póstuma *El trabajo del actor sobre su papel*,[2] favorece que, en la interpretación, el actor sienta emociones parecidas a las que tendría que experimentar el personaje interpretado, para lo cual debe hacer ejercicios para estimular la imaginación, la capacidad de improvisación, la relajación muscular, la respuesta inmediata a una situación imprevista, la reproducción de emociones experimentadas en el pasado, la claridad en la emisión verbal, etc. Su método para la formación del actor se basa en la profundización psicológica del personaje y en la indagación de analogías entre el mundo interior de este y el del histrión. Stanislavski poseía la convicción de que, a través del estudio de la obra, el análisis del papel y de los recuerdos de los intérpretes, el actor podía llegar a la verdad interior cuando experimenta las emociones que transmitiría a la audiencia.

Cuando un narrador o poeta se propone auscultarse en este aspecto, debe apelar a una profunda introspección para que afloren sus emociones, enlazadas a sus reminiscencias más sentidas. Entonces, podría transmitir en el texto elementos del ámbito de sus sentimientos y de su sensorialidad, en un proceso de transmutación en el que debe proyectarse en su otro yo de la ficción.

Con razón, ha escrito el mexicano Jorge Volpi: «Un escritor sólo puede modelar a sus personajes a partir de las imágenes de otras personas (reales o imaginarias) almacenadas en su memoria, con la ventaja de que tiene la facultad de ensamblarlas a partir de diversos individuos, como el doctor Frankenstein con su monstruo. De manera consciente o inconsciente, los novelistas robamos cadáveres por aquí y por allá, sólo que, para decepción de nuestras víctimas, ni siquiera los sustraemos completos, sino apenas fragmentos o retazos de cada cual —una mirada, un tic, el recuerdo infeliz de una ruptura, una anécdota de infancia, la posición de las manos a la hora de llorar, cierta bochornosa historia de familia».[3]

Cien años de soledad es buen ejemplo de la expresión de la memoria visual

Los personajes y los temas concurrentes en una narración de alguna manera pertenecen a la memoria emotiva, a la memoria sensorial o a la memoria lejana. Ninguna se origina en la nada, ya que la ficción trata de la reinvención de la realidad y esta no es posible sin que emerjan los recuerdos.

Tempranamente nos enseñan que el ser humano percibe el mundo a través de las sensaciones que les transmiten los cinco sentidos y por esto existen varias memorias que se basan en lo



El ser humano tiene la capacidad de evocar con mucha rapidez restos de la memoria visual

que vemos, olemos, tocamos, escuchamos y saboreamos. Evidentemente, nos referimos a las memorias visual, auditiva, olfativa, táctil y gustativa.

Empecemos, pues, por enfocarnos en la memoria visual, propia de la especie humana, que también comparte con ejemplares de la fauna, como los perros y los gatos, entre otros. Es una capacidad recreable, que describe la relación entre el proceso perceptivo, la codificación, el almacenamiento y recuperación de las representaciones del procesamiento neuronal.

Es dable recordar *Cien años de soledad*, buen ejemplo de la expresión de la memoria visual reflejada en un texto literario poderoso: «Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía habría de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y caña brava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo».[4] Con este primer párrafo de su celebrada novela, García Márquez abrió el cautivante universo de Macondo a lectores de todo el mundo y fundó uno de los lugares imaginarios más reseñados y mencionados de la literatura de todos los tiempos.

Se cree que la memoria visual se produce en un amplio rango de tiempo, que se extiende desde los movimientos oculares hasta varios años atrás de recuerdos, salvaguardadas algunas características de los sentidos afines a la experiencia vital. El ser humano tiene la capacidad de evocar con mucha rapidez restos de la memoria visual que conservan las formas de objetos, lugares, animales o personas en una imagen mental. Gracias a esta memoria se pueden hacer analogías. Además, una imagen remite a una evocación sobre otra visualización parecida.



Los recuerdos de los olores perduran mucho más porque el olfato es el sistema sensorial más primitivo

La memoria fotográfica o eidética es parte de la memoria visual y se define como la capacidad para recordar imágenes o sonidos con extrema precisión. La palabra *eidética* se refiere a algo enormemente detallado, con respecto a las imágenes visuales. En cuanto a la memoria auditiva, vale recordar que conserva toda la información sonora percibida de nuestro alrededor. Es sumamente importante para la vida cotidiana y para la escritura, pues los escritores no solo rememoran conversaciones y expresiones que han escuchado, sino también canciones, interpretaciones instrumentales y otros sonidos que luego, de alguna manera, reflejarán en sus obras.

En consecuencia, en muchas obras literarias se recrean episodios extraídos de la memoria auditiva o inspirados en esta. Sonidos, ecos y palabras dichas en el pasado que resuenan en las voces narradoras y las expresiones de los personajes. Un ejemplo es la novela *La guaracha del macho Camacho*, del puertorriqueño Luis Rafael Sánchez, considerada como la novela más importante publicada en Puerto Rico en los años 70 del pasado siglo. En la última página de la narración figura la letra completa de la guaracha *La vida es una cosa fenomenal*, hechura del Macho Camacho, compositor ficticio. En la narración, la guaracha, género de enorme resonancia cultural especialmente para el pueblo puertorriqueño y los caribeños, figura como un signo recurrente.

En la literatura, también encontramos manifestaciones de la memoria olfativa, y es que los recuerdos de los olores perduran mucho más porque el olfato es el sistema sensorial más primitivo. Despierta y robustece eficazmente la memoria y está vinculado de forma directa con el sistema límbico, muy significativo en las funciones emocionales y conductuales, y la corteza cerebral, la región más potente del cerebro. Los olores recreados vívidamente son conocidos como «el fenómeno Proust», en honor al escritor francés Marcel Proust, quien en su novela *En busca del tiempo perdido* narra cómo se trasladó a la infancia al percibir el aroma y el sabor de las magdalenas recién hechas. Allí cuenta detalladamente las sensaciones experimentadas por su cuerpo cuando el

recuerdo lo condujo a una casa de fachada gris, en donde recorría los jardines del señor Swan.

Por otro lado, la novela *El perfume*,[5] del alemán Patrick Süskind, publicada en 1985, es considerada un modelo de la proyección de las sensaciones generadas por el olfato en la escritura. El autor cuenta la historia de Jean-Baptiste Grenouille, un asesino en serie poseedor de un sentido del olfato muy desarrollado. Esta ficción, de admirable originalidad, es muy descriptiva. En su argumento es esencial la memoria olfativa y los resortes emocionales que activa. La narración contiene pasajes referidos con diversos olores, con los que se consigue estimular la sensorialidad, la imaginación y la emotividad.

En las primeras líneas de su novela *El amor en los tiempos del cólera*, García Márquez nos transmite remembranzas aposentadas en la memoria olfativa atribuyéndola a uno de sus personajes principales: «Era inevitable: el olor de las almendras amargas le recordaba siempre el destino de los amores contrariados. El doctor Juvenal Urbino lo percibió desde que entró en la casa todavía en penumbras, adonde había acudido de urgencia a ocuparse de un caso que para él había dejado de ser urgente desde hacía muchos años. El refugiado antillano Jeremiah de Saint-Amour, inválido de guerra, fotógrafo de niños y su adversario de ajedrez más compasivo, se había puesto a salvo de los tormentos de la memoria con un sahumerio de cianuro de oro».[6]

En muchas obras literarias se recrean episodios extraídos de la memoria auditiva

En cuando al tacto, la representación mental de los objetos que palpamos forma parte de la memoria del ser humano y nos permite describir texturas y superficies. Este tipo de remembranza está muy desarrollada en artesanos, músicos y personas que trabajan o practican pasatiempos en los que utilizan sus manos o pies con frecuencia. La memoria táctil acumula información con relación a las superficies a través del contacto físico que se tiene con uno mismo y con otras personas, así como con los objetos del entorno. En ese roce se experimentan diversas sensaciones como pueden ser la aspereza, la suavidad, la rigurosidad, la dureza, la frialdad y la calentura, la ternura… que se alojan en el cerebro y que luego se deslizarán en las descripciones de la narrativa o en la construcción de imágenes literarias.

Memorias a corto plazo y largo plazo

Tomando en cuenta el lapso que se extiende desde la ocurrencia de unos hechos hasta el momento en que los evocamos, la memoria también ha sido clasificada como memoria reciente o a corto plazo y memoria a largo plazo, en vista de que no recordamos de la misma manera si ha pasado mucho o poco tiempo de lo sucedido.

Por eso, los relatos basados en versiones asentadas en libros de historia no pueden ofrecer minuciosos detalles sobre lo acontecido y su intrahistoria, vinculada al mundo emocional, que sí pueden proporcionar las novelas históricas y los relatos en los que se forja la ficción sobre sucesos muy remotos en los que evidentemente se recurre a la introspección y a la imaginación para trabajar el puzle que no se ha podido completar con los resultados de la investigación apoyada en las fuentes secundarias que ofrecen poco pasto para alimentar la emotividad.

Los recuerdos de la infancia pertenecen a la memoria a largo plazo y la evocación de lo que se hizo apenas hace algunas horas o ayer procede de la memoria inmediata o a corto plazo. Ambos tipos de memoria son relevantes para la vida cotidiana, pero también para el proceso creativo. Y en la cotidianidad de la escritura literaria son fundamentales, porque cuando se pergeña, aun sea en el ámbito de la ficción, entran en juego evocaciones recientes y pasadas, incluso cuando no seamos conscientes de

que este fenómeno sucede mientras se componen poemas, se hacen descripciones o se planean tramas. Tampoco importa si, en la obra, el autor o autora se proyecta o se escuda tras los personajes. En sus múltiples expresiones, las diversas memorias siempre estarán alimentando el proceso creativo. Verbigracia, un pintor no podría bosquejar un bodegón, la imagen de un niño jugando a la vera de un río o en una mañana soleada, si no recurriera a la evocación de estampas sencillas o complejas, visualizadas de algún modo en su pasado, ya sea en su experiencia visual o referencial o imaginativa, con las que él ha de enriquecer cuanto plasme en el lienzo.

Pero cuando hablamos de memoria no nos referimos solamente a los incuantificables caudales de recuerdos que guardamos y que se reflejarán en las obras literarias. Existen otros recuerdos acopiados gracias a lo que hemos aprendido en nuestro proceso de formación educativa y de las lecturas voluntarias. A esos recuerdos se recurre para crear, especialmente, obras relativas al pasado no vivido, pero sí referido por otros autores, buenos aportes para la conformación de la memoria colectiva como son los escritos autobiográficos, las memorias personales o los libros sobre episodios históricos cercanos o remotos. Un notable ejemplo de este tipo de memorias es el libro *Nuestras lágrimas saben a mar*, de la poeta dominicana Sabrina Román, quien en esta obra autobiográfica reconstruye sus recursos de niña y el viacrucis vivido por su familia a raíz de que su padre, el general José René Román Fernández (Pupo), se involucrara en la trama que culminó con el ajusticiamiento del tirano Rafael Leónidas Trujillo y por cuyo hecho su progenitor fue asesinado, luego de ser torturado inmisericordemente.

«El interés que perseguí fue abrir las puertas para que los dominicanos entren a mi casa en esa época cuando se confirma la participación de mi padre en lo que ocurrió el 30 de mayo. Este libro no viene a aclarar nada, porque entiendo que es el tiempo el que se encarga de limpiar la imagen de las personas... quise recoger todos los episodios que vivimos. Mi madre era familia de Trujillo. Es un libro humano donde he tratado de ir limpiando mi corazón, liberándolo de rencores y resentimientos que pudieran tener los hijos de un hombre tan maltratado como fue mi padre».[7]

Un libro emblemático de la memoria recuperada es el *Diario de Ana Frank*, en el que se reconstruyen los recuerdos de una niña durante la persecución nazi. Su autora era alemana de ascendencia judía. Falleció en 1945, a los 16 años de edad, en el campo de concentración Bergen-Belsen, víctima de tifus.

Como podemos percibir, los aportes de los variados arquetipos de memorias son básicos para la creación en la escritura de textos literarios o de otra naturaleza, en vista de que recogen las experiencias humanas de todos los niveles y tiempos.

Emilia Pereyra es periodista, narradora y ensayista. Preside la Unión de Escritores Dominicanos. Premio Nacional de Periodismo 2019, Premio de Novela Histórica Enriquillo 2020. Ha publicado, entre otras, las novelas El crimen verde, Cenizas del querer, Cóctel con frenesí y El faldón de la pólvora. También, el libro de cuentos El inapelable designio de Dios, el ensayo histórico Resistencia cultural en la dominación haitiana y el libro Rasgos y figuras, de perfiles biográficos.

Notas

[1] Marsé, Juan: Texto íntegro del discurso de Juan Marsé en la ceremonia de entrega del Premio Cervantes. Publicación en http://www.soitu.es/soitu/2009/04/23/info/1240485285_776462.html?id=51c77a6e40534f0a305cc8a98bb60ca4&tm=1240522476. [Consulta: 08/10/2023].

[2] Stanislavski, Konstantin Serguéievich: *El trabajo del actor sobre su papel*. España: Editorial Alba, 2018.

[3] Volpi, Jorge: *Leer la mente, el cerebro y el arte de la ficción*. México: Alfaguara, 2011. P. 83.

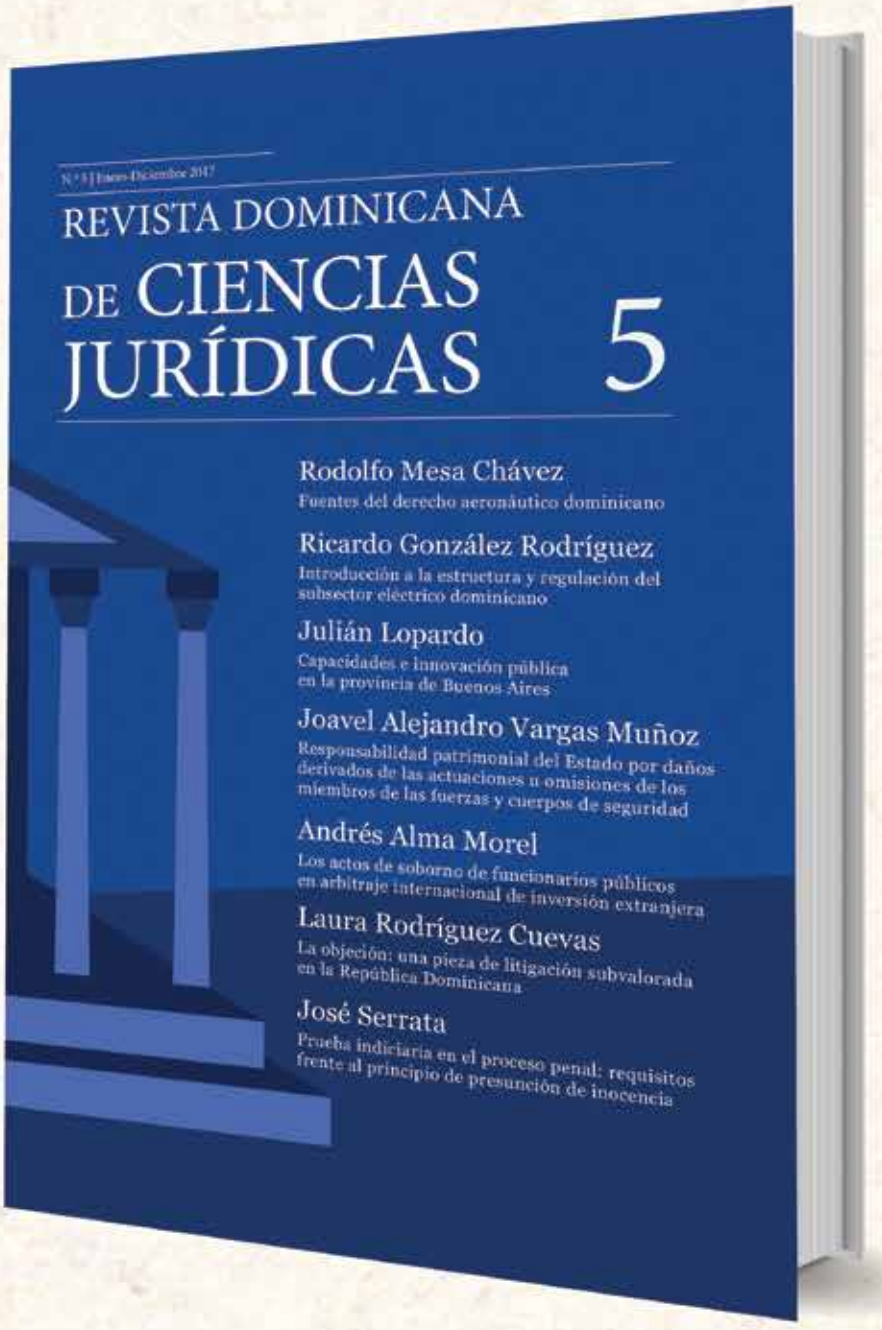
[4] García Márquez, Gabriel: *Cien años de soledad*. España: Plaza & Janés Editores, 1998. P. 3.

[5] Süskind, Patrick: *El perfume*. España: Seix Barral, 2010.

[6] García Márquez, Gabriel: *El amor en los tiempos del cólera*. Buenos Aires, Argentina: Debolsillo, 2009. P. 9.

[7] Rivera, Severo: «Sabrina Román: *Fuimos mudando piel al pasar la tormenta*». Publicación de *Diario Libre* en https://www.diariolibre.com/revista/cultura/sabrina-roman-fuimos-mudando-piel-al-pasar-la-tormenta-YM4916274. 11/12/2020. [Consulta: 10/10/ 2023].

Ya está circulando



Para más información: 809 685 9966 Ext. 2809
o escríbenos al WhatsApp 829-715-1703

mercadeo@editorialfunglode.org | Síguenos

Editorial
FUNGLODE

María Elena Ditrén Flores

Fernando Botero: la belleza de una realidad subvertida

Fernando Botero, el famoso pintor, escultor y dibujante colombiano, falleció el pasado 15 de septiembre en el Principado de Mónaco. Tenía 91 años de edad. Era una de las grandes figuras de las artes visuales, reconocido mundialmente por sus personajes voluptuosos nacidos gracias a su conocimiento del arte precolombino mezclado con sus experiencias directas con el arte renacentista. La historiadora del arte María Elena Ditrén ofrece, a pedido de GLOBAL, un breve pero riguroso análisis sobre la historia artística de este ilustre hijo de Medellín, con el cual nuestros lectores podrán tener una visión precisa sobre la importancia de la andadura de Botero y el impacto de su gran obra.



Fotos: Fuente externa, Flickr.com, Twitter

No se trata de hacer una transcripción taquigráfica de la realidad, sino de crear una alternativa de esa realidad.
Fernando BOTERO

La historia del arte latinoamericano se expresa, en todas sus manifestaciones, por su riqueza y por su pluralidad. Una compleja realidad que hace que resulte prácticamente imposible el intento de construir un imaginario colectivo para delimitar toda la región, en términos artísticos y culturales.

La importancia de lo contextual como eje discursivo en el arte latinoamericano del siglo XX le aporta en gran medida un sello de identidad. Tal como afirma el historiador y crítico de arte Edward Lucie-Smith: «También se está empezando a comprender que las artes visuales latinoamericanas están más estrechamente relacionadas con su entorno social y político que sus equivalentes europeas y norteamericanas».[1]

Conocido y reconocido –pero también denostado– por el tratamiento innovador del volumen

Desde esa mirada, integradora y diferenciadora a la vez, interesa reconocer en Colombia un país de gran riqueza cultural donde, al igual que en el resto de América Latina, confluyen el componente ancestral de los pueblos originarios, el africano y el europeo. Un país marcado artísticamente, desde las primeras décadas del siglo XX, por la incipiente modernidad que inicia la ruptura con el academicismo decimonónico. En esos años se hace patente la influencia de algunos maestros de gran trascendencia que marcaron el devenir del arte de las décadas subsiguientes, haciendo trascender el arte colombiano y dándole un lugar dentro del panorama latinoamericano. Tal los casos de Alejandro Obregón, Edgar Negret y Enrique Grau.

Se inicia por aquellos años un proceso de modernización, con un ritmo desigual, que permitió el desarrollo de múltiples caminos de aproximación a la realidad. Esto desembocó en una fuerte tradición figurativa, fundamentada en gran medida en un sistema de enseñanza del arte que perpetuó por décadas un modelo fundamentado en el academicismo del siglo anterior, severamente conservador. Las décadas de los 50 y los 60, tanto en Colombia como en el ámbito internacional, se destacan por ser una época de gran convulsión política. En el plano artístico, este período devino en una ruptura generacional que permitió el surgimiento de nuevos medios y nuevas formas de expresión.

Es en estos años cuando nace artísticamente Fernando Botero (Colombia, 1932 - Principado de Mónaco, 2023), uno de los creadores latinoamericanos de mayor renombre internacional. Fue pintor, dibujante y escultor. Conocido y reconocido —pero también denostado— por el tratamiento innovador del volumen que aplicó a sus voluptuosas figuras, marcando su estilo inconfundible, con el cual trastocó el orden establecido y subvirtió el modo de representación de la realidad.

Sus inicios a los dieciséis años como ilustrador de periódicos locales lo definen como un artista precoz que encontró tempranamente su estilo, con obras en ese momento de carácter social. El año 1952 se destaca como un momento trascendental que marcó el inicio de una fecunda trayectoria, pues es en este año cuando gana el segundo premio del IX Salón de Artistas Colombianos con el cuadro “Frente al mar”, una de las múltiples obras creadas en los meses que vivió en el municipio caribeño de Tolú. Un dato importante ya que no sólo implicó un reconocimiento a su talento, sino que también los recursos obtenidos por esta premiación le permitieron recorrer algunos países de Europa. Un viaje esencial a partir del cual comienza su etapa formativa de manera autónoma, realizando copias en el Museo del Prado de Madrid, iniciando también su educación

formal en las célebres academias de San Fernando en Madrid y de San Marco en Florencia. Antes de establecerse temporalmente en esta última ciudad, estuvo en París, donde nace su pasión por la escultura.

En Madrid, a través del Museo del Prado, pudo conocer de primera mano la obra de muchos de los grandes maestros de la historia del arte universal, pero también allí entra en contacto por casualidad, a través de un libro, con la obra de Piero della Francesca y con la historia de la pintura italiana, referentes mencionados constantemente por el artista como de gran trascendencia en la definición de su trayectoria artística. «El Quattrocento fue una revelación. Quería comprender a Piero y para comprenderlo tenía que conocer todas sus raíces: Paolo Ucello, Domenico Veneziano. La pintura empezó a parecerme una cosa mucho más importante de lo que hasta entonces había creído; era una ciencia con reglas precisas y complicadas, reglas que no había podido ni siquiera suponer con anterioridad, pero que ahora quería conocer y dominar. Entonces cambié todos mis planes y en cierto sentido aquello cambió mi vida».[2]

Esta fascinación de Botero por el arte del Renacimiento se da en plena mitad del siglo XX. Un momento en el que se están produciendo grandes cambios, en términos geopolíticos y socioculturales, que tuvieron consecuencias en el terreno de las artes. Se generan nuevos lenguajes artísticos –pos-Segunda Guerra Mundial– en un momento en que Nueva York sustituye a París como capital mundial del arte. En este contexto, la crítica Nubia Janeth González Ruiz, totalmente inconforme con su nuevo trabajo, lo cataloga como «pintor para museos», y le reprocha su distanciamiento de la vanguardia parisina y su extravío ucellesco.[3]

Esto lleva a que Botero defina su «nueva pintura» de la siguiente manera: «Mi pintura actual constituye una reacción contra mi obra anterior bajo muchos aspectos. Reacción, primero, contra cierto sentimentalismo destructor de la forma, y cierta tendencia expresionista. Ahora mis inquietudes son distintas: busco superar la exactitud ambiental dentro de formas rigurosas, racionales e inflexibles, llenándolas de suprema calma espectacular».[4]

Un artista precoz que encontró tempranamente su estilo, con obras de carácter social

Tras su estadía en Europa, retorna a América y entra en contacto en 1956 con el muralismo mexicano, cuando éste estaba en su etapa final. Encontró en México «la esencia de lo latinoamericano». El mayor influjo de este movimiento en su obra será el carácter monumental y la representación de la cotidianidad. Dos rasgos distintivos que acompañarán parte de su obra a lo largo de su amplia y dilatada trayectoria, lo que ha llevado a afirmar que es en ese país donde encuentra tempranamente su estilo. Un estilo caracterizado por la rotundidad de la volumetría, aplicada no sólo a la anatomía humana sino también al mundo de los objetos; por lo que ha sido calificado como «el pintor de los gordos», a lo que él solía responder: «No me creen que no he pintado una gorda en mi vida…».[5] En este sentido, el estudio de sus obras permite apreciar que la exageración y la rotundidad de las formas responde a un interés por agrandar los campos para la aplicación del color. Asoció la abundancia con la belleza, por lo que su trabajo podría ser interpretado como una especie de tratado sobre la voluptuosidad y la sensualidad de sus figuras. Algo que el maestro reiteraba constantemente. Esta evolución se dio sin dejar al margen la figuración. Por ello decía la crítica argentina establecida en Colombia, Martha Traba: «Se desliza silenciosamente hacia la realidad».[6] Traba fue fundamental para la reivindicación del arte latinoamericano y su puesta en valor en el plano



En el proceso de conformación de su identidad artística se radicó temporalmente en Nueva York

internacional, y para el reconocimiento y la credibilidad de Botero y los artistas de mediados del siglo XX.

En el proceso de conformación de su identidad artística se radicó temporalmente en Nueva York, una etapa poco conocida de su trabajo, reivindicada en investigaciones recientes por el gestor, crítico e historiador del arte colombiano Christian Padilla. En ese período es evidente la influencia del arte pop y del expresionismo abstracto, tan presentes en el arte norteamericano desde mediados del siglo XX. Lo cierto es que apreciamos en Botero un artista estudioso de la tradición del arte occidental, de la cual se nutrió a través de las investigaciones realizadas sobre la obra de algunos de los más importantes maestros de la historia del arte universal. Estos se convirtieron en referentes imprescindibles, llegando incluso a representar obras icónicas, reinterpretadas a su manera.

Además de los mencionados *quattrocentistas*, también se interesó por otros artistas del Renacimiento como Leonardo da Vinci y Jan van Eyck, así como por el más importante artista de la pintura barroca española, Diego Velázquez. Otros referentes más tardíos son el español Francisco de Goya, el francés Jean Auguste Dominique Ingres, los representantes del impresionismo francés Edgar Degas y Édouard Manet, o el español Pablo Picasso. Con ello demostró su pasión e interés por el oficio, nutriéndose de la tradición sin dejar de cuestionar el academicismo. Creó una realidad diferente valiéndose de múltiples elementos plásticos y discursivos que aportaron a su obra la impronta que le valió el temprano éxito y la aceptación con que contó a lo largo de casi toda su carrera artística, hasta llegar a convertirse en el artista vivo latinoamericano más caro del mundo.

En su búsqueda constante de la coherencia, en relación con sus inquietudes estéticas, no renunció nunca a la figuración, a partir de la cual creó obras que son fruto del dominio de la escala, la cual distorsiona con el fin de poner énfasis en cuestiones concretas dentro de la obra. También,

de la aplicación de la perspectiva[7] y el cuidado que puso en las composiciones, empleando recursos tan antiguos como la jerarquización de los personajes y los diversos elementos, con el fin de importantizar unos frente a otros, en un guiño al arte antiguo de Egipto y Mesopotamia e incluso al Medievo.

Su espíritu inquieto se constata en la gran variedad de temas que abordó en sus múltiples pinturas, dibujos y esculturas. Trabajaba con un entusiasmo casi obsesivo que lo llevó a realizar series temáticas que le permitían no abandonarlas hasta haber agotado el tema. Algunas de estas series son: El Circo, El Vía Crucis, La Tauromaquia, El Kamasutra, el cual abordó como «un tratado del amor», más que desde el punto de vista erótico, y los burdeles, en los cuales introduce la crítica social tan recurrente en sus obras. Otros temas de envergadura que trabajó de manera habitual y sistemática son la religión, las relaciones de poder en los diferentes estamentos sociales, la política, en parte como respuesta a las dictaduras de Latinoamérica. Realizó también desnudos, obras mitológicas y con el tema de la violencia. Todo ello impregnado frecuentemente de un tono humorístico y de crítica social.

Este interés por lo social ha generado multitud de investigaciones y estudios en torno a la violencia, convertida hoy en uno de los rasgos de la sociedad contemporánea. En América Latina, Colombia es un caso paradigmático; precisamente los años 80 marcaron uno de los momentos más complejos y difíciles de su historia reciente. Los medios de comunicación publicaban como nunca antes escenas de muerte y de dolor. La violencia en aquel momento se constituyó en un impulso para la creación artística en el ámbito colombiano en general, y de Botero en particular. Los artistas respondieron a esa realidad «desde su estado de conciencia más interior», en un proceso de encuentro con su realidad contextual, tendencia compartida, en aquellos años por muchos artistas latinoamericanos.

Mantenerse al margen de este importante drama vivido por décadas en Colombia no fue posible para Botero, quien, consternado por la muerte y el dolor causado por la violencia en su país, se vio compelido a tratar el tema, a manera de registro, como un documento sobre el momento histórico y sus consecuencias. Por ello retrató las secuelas de la guerrilla y el narcotráfico, mostrando crudamente el tema de los atentados, los secuestros y los asesinatos. Cuestionado sobre ese giro temático en su producción, afirmó: «Soy contra el arte como arma de combate, pero en vista del drama que sufre Colombia sentí la obligación de dejar un registro sobre un momento irracional de nuestra historia».[8]

Encontró en México la esencia de lo latinoamericano

Movido por esta situación y con la intención de cambiar la imagen de Colombia, y contribuir en la proyección de la ciudad de Medellín como espacio de arte y cultura, entregó parte de su legado, en un primer momento en el año 2000, una colección conformada por 85 obras de su autoría y 21 de artistas internacionales que formaban parte de su patrimonio particular. Simultáneamente, Bogotá recibió una donación de 136 de sus obras, y otras 52 procedentes de su colección, desprendiéndose de obras de gran valor artístico y patrimonial, entre ellas cuadros de Pablo Picasso, Paul Gauguin, Pierre-Auguste Renoir, Salvador Dalí, Claude Monet, Camille Corot, Camille Pisarro, Edgar Degas, Henri Matisse, Marc Chagall, Toulouse-Lautrec, Max Ernst, Joan Miró, Gustav Klimt, Antoni Tapies, Max Beckmann, Robert Rauschenberg, Frank Stella, entre otros. La donación incluyó también obras de algunos de los máximos representantes del arte latinoamericano como Rufino Tamayo, Roberto Matta, Wifredo Lam y Joaquín Torres García.

Expuso sus monumentales esculturas en espacios públicos, como la realizada en el año 1992 en los Campos Elíseos. Ningún artista vivo, ni siquie-



Obtuvo múltiples premios y distinciones, en Colombia y en el extranjero

ra un francés, había tenido el honor de exponer en este espacio. Mientras, en 1999 tuvo el gran privilegio de exponer sus obras de arte público en la Piazza de la Signoria y la plazuela de los Ufizzi, en Florencia, dos de los lugares más emblemáticos de esa ciudad, cuna del Renacimiento. En el 2001 quedó inaugurada la Plaza Botero, conformada por una colección de 23 esculturas en bronce a escala monumental. Otro acto de generosidad del maestro con su natal Medellín.

Obtuvo múltiples premios y distinciones, en Colombia y en el extranjero, entre los que destacan el Premio Príncipe de Asturias de las Artes y el Premio Nacional de Cultura de Colombia. Entre sus logros hay que enfatizar la gran cantidad de exposiciones realizadas y de obras de su autoría pertenecientes a colecciones públicas y privadas alrededor del mundo, entre ellas la emplazada desde el año 2005 en la rotonda del acceso principal del edificio Malecón Center, en Santo Domingo, República Dominicana. Única en todo el Caribe.

La trascendencia, la gran aceptación y la internacionalización de su obra hizo que se le considerara un embajador de la cultura colombiana en el extranjero. Fue el pintor vivo que más expuso en el mundo y está considerado uno de los mejores artistas latinoamericanos desde la Segunda Guerra Mundial.

«Como bien nos dice Edward Lucie-Smith, estudioso del arte latinoamericano del siglo XX: En cuanto a su fama, Botero es al mismo tiempo afortunado y desafortunado. De todos los artistas latinoamericanos vivos, es quizás el que más éxito tiene con el público internacional. No obstante, los críticos en general, al menos recientemente, pocas cosas buenas tuvieron que decir de él. A pesar de todo, debe haber una explicación para la tenaz influencia que ha ejercido en la imaginación del público, y ésta, a su vez, puede indicar

que es de hecho un creador sumamente original , algo que un público masivo de un modo u otro siente, pero que los críticos han ignorado o no han sabido interpretar de manera correcta».[9]

Esta actitud transgresora, de ruptura con el arte contemporáneo, confirmó su decisión de asumir en solitario los riesgos de su enarbolada coherencia en la defensa de sus convicciones y valores estéticos como parte del proceso de creación. En ese contexto cabe repensar a Lyotard al hablar del fracaso, hace décadas, de los grandes relatos, y cómo la pérdida de las grandes narraciones de emancipación, de progreso y de razón no eran el principio de una época de anomia, sino más bien un terreno fértil en donde otras historias aparecían y podían ser contadas. Este fue precisamente el empeño de Botero toda su vida, siempre a partir de la premisa de que «el arte es espiritual, un respiro inmaterial de las dificultades de la vida». Fue precisamente desde esa creencia en las posibilidades materiales y espirituales del arte que creó ese rico imaginario que partió de la temprana convicción de que «América Latina sigue siendo uno de los pocos lugares de la Tierra que todavía pueden transformarse en mito». Por eso, sus obras, entre el mito y la realidad, responden a un interés y una radicalidad intencionada sobre la volumetría y la figuración a la que nunca renunció. De este modo, el hombre que quiso representar el mito se convirtió en leyenda.

Fuentes consultadas

González Ruiz, Nubia Janeth, *Colombia en la pintura de Fernando Botero: El realismo mágico en el imaginario boteriano*, Tesis Doctoral, Universitat Politécnica de Cataluña, 2006.

Lucie-Smith Edward, *Arte latinoamericano del siglo XX*, Ediciones Destino, Barcelona, 1994. Traducción de Hugo Marini.

Sinning Téllez, Luz Guillermina, y Acuña Prieto, Ruth Nohemí, *Miradas a la plástica colombiana de 1900 a 1950: un debate histórico y estético*, Edit. Universidad Externado, Bogotá, 2011.

Stremmel, Kerstin, *Realismo*, Taschen, Madrid, 2004.

Traba Martha, *Arte de América Latina 1900-1980*, Banco Interamericano de Desarrollo, 1994.

— *Historia abierta del arte colombiano*, Colcultura, Cali, 1960.

«Fernando Botero», entrevista CNN, 2013, YouTube, https://www.youtube.com/watch?v=y9IySatmgS8.

Villegas Editores, 20 de octubre de 2023, https://villegaseditores.com/products/botero-en-el-museo-nacional-de-colombia-nueva-donacion.

María Elena Ditrén Flores es licenciada en Historia del Arte por la Universidad de Valencia, España, y doctora en Arte (producción e investigación) por la Universidad Politécnica de Valencia. Es docente de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Durante 16 años fue directora del Museo de Arte Moderno. Actualmente, preside la Asociación Dominicana de Historiadores del Arte.

Notas

1 Edward Lucie-Smith, Arte latinoamericano del siglo XX (1993), Barcelona, Ediciones Destino, 1994, p. 7. Traducción de Hugo Marini.

2 Nubia Janeth González Ruiz, Colombia en la pintura de Fernando Botero: El realismo mágico en el imaginario boteriano, Tesis Doctoral, Universitat Politécnica de Cataluña, 2006, p. 35.

3 Nubia Janeth González Ruiz, op. cit., p. 37.

4 Ibidem.

5 «Fernando Botero», entrevista CNN, https://www.youtube.com/watch?v=y9IySatmgS8.

6 Martha Traba, Arte de América Latina 1900-1980, Banco Interamericano de Desarrollo, 1994, p. 125.

7 La perspectiva fue el principal aporte, desde el punto de vista técnico, de la pintura del Renacimiento. Un estilo que también se interesó en el estudio del dibujo, la proporción y el equilibrio; elementos todos que fueron el punto de partida para sus indagaciones y la aplicación plástica en su obra, pero no a la manera convencional, sino fuera del canon y las normas representacionales establecidas, que marcarán posteriormente al arte, llegando a imponer fuertes reglas a través de las academias. El academicismo supuso un control férreo en el modo de producción, que fue transgredido por muchos artistas a partir del siglo XIX.

8 «Fernando Botero», Cambio, diario digital, sección Cultura, 18 de septiembre del 2023, consultado el 19 de octubre del 2023, https://cambiocolombia.com/cultura/las-obras-con-las-que-fernando-botero-retrato-el-conflicto-armado-en-colombia.

9 Nubia Janeth González Ruiz, op. cit., p. 59.



MIRADOR GLOBAL

Una experiencia radial diversa

MIRADOR GLOBAL

UNA EXPERIENCIA RADIAL DIVERSA.

VIERNES 10:00a.m.

vía Radio FUNGLODE

RADIO FUNGLODE

LIVE STREAMING

@miradorglobalrd



Fotos: Fuente externa, Wikipedia, Presidencia de la República Dominicana

Ámbito cultural

El Museo Nacional Dominicano

Detallado relato del proceso histórico universal de conformación de museos nacionales y el origen de las piezas que sirvieron de insumos para los mismos. Con detalles minuciosos, se enumeran los distintos museos que fueron puestos a disposición del público con el aporte de colecciones privadas, eclesiales y familiares, para concluir con la casi desconocida historia del surgimiento de los primeros museos dominicanos y, específicamente, el Museo Nacional, durante el Gobierno del presidente Horacio Vázquez.

Al descubrir sus raíces griegas y romanas durante el Medioevo, nació entre los europeos el deseo de coleccionar piezas procedentes de la época dorada de aquellas culturas. Dado que en la Italia de entonces residían las familias más ricas del continente, y estaba también la sede de la Iglesia católica —religión monopólica del continente—, era natural que el Sumo Pontífice, así como nobles y poderosos locales, fueran los primeros grandes coleccionistas de pinturas y esculturas clásicas.

En la nueva actividad se destacó la ciudad de Florencia y en ella la familia Médici. Roma la imitó prontamente. En 1471 el papa Sixto IV trasladó los bronces lateranenses al Capitolio para luego enriquecer su colección hasta formar el Museo Capitolino, el más antiguo del mundo moderno.[1] El papa Julio II (sobrino del anterior) empezó en 1506 una grandiosa colección de esculturas que daría origen al Museo del Vaticano, el segundo de su tipo en la historia moderna. A los papas les siguieron cardenales y nobles, demanda que motivó fuertemente las excavaciones locales.[2]

Con el descubrimiento de nuevas tierras por parte de Cristóbal Colón, a partir del siglo XVI plantas y animales exóticos se sumarían a la lista de objetos coleccionables, así como reliquias religiosas, armas y minerales. Estos se almacenaban en espacios habitables de mansiones o palacios y eran llamados «gabinetes de curiosidades», «cuartos de arte» o «cuartos de maravillas».[3] A la tendencia se sumarían comerciantes y científicos.

Rudolf II, emperador del Sacro Imperio Romano de 1576 a 1612, fue uno de los mayores mecenas y coleccionistas de arte de su tiempo. Al mover la capital de Viena a Praga en 1583, creó un gabinete de curiosidades que contenía la colección más impresionante del momento y la mayor colección de manierismo nórdico[4] jamás creada. Contenía espadas, relojes, instrumentos musicales, astrolabios, compases, telescopios e instrumentos científicos diversos. Era, quizás, el único con orden enciclopédico para la época. Pero hasta este momento las colecciones de arte, antigüedades y objetos curiosos, con su conocimiento implícito, eran privadas y, por lo tanto, de acceso restringido.

En 1624, el filósofo inglés Francis Bacon propugnó la masificación del conocimiento en su novela utópica *Nueva Atlantis*, en la que presentó La Casa de Salomón, una institución capaz de albergar todas las cosas que el hombre podía desear, ver y estudiar. A partir de aquí la «democratización» de las colecciones empezó a ganar terreno y en 1660 la Armería Real de Londres abrió sus

puertas al público, transformándose en el primer museo público de Inglaterra.

En 1661, la Universidad y el Ayuntamiento de Basel (Suiza) compraron el gabinete de curiosidades de la familia Amerbach y lo abrieron al público en 1671.[5] La tendencia de museos públicos se fortaleció en 1677 cuando Elias Ashmole regaló su rica colección de objetos a la Universidad de Oxford (Inglaterra). La misma estaba compuesta de libros, grabados, monedas antiguas, minerales y especímenes zoológicos. La institución se llamaría Museo Ashmolean de Arte y Arqueología, y ostentaría el pomposo título de Primer Museo Universitario del Mundo. Sus puertas se abrieron al público el 24 de mayo de 1683.[6]

En 1694, el abate Jean-Baptiste Boisot, poco antes de morir, regaló su colección de manuscritos, medallas, libros, cuadros y bustos a los monjes benedictinos de la ciudad de Besanzón, con la condición de que el público pudiera apreciarla dos veces a la semana. Gracias a la acción, éste pasó a ser el primer museo público de Francia.[7]

El zar ruso Pedro el Grande visitó al anatomista y botánico Frederik Ruysch y al comerciante Levinus Vincent, ambos holandeses, en 1697, y recibió una fuerte impresión de sus colecciones anatómicas humanas y animales, que le inspiraron a imitarla. En 1716 Pedro fundó el gabinete de curiosidades minerales basado en la colección de 1,195 unidades compradas al médico polaco Gotvald.[8] En 1717 Pedro fundó el Kunstkamera, el primer museo formal de Rusia, abierto al público una vez se terminó el edificio que lo albergaría, en 1727.[9]

El elector de Sajonia[10] Augusto El Fuerte participó de la tendencia cultural fundando el Baúl Verde (Grünes Gewölbe) en 1723, el cual exhibiría una rica colección de piezas que abarcaban desde el clasicismo al barroco. Para tal fin mandó acondicionar dos espacios en el castillo de Dresden: Pretiosensaal y Eckkabinett.

En 1737, la gran duquesa Ana María Luisa de Medici donó al Gobierno de Tuscana la colección de su familia, que se presentó al público oficialmente en 1765, en la Galería Uffizi.[11]

La colección de curiosidades sería casi una obsesión para el fisiólogo y naturalista inglés Hans Sloane, quien adoptó antigüedades de Egipto, Roma, Grecia, Oriente y las Américas, así como 7,000 manuscritos y 40,000 libros, hasta llegar a la increíble suma de cerca de 71,000 objetos. El mismo año de su muerte (1753), deseando la preservación de su colección después de su partida, la negoció con el rey Jorge II por 20,000 libras esterlinas, para que fuera apreciada por la nación. La ley que fundaba el Museo Británico fue ratificada por el monarca el 7 de junio de 1753, el cual abrió al público el 15 de junio de 1759. La nueva institución era un adelanto para la época por ser nacional, gratuita, decidida a coleccionarlo todo, y no era propiedad de la realeza ni de la Iglesia católica.

En 1624 el filósofo inglés Francis Bacon propugnó la masificación del conocimiento en su novela utópica *Nueva Atlantis*

Caterina la Grande, emperatriz de Rusia, empezó su colección de arte y objetos en 1764, con apenas dos años de reinado, comprando más de 200 cuadros al comerciante Johann Ernst Gotzkowsky, quien la había desarrollado originalmente para el rey Federico II de Prusia, pero luego rehusó comprarla. En lo adelante la emperatriz adquiriría grandes colecciones: la del estadista alemán Heinrich von Brühl —de 600 cuadros— en 1769; la del coleccionista de arte Pierre Crozat en 1772; la de Robert Walpole, primer conde de Orford, en 1779; en 1781, la de Count Boudouin; en 1787, la colección de esculturas del banquero inglés Lyde Browne, compuesta mayormente por mármoles de la Roma antigua, y una de las mayores colecciones de antigüedades del momento. La dedicación y posición económi-



Inspirados en el modelo Británico se fundó el Museo Charleston en 1773, la primera institución de este tipo del continente americano

ca de Caterina le permitieron adquirir durante su vida 4,000 pinturas, 10,000 dibujos, 10,000 joyas grabadas, 16,000 monedas y medallas, 38,000 libros y tantas piezas de historia natural que llenaban dos galerías. La grandiosa colección fue la base del Museo Hermitage, uno de los mayores del mundo.[12]

Inspirados en el Museo Británico, en la otrora colonia inglesa de Carolina del Sur (hoy Estados Unidos) la Sociedad Bibliotecaria Charleston fundó el Museo Charleston en 1773, el primer museo del continente americano.[13]

Antes de terminar el siglo XVIII, la tendencia cultural se enriquecería aún más con la participación del banquero y comerciante de tela holandés Pieter Teyler van der Hulst, quien murió en 1778. En su testamento ordenó utilizar su colección de objetos y una parte de su fortuna para fundar un instituto especializado en el arte contemporáneo y la ciencia. El primer director del Museo Teyler decidió crear un centro educativo basado en el revolucionario ideal de la Ilustración, o sea, que el individuo era capaz de descubrir el mundo por él mismo, sin la coerción del Estado o la Iglesia católica. Para este fin se propuso colocar bajo un mismo techo los elementos representativos del saber: libros, dibujos, fósiles, minerales e instrumentos científicos. En la institución no sólo era posible leer, sino que también el público podía hacer experimentos científicos.[14]

Después del traslado de la Universidad de Nápoles del Palacio de los Estudios Reales en 1777, el rey Fernando IV mandó restaurar el edificio para que fuera sede del Museo Real y la Biblioteca Real, que contendrían las colecciones de Carlos III de España y las colecciones arqueológicas

de Estabia, Herculano y Pompeya, y adquirirían la forma del museo moderno en 1790.[15]

En Francia, el Museo del Louvre motivó la participación del propio Napoleón para su creación y enriquecimiento. Se abrió el 10 de agosto de 1793. Deseoso de enriquecer el nuevo edificio, el emperador francés pactó con el papa, en la tregua de Bolonia, la entrega de 100 bustos, cuadros, estatuas y vasos escogidos por los comisarios galos, entre los cuales se encontraban, de manera expresa, el busto de bronce de Junio Bruto y el de mármol de Marco Bruto, ambos del Capitolio, además de 500 manuscritos, también elegidos a voluntad. El pacto se firmó en el Tratado de Tolentino en febrero de 1797.[16]

Las campañas egipcias de Napoleón de 1798 a 1801 dieron un gran impulso a la fuerte tendencia de curiosidad por los objetos naturales y arqueológicos, inspirando a sus contemporáneos a estudiar a los todavía misteriosos imperios orientales.

Siguiendo las instrucciones de Napoleón, sus generales enviaron a París varias colecciones privadas, entre las que destacaban las del cardenal Albani y la del duque de Braschi. En 1806 Napoleón compró a su cuñado el príncipe Camilo Borghese su colección privada. En lo adelante, bajo la dirección de Denon, se compraron o adquirieron bajo las armas colecciones de las grandes ciudades europeas.

Con 21 años de edad, el joven Henry Thomas de la Beche se unió a la Sociedad Geológica de Londres. Su insaciable sed de conocimiento en la materia lo convirtió en activo coleccionista e ilustrador de fósiles. En su afán realizó excavaciones en Inglaterra, Francia, Jamaica y Suiza. Durante un trabajo de campo en Cornwall y Devon, al suroeste del Reino Unido, le llegó la idea de que la nación debía poseer un mapa geológico de la isla, además de una colección de sus minerales, con el objetivo de preservar, inspirar y ayudar al desarrollo de su industria minera. Las gestiones de De la Beche dieron como resultado el Departamento de Geología de Gran Bretaña, en 1835, del cual fue su primer director. También fundó el Museo Práctico de Geología en 1837, cuya biblioteca se inauguró en 1843, mayormente con donaciones del propio Henry.[17]

El Imperio portugués se unió a la tendencia organizando las Colecciones de Ajuda, compuestas por material recogido por expedicionarios nacionales, y posteriormente ofrecidas a los reyes como regalo. En 1836 se sumaron a las colecciones de la Academia de Ciencias y en 1858 se reunieron en la Escuela Politécnica con el nombre de Museo Nacional.

El Marqués Giacomo Doria, apasionado naturalista y herpetólogo[18] italiano, fundó en 1867 el Museo Cívico de Historia Natural en la ciudad de Genoa, del que fue además director hasta el día de su muerte. La colección crecería con los especímenes del propio fundador, descubiertos en zonas tan lejanas como Irán y Myanmar; también, con las piezas del naturalista Luigi Maria D´Albertis, especialmente reptiles. El zoólogo Leonardo Fea aportaría aves e insectos de Burma, golfo de Guinea, África Occidental portuguesa y las islas de Cabo Verde. El malacólogo,[19] arqueólogo y palentólogo Arturo Issel aportó especímenes de África Oriental.

> El Museo del Louvre motivó la participación de Napoleón para su creación y enriquecimiento

El estudiante de zoología Albert Smith Bickmore soñó con un museo de historia natural en la ciudad de Nueva York para el cual obtuvo el apoyo de personalidades locales. El gobernador del estado, John Thompson Hoffman, firmó la ley que daría personalidad jurídica el 6 de abril de 1869 a la institución, que se llamaría Museo Americano de Historia Natural. La colección original se enriquecería con los lepidópteros de



El Museo Pitt Rivers exhibía sus piezas de acuerdo a la progresión del diseño y a la evolución de la cultura humana

Hoffman, los esfíngidos de Jesup, así como con las colecciones de J. P. Morgan y James Hall.[20]

Con la fundación de la ciudad de La Plata en 1882 como nueva capital de la provincia de Buenos Aires (Argentina), se fundó el Museo de La Plata, especializado en ciencias naturales, en 1884, que absorbería el Museo Arqueológico y Antropológico y abrió sus puertas al público el 19 de noviembre de 1888, en el sexto aniversario de la fundación de la ciudad. El edificio se construyó en una de las zonas más científicas del país: cerca del Jardín Zoológico, de la Facultad de Veterinaria y del Observatorio Astronómico. El piso bajo alojaba las colecciones de antropología, cristalografía, mineralogía, paleontología y zoología; mientras en el piso alto sobresalía la arqueología y la indumentaria de los indios sudamericanos. El prestigio de la institución descansaría en su colección de grandes mamíferos fósiles pampeanos de las eras Terciaria y Cuaternaria, además de las colecciones de trilobites del período Cámbrico y de graptolites del período Silúrico del país.[21]

En 1884, mientras en Argentina se fundaba el Museo de La Plata, en Inglaterra el teniente general Augustus Henry Lane-Fox Pitt Rivers donaba su colección arqueológica y antropológica a la Universidad de Oxford, con dos condiciones: que existiera una exposición permanente de antropología y que la colección tuviera su propio edificio. Compuesto por 20,000 piezas, el conjunto era codiciable, por lo que la alta casa de estudios aceptó las condiciones. La construcción del nuevo edificio empezó en 1885 y terminó al año siguiente. La exposición del Museo Pitt Rivers respetaba el deseo del militar de exhibir las piezas de acuerdo a la progresión del diseño y a la evolución de la cultura humana, de lo simple a lo complejo.[22]



En 1905 se fundó el Museo Municipal del Ayuntamiento de Santiago de los Caballeros, primer museo de la República Dominicana

¿Cuándo y cómo llegaría esta corriente cultural a República Dominicana?

El Museo Nacional Dominicano

Al terminar el siglo XIX existían más de cien museos a nivel mundial y ninguno en la República Dominicana, a pesar de tener en ese entonces 56 años como Estado independiente. Ya existían colecciones privadas de piezas taínas y coloniales y se estaba gestando una conciencia del valor de dichas piezas. Terminando el siglo XIX y comenzando el XX, había voces que pedían un Museo Nacional para exhibir dichas piezas arqueológicas.

Este clamor se manifestó en el Decreto 4347 de diciembre de 1903, «que declara propiedad del Estado los objetos arqueológicos», el cual afirmaba en su segundo «Considerando»: «que debe el Gobierno preparar la creación de un Museo Nacional, donde, sobre todo, tengan honrosa cabida esos objetos antiguos, que hasta ahora no han sido apreciados y venerados lo bastante para impedir que se les dé diferente destino de aquel que les corresponde, contemplados a la luz de un patriotismo verdaderamente ilustrado».

La pequeña élite intelectual de la ciudad de Santiago de los Caballeros decidió dar el primer paso en la historia dominicana en materia de museos. La misma trabajó por iniciativa de Amado Franco Bidó y estaba representada en la Alianza Cibaeña y en la Sociedad Amantes de la Luz. Enrique Pastoriza y Ricardo Ovies donaron piezas indígenas e históricas para la proyectada obra. En 1905 se fundaba el Museo Municipal, propiedad del Ayuntamiento de Santiago de los Caballeros, primer museo de la República Dominicana.

La museología dominicana daba un gran paso adelante en 1912 cuando la Logia Restauración

Número 11 inició la creación de un museo indígena, en la ciudad de Puerto Plata.

Pronto llegaría un anuncio muy esperado por la intelectualidad dominicana. Siguiendo la tradición de la Iglesia católica, el arzobispo Adolfo A. Nouel, mientras ocupaba el Poder Ejecutivo, firmó la Ley número 5207 el 25 de marzo de 1913, que mandaba «crear con el carácter de nacional, un Museo en la ciudad de Santo Domingo, con el propósito de conservar cuantos objetos y prendas históricas se encuentran diseminados por el país»; se destinó para el mismo «el antiguo palacio conocido con el nombre de Casa de Don Diego Colón». Pero la brevedad del Gobierno de Nouel (cuatro meses y medio) impidió la ejecución de dicha ley.

Terminada la inestabilidad política del 1899 al 1916 —en la que República Dominicana tuvo cerca de veinte Gobiernos—, empezó la ocupación militar de Estados Unidos de América, la cual terminaría en 1924. Tanta preocupación por el orden público de parte de los invasores impidió desarrollar el Museo Nacional. Recuperada la soberanía, el presidente Horacio Vásquez respondió a una intensa campaña a favor del Museo Nacional firmando la Ley Número 666 del 24 de junio de 1927, que ordenaba en su artículo único que de «los fondos generales de la Nación, se asigna la suma de $5,000 (Cinco Mil Pesos Oro) anuales, para la creación y mantenimiento del Museo y Biblioteca Nacional». Por fin, después de años de solicitud, se fundaba el Museo Nacional el 15 de diciembre de 1927. El Museo Municipal de Santiago se disolvió a favor del nuevo organismo cultural. Para su sede se alquiló una casa en la calle Padre Billini, de la ciudad capital, y su primer director fue el médico y arqueólogo Narciso Alberti.

Orlando R. Martínez, escritor, investigador y columnista de diarios nacionales. Es autor de los libros *El suicidio de Trujillo* y *Cuando un agujero en la pared es una oportunidad de negocios*. Actualmente es editor de la revista Global.

Notas

[1] La institución del «museo», o sea, el guardián y exhibidor de objetos codiciables e históricos ya se conocía en la Antigüedad. El más antiguo identificado hasta el día de hoy fue Ennigaldi-Nanna, que formaba parte del otrora Imperio babilónico (Irak actual), datado en el siglo VI a. C. Pero este, así como los otros pocos casos conocidos, eran rarezas, a diferencia de lo que ocurrió en la Europa medieval, que creó primero una tendencia y luego un nuevo elemento cultural.

[2] Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana, Espasa Calpe, tomo XXXVII, Madrid, 1976, p. 599.

[3] http://en.wikipedia.org/wiki/Cabinet_of_curiosities.

[4] Manierismo nórdico es el término en la historia del arte europeo para las versiones del manierismo practicado en las artes visuales al norte de los Alpes en el siglo XVI y principios del XVII.

[5] La colección se presentaría al público formalmente como el Museo Histórico Basel, en 1894. http://en.wikipedia.org/wiki/Museums_in_Basel; http://en.wikipedia.org/wiki/Basel_Historical_Museum.

[6] http://en.wikipedia.org/wiki/Ashmolean_Museum.

[7] Hoy es el Museo de Bellas Artes y Arqueología de Besanzón.

[8] Este gabinete de curiosidades es el predecesor del Museo Mineralógico Fersman, de Moscú.

[9] Su colección se dispersaría entre varios museos en la década de 1830, siendo el más importante el Museo de Antropología y Etnografía Pedro El Grande, establecido en 1879 y conocido como el Museo Pedro El Grande desde 1903. http://en.wikipedia.org/wiki/Kunstkamera.

[10] Estado del Sacro Imperio Romano, hoy parte de Alemania.

[11] http://en.wikipedia.org/wiki/Uffizi.

[12] Abrió sus puertas al público en 1852.

[13] Abrió sus puertas al público en 1824.

[14] http://en.wikipedia.org/wiki/Teyler_Museum.

[15] Hoy es el Museo Arqueológico Nacional de Nápoles. Enciclopedia, p. 597.

[16] Enciclopedia, p. 599.

[17] http://en.wikipedia.org/wiki/Museum_of_Practical_Geology.

[18] Especialista en reptiles.

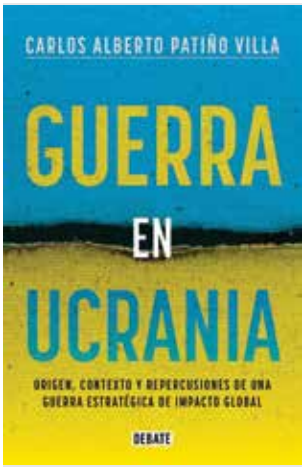
[19] La malacología es la parte de la zoología que trata de los moluscos.

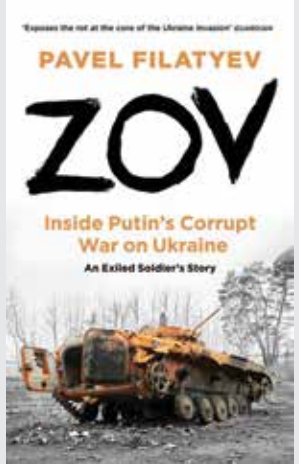
[20] Enciclopedia, p. 612; www.amnh.org

[21] Enciclopedia, p. 607; http://en.wikipedia.org/wiki/Museo_de_la_Plata.

[22] http://en.wikipedia.org/wiki/Pitt_Rivers_Museum

LIBROS





Guerra en Ucrania
Carlos Alberto Patiño Villa

Necesitamos saber qué pasa en la guerra Rusia-Ucrania, antes de que las noticias que nos llegan saturen el espacio de almacenamiento del conflicto y otros nuevos dilemas dirijan nuestros intereses de conocimiento hacia otras fronteras. El mundo anda revuelto. A la guerra ucraniana se ha unido casi finalizando el año el conflicto entre Israel y Palestina. Y se nos van quedando atrás otras naciones en guerra, otras más en proceso de cambios políticos, no pocas con conflictos graves de autoritarismo y desorden socioeconómico y, por supuesto, político. Este libro de autor colombiano nos presenta el origen, contexto y repercusiones de una guerra que, al decir del autor, es estratégica y ha producido un impacto global. Se van a cumplir dos años ya casi de este conflicto. Quizás este libro solo nos ofrece algunas aristas del dilema, pero plantea su realidad, su alcance y sus consecuencias internacionales en el orden mundial. Y nos abre el camino para continuar leyendo sobre el tema, una vez tengamos acceso a nuevos títulos, sobre esta acción militar severa y desgarradora. (*Debate, 2022; 246 páginas*).

Zov
Pável Filátiev

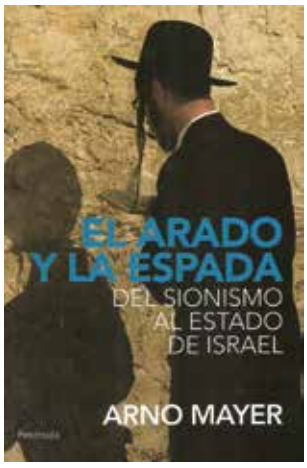
A todos nos informan sobre la guerra Rusia-Ucrania, pero nadie, casi nunca, puede contar lo que realmente sucede desde adentro. Un reportero capta la brillante luz que deja a su paso un misil, los fogonazos de las bombas, la estridencia de los cohetes y de las armas de combate, pero desde el frente de guerra, donde se cuecen las batallas y se cuentan los heridos y los muertos, solo pueden hablar con propiedad los comandantes o soldados que están en lucha, desde uno u otro bando. Este soldado ruso hizo la marcha hacia la guerra, sin que le comunicaran hacia donde se dirigía. Era febrero de 2022. Todo cuanto se comentaba bajito en las tropas era pura especulación. Iban a marcha forzada franqueados por tanques y vehículos armados. Solo cuando avanzan hacia Jersón pueden asegurar que van directos a Ucrania. Esta historia suya se divide en dos relatos: el del soldado que está en la línea del frente y que al cabo de dos meses de batalla es herido en uno de sus ojos, lo que obliga a enviarlo de regreso a su patria. Y el de ese mismo soldado que, al regresar, comprueba que existe otra realidad muy diferente a la



de las tropas: en Moscú, como en otras ciudades rusas, la vida sigue su ritmo habitual, pocos conocen los detalles de la guerra, y la misma palabra *guerra* no existe. Esta es la única crónica de la invasión rusa a Ucrania escrita por un soldado y la única, por tanto, que describe lo que sucede allí y las verdaderas condiciones de las tropas rusas. Un relato conmovedor y revelador. Filátiev vive actualmente en Francia como refugiado político. (*Galaxia Gutenberg, 2023; 220 páginas*).

Elon Musk
Walter Isaacson

Este es el libro de fin de año. Se han vendido miles de copias y es de esperar que se convierta en un *best seller* mundial del año que termina. El magnate sudafricano de 52 años de edad, con nacionalidad estadounidense y canadiense, genera en los últimos años la atención mundial con sus osadías empresariales, su vertiginosa carrera como emprendedor excepcional y sus continuas, y no pocas veces, desorbitadas y amenazantes expresiones de cambios en el manejo de negocios propios o que le interesa adquirir. Sin dudas, es una de las personalidades más singulares del siglo que corre. De Tesla a OpenAI, de SpaceX a X, de fabricantes de naves espaciales y autos impulsados por electricidad, a la compra de Twitter (hoy X), de PayPal al Banco Online X, Musk es un generador de expectativas que parece no tener límites. Está considerado el hombre más rico del universo, con unos 210,000millones de dólares, que suben y bajan en la medida de sus caprichos. Se involucra en todo, opina sobre los más disímiles temas, fabula sobre cuestiones que con toda obviedad no maneja correctamente. Musk dio a conocer, hace apenas dos años, que sufre del síndrome de Asperger, una enfermedad neurobiológica que empalma con el autismo. Walter Isaacson, uno de los biógrafos con mayor reconocimiento de Estados Unidos (biografió a Einstein, a Leonardo da Vinci, a Steve Jobs) pone su mirada sobre el gigante de los negocios de origen sudafricano, y el resultado es una biografía que nos permite conocer, al detalle, cada aspecto de la vida de Elon Musk, desde su nacimiento en Pretoria, cuando apenas se iniciaba la década de los setenta del siglo pasado, hasta sus relaciones tortuosas y algunos descensos hacia la oscuridad que han marcado su vida. Sus inicios empresariales, siempre desde la visión del innovador sin temores, hasta el lanzamiento, el pasado abril de 2023, de Space X. Inteligencia artificial para autos y para el ser humano, sus agujeros negros, sus compromisos totalizadores, su vida familiar y sus incertidumbres, esta biografía de Isaacson es un lujo, como los que suele exhibir, a toda potencia, el hombre que intenta reformar totalmente las redes sociales. Un imperdible. (*Debate, 2023; 735 páginas*).







El arado y la espada
Arno Mayer

Este es una de los más completos relatos del movimiento sionista y la creación del Estado de Israel. Respetando los hechos, basándose en documentos fieles, este notable académico de la Universidad de Princeton, nacido en Luxemburgo, construye la crónica de la fundación del Estado judío en Oriente Medio, su importancia estratégica y sus consecuencias, aún vigentes setenta y cinco años después de aquel acontecimiento. Desde la difícil simetría entre israelitas y palestinos, hasta los extraños puntos de conexión entre judíos y cristianos evangélicos en Estados Unidos, Mayer —hoy con 97 años— describe en su obra la política religiosa judía y la aparición de los islamitas. Un libro fundamental para los que quieran conocer a fondo el sionismo, la formación del Estado de Israel y las relaciones internacionales de los israelitas en el contexto de la historia mundial. (*Península, 2010; 607 páginas*).

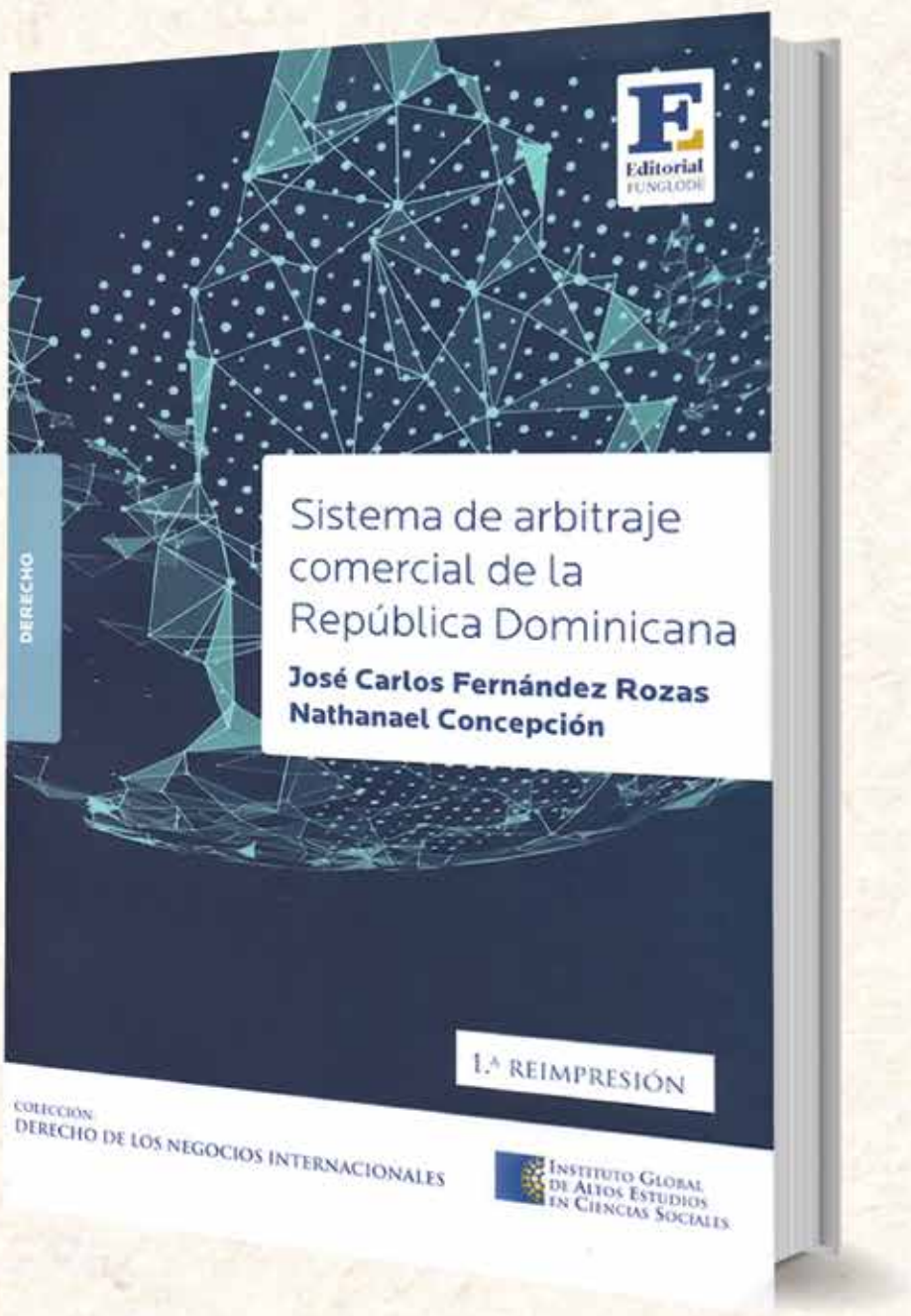
Palestina en pedazos
Lina Meruane

Esta escritora chilena de origen palestino escribió un texto que cobró fama: *Volverse Palestina*. Crónica personal, y políticamente comprometida, donde el testimonio aporta seriedad, transparencia, sinceridad, al relato. *Volverse Palestina* es volverse sospechosa, terrorista, radical, oscura, peligrosa. Y es una batalla para combatir la estridencia de la guerra con la intimidad de la literatura, como ha dicho uno de sus críticos. Lina continuó su tarea escribiendo *Volvernos otros*, una amplia y aguda meditación sobre las aristas del conflicto palestino-israelí. El suyo es un libro que escudriña en la realidad de todos los que intentaron volver a casa y nunca pudieron regresar a su Palestina añorada. La escritora no ha puesto punto final a sus crónicas y reflexiones, porque la realidad de la ocupación ha continuado y el trauma político se conserva para siempre en el cuerpo. La guerra actual lo reconfirma. *(Random House, 2023; 345 páginas*).

El paisaje insular en la poesía dominicana
Soledad Álvarez

El más reciente libro de la poeta ganadora del Premio Nacional de Literatura y del Premio de Poesía Iberoamericana de Casa de las Américas, de Madrid. Un conjunto de ensayos breves sobre la poesía dominicana de los siglos XIX y XX, que incluye además otros escritos sobre Pedro Henríquez Ureña, Manuel Rueda, Freddy Gatón Arce, Francisco Moscoso Puello, Norberto James, José Mármol y Jochi Herrera. Once ensayos que deben leerse para recorrer con la poeta sus caminos de pensamiento, estudio y valoración de las letras dominicanas. Incluye su prólogo a la antología *Palabras de una Isla*, la única reunión conocida de poetas haitianos y dominicanos, publicada por el Ministerio de Cultura a mediados del año 2012. (*Editora Búho, 2023; 182 páginas*).

Ya está circulando

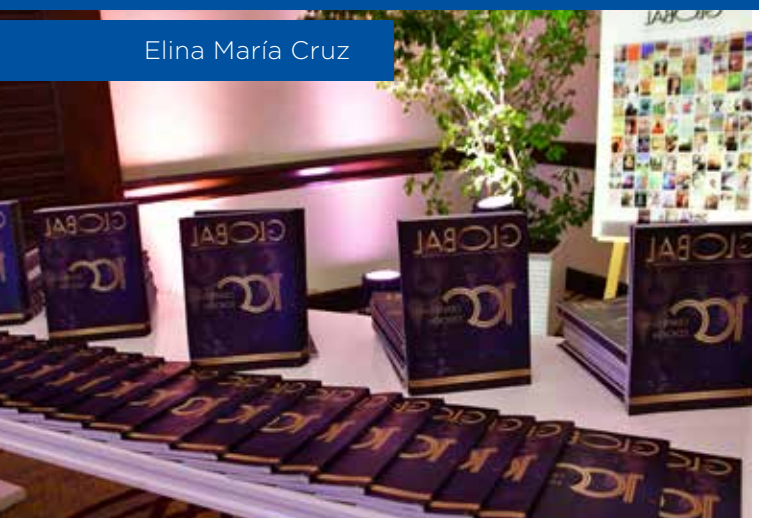


Para más información: 809 685 9966 Ext. 2809
o escríbenos al WhatsApp 829-715-1703

mercadeo@editorialfunglode.org | Síguenos

Editorial
FUNGLODE

Elina María Cruz







Noticias Funglode

Actividades de la Fundación Global Democracia y Desarrollo









Fotos: Funglode

El programa de actividades de la Fundación Global Democracia y Desarrollo (Funglode) mantiene su dinámica habitual con la realización de diferentes encuentros en las distintas áreas de estudio que explora la institución.

En este período, Santiago de los Caballeros se sumó a los escenarios de las disertaciones de especialistas internacionales invitados por Funglode a compartir sus conocimientos.

Actividades en coordinación con el Instituto Global de Altos Estudios en Ciencias Sociales (IGLOBAL) y el Plan LEA

El escritor español Paulo Cosín, destacado por sus obras *Para qué leer. Fomentar la lectura en jóvenes y adolescentes* y *La emoción de leer: Leer las emociones*, ofreció el taller "Para qué leer" el lunes 21 de agosto. El martes 22, Cosín, director editorial y propietario de Ediciones Morata, dictó la conferencia "Claves para fomentar la lectura en jóvenes y adolescentes" en el auditorio de Funglode, y el jueves 24, el Centro León de Santiago fue la sede de su segunda disertación, con el mismo título.

La segunda actividad en coordinación con el IGLOBAL y el Plan LEA fue la conferencia «Transformar la educación, desencadenar el aprendizaje: la Quinta Ola», a cargo de Mariano Fernández Enguita, catedrático emérito de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Tuvo lugar el lunes 4 de septiembre en la sede de Funglode y el martes 5 en el Centro León, en Santiago.

Fernández Enguita es director del Máster Avanzado en Innovación y Transformación Educativa de la UCM. Ha publicado más de una veintena de libros y es autor de más de trescientos capítulos en obras colectivas, y de artículos en revistas científicas y profesionales.

La revista GLOBAL celebró su centésima edición

La revista Global de la Fundación Global Democracia y Desarrollo (Funglode) arribó a su centésima edición con un número dedicado a la obra, pensamiento y vida de Pedro Henríquez Ureña. Para celebrar esta edición especial y todas

También, a nivel internacional, se llevó a cabo el Foro Global América Latina y el Caribe, en Nueva York, con la participación de reconocidos expertos y analistas del país y del exterior.

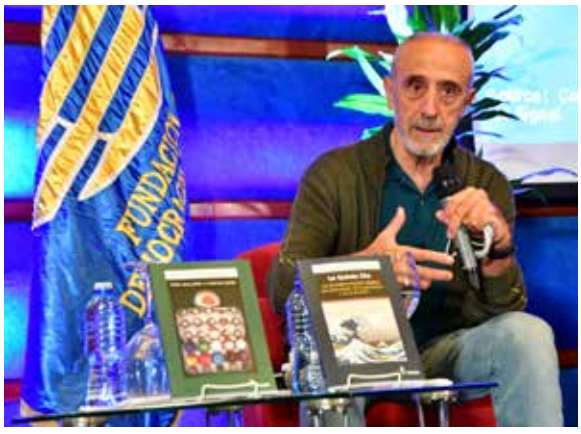
En las siguientes líneas compartimos un resumen de estas actividades. Se pueden ver los videos en el canal de YouTube de Funglode: Funglode Multimedia, y leer las notas en la página web www.funglode.org.



Conferencia Claves para fomentar la lectura



Paulo Cosín



Conversatorio Fernández Enguita Funglode

las anteriores se organizó un acto conmemorativo, el martes 29 de agosto, encabezado por el Dr. Leonel Fernández, expresidente de la República y presidente de Funglode.

Fernández anunció la puesta en digital de los 100 números de GLOBAL a partir del 1 de septiembre. Informó, además, de la reanudación y relanzamiento de los Premios Anuales de Funglode de Novela, Cuento, Poesía, Fotografía y Periodismo.

La actividad fue celebrada en el Hotel Sheraton con una masiva asistencia. La señora Noris Eusebio, exdirectora de Editorial Funglode, ofreció pormenores sobre la fundación y desarrollo de la revista.

El acto estuvo conducido por el director de GLOBAL y director del Centro de Estudios de la Cultura de Funglode, José Rafael Lantigua.

La parte artística estuvo a cargo del Ballet Joven, dirigido por Jocabel Fernández, y la Orquesta Juvenil, dirigida por el maestro Hipólito Javier.



Noris Eusebio y José Rafael Lantigua en la celebración de Global 100



Celebración Global 100

Joseph Stiglitz, Premio Nobel en Ciencias Económicas 2001, ofreció la conferencia inaugural del Foro Global América Latina y el Caribe 2023

Joseph Stiglitz, Premio Nobel en Ciencias Económicas 2001, consideró que es necesario escuchar la voz latinoamericana a la hora de reescribir las nuevas reglas y marcos de la globalización. Hizo la aseveración en la conferencia inaugural del Foro Global América Latina y el Caribe 2023, celebrada el jueves 21 de septiembre en Nueva York.

El encuentro fue organizado en coordinación con la Global Foundation for Democracy and Development (GFDD) y el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA).

El científico laureado ofreció una conferencia magistral sobre "La situación económica global: La globalización en el actual escenario económico y geopolítico", donde manifestó que hay muchos cambios bajo la globalización que están en camino y que afectarán a América Latina y el Caribe y a todos los países del mundo.



Joseph Stiglitz, Premio Nobel en Ciencias Económicas 2001, ofreció la conferencia inaugural del Foro Global América Latina y el Caribe 2023



Foro Global América Latina y el Caribe 2023

Funglode/GFDD junto con IDEA Internacional organizó el Foro Global América Latina y el Caribe 2023

Junto con la Global Foundation for Democracy and Development (GFDD) y el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional), Funglode organizó el Foro Global América Latina y el Caribe 2023, que tuvo lugar del 20 al 22 de septiembre en Nueva York.

El encuentro reunió a representantes de los principales centros de pensamiento dedicados al estudio de las dinámicas de la región, académicos y personalidades de los ámbitos políticos, económicos y sociales de Latinoamérica y el Caribe. Se desarrolló en el marco de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Este año, el Foro abordó la influencia e incidencia que la inteligencia artificial tiene hoy en las democracias y procesos electorales de la región. También, su impacto en las sociedades, la economía y la política, y cómo se puede regular para un uso socialmente provechoso y responsable.

Contó con la participación del expresidente del Dr. Leonel Fernández; del director regional para América Latina y el Caribe de IDEA Internacional, Daniel Zovatto; el Premio Nobel de Economía 2001, Joseph Stiglitz; el expresidente de la República de Bolivia, Carlos Mesa, y el exvicepresidente de Costa Rica y secretario general de IDEA Internacional, Kevin Casas-Zamora, entre otros reconocidos expertos y analistas internacionales.

El objetivo principal del Foro Global América Latina y el Caribe es promover un espacio de debate y ofrecer una plataforma plural para el intercambio de ideas, discusión y análisis del papel actual de América Latina y el Caribe en el escenario mundial, así como de sus implicaciones y desafíos en momentos de gran incertidumbre a raíz de la crisis geopolítica y económica global.

El Cesede organizó un conversatorio sobre «Desafíos de la seguridad en el Caribe: violencia armada y la epidemia de las pandillas»

El Centro de Estudios de Seguridad y Defensa (Cesede), de Funglode, con la colaboración del Instituto de Estudios Estratégicos del Colegio de Guerra del Ejército de los Estados Unidos, organizó el conversatorio «Desafíos de la seguridad en el Caribe: violencia armada y la epidemia de las pandillas» el miércoles 27 de septiembre.

La disertación estuvo a cargo del Dr. Evan Ellis, profesor de investigación de Estudios de América Latina y el Caribe para el Instituto de Estudios Estratégicos del Colegio de Guerra del Ejército de los Estados Unidos.

El Dr. Ellis se refirió a la importancia de la región desde la perspectiva de los Estados Unidos, destacando su condición de punto de conexión con diversas partes del mundo.

Expresó sus consideraciones sobre el tema de la violencia armada y las pandillas en el Caribe, y acerca de la importancia de que la ciudadanía confíe en la Policía y en las Fuerzas Amadas. El especialista señaló que hay que reconocer las presiones que se viven en la región: desconfianza en la democracia, retos de los Gobiernos para resolver los problemas de corrupción, alcance de las migraciones, crisis financiera y repercusiones del cambio climático a corto y largo plazo.

Evan Ellis tiene un doctorado en ciencias políticas con especialización en política comparativa. Sus estudios se enfocan en las relaciones entre América Latina y actores externos como China, Rusia e Irán, crimen organizado y populismo izquierdista, entre otros temas.



Desafíos de la seguridad en el Caribe violencia armada y la epidemia de las pandillas

Inauguración de la Tertulia Frank Rodríguez

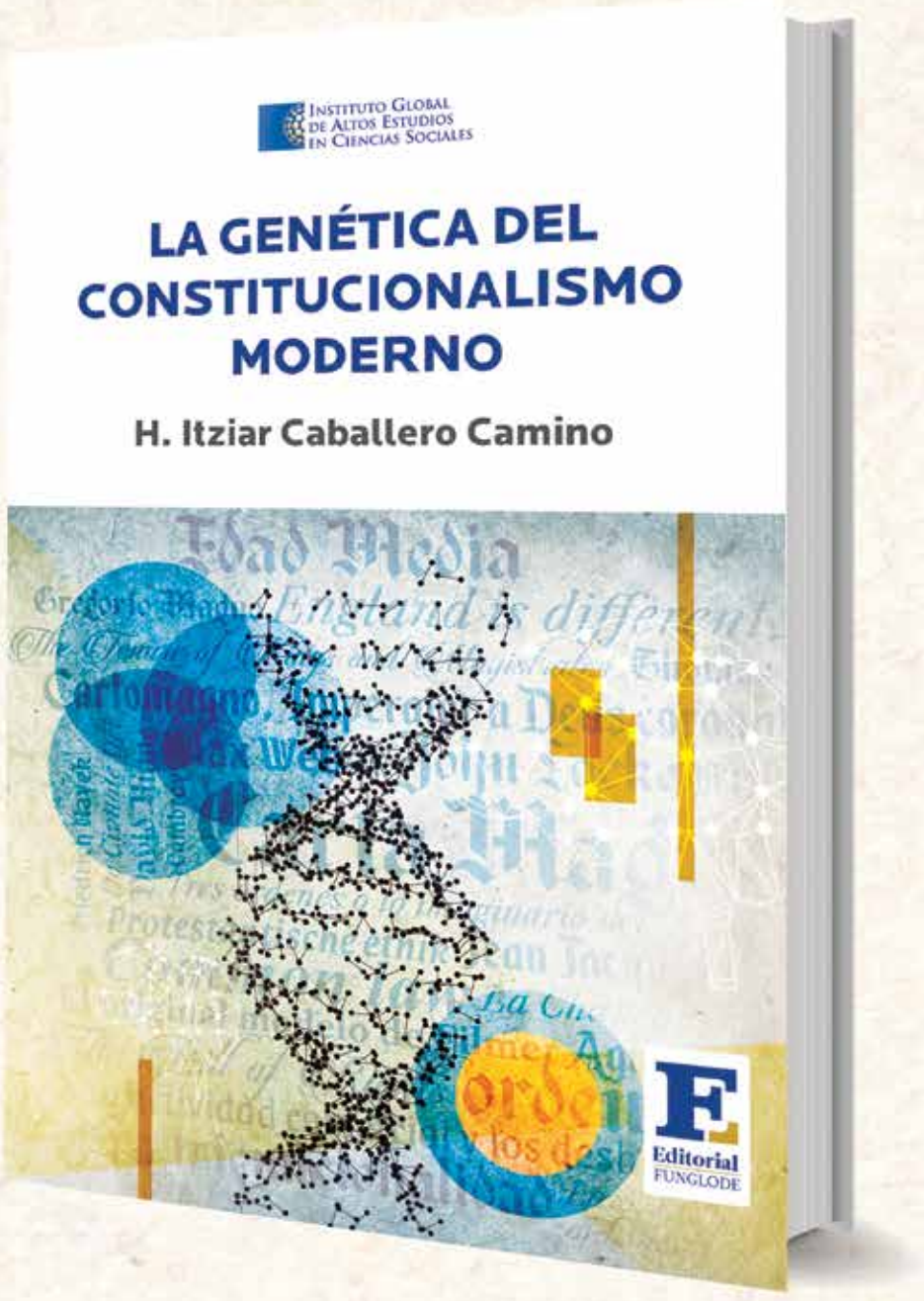
Con el Instituto Global de Altos Estudios en Ciencias Sociales (IGLOBAL), la Biblioteca Juan Bosch y la Cátedra Unesco sobre Agua, Género y Gobernanza, inauguramos la "Tertulia Frank Rodríguez" sobre Agua, Género y Gobernanza. Tiene como objetivo compartir impresiones sobre la última publicación de Rodríguez, titulada *La mujer en la gestión del agua. Una presencia ignorada*.

En su introducción, el libro plantea que "la recolección del agua no sólo afecta en cuanto a la imposición de tareas adicionales a las mujeres y niñas, sino que la realización de esta actividad limita el tiempo que se le dedica a la educación y al trabajo remunerado, y perpetúa la vulnerabilidad económica de las mujeres de manera inmediata y de las niñas a largo plazo".



Inauguración de la Tertulia Frank Rodríguez

Ya está circulando



Para más información: 809 685 9966 Ext. 2809
o escríbenos al WhatsApp 829-715-1703

mercadeo@editorialfunglode.org | Síguenos

Editorial FUNGLODE

GLOBAL



100 números ininterrumpidos que analizan temas sociales, políticos, culturales y medioambientales. Más que una revista bimestral, ***Global*** es un espacio para elevar la calidad del debate a través del diálogo con expertos nacionales e internacionales.

Aprovecha la oferta y suscríbete a nuestra revista *Global*

Antes por RD$1,500 y ahora por solo RD$1,000

Llama al 809-685-9966 o escríbenos
a mercadeo@editorialfunglode.org

Síguenos

Editorial FUNGLODE



7 460000 045211

Editorial FUNGLODE

FUNGLODE
FUNDACIÓN GLOBAL DEMOCRACIA Y DESARROLLO